

**Intervención psicosocial a un grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo del
municipio de El Santuario, Antioquia, Colombia**

Alejandra Quintero González

Trabajo de grado realizado para obtener el título de Psicóloga

Asesora académica

Luz Dary Ríos Castañeda

Doctora en Psicología Social



Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

El Carmen de Viboral

2018

Agradecimientos

El trayecto recorrido en la carrera de psicología en la Universidad de Antioquia, fue una experiencia llena de aprendizajes tanto académicos como personales, pues gracias a los aportes de mis profesores, he fortalecido el compromiso profesional que me permitirá ejercer éticamente mi carrera. A ellos, mis profesores, muchas gracias por hacerme sentir que estudiar psicología es un compromiso que requiere responsabilidad y sensibilidad para entender las realidades sociales y humanas.

Un profundo agradecimiento a mi docente asesora Luz Dary Ríos, por su invaluable apoyo y asesoría a lo largo de todo este tiempo. Su disposición y profesionalismo fueron indispensables para llevar a feliz término mi trabajo de grado.

Infinitas gracias a mi hermana Marcela, por su apoyo fraternal e incondicional en la redacción de este trabajo, y por su influencia positiva en mi proceso de formación profesional.

Gracias también a las mujeres rurales pertenecientes al grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario que participaron en esta investigación, por su entrega, cariño, amabilidad, respeto y por mostrarse siempre dispuestas a colaborar en el proceso desarrollado, puesto que sin ellas este trabajo no hubiera sido tan fructífero y agradable.

A mis padres, gracias, por hacer posible mi proceso formativo en la universidad, su apoyo incondicional fue fundamental para culminar mis estudios.

Contenido

Agradecimientos	2
Resumen.....	7
Abstract	8
Introducción	9
Planteamiento del problema.....	11
Justificación	17
Objetivos	23
Objetivo general	23
Objetivos específicos.....	23
Marco teórico	24
Intervención psicosocial.....	24
Mujeres rurales.....	34
Municipio de El Santuario: Vereda El Carmelo y Participación Comunitaria	41
Diseño metodológico	53
Tipo de investigación	53
Método	54
Muestra.....	56
Técnicas.....	57
Diagnóstico Rural Participativo.....	57
Talleres participativos.....	58
Observación participante	62
Diario de campo.....	64
Procedimiento.....	66
Análisis de la información.....	69
Consideraciones éticas	70
Resultados	72
Organización grupal	72
Espacio intra-grupal.....	73
Espacio inter-grupal.....	85

Espacio trans-grupal	88
Fortalecimiento comunitario.....	93
Características de las mujeres rurales.....	98
Aspectos personales.....	99
Intereses sociales y recreativos.....	102
El cuidado como eje orientador de la vida	103
Aspectos económicos	118
Discusión.....	125
Aspectos encontrados en el grupo de mujeres rurales.....	125
Algunas dificultades en el trabajo con comunidades	133
Propuesta de Intervención Psicosocial para el trabajo con mujeres rurales del Oriente Antioqueño	138
Recomendaciones para el trabajo con comunidades rurales	141
Características del interventor	141
Conclusiones	144
Referencias.....	148
Anexos	155
Anexo 1. Consentimiento informado grupal	155
Anexo 2. Talleres e intervenciones	156

Lista de figuras

Figura 1. Localización regional.	43
Figura 2. Municipio de El Santuario – Mapa de Veredas y Corregimientos.	44
Figura 3. Población Vereda El Carmelo.	48
Figura 4. Realización de la línea del tiempo del grupo.	74
Figura 5. Línea del tiempo realizada por las mujeres.	75
Figura 6. Línea del tiempo realizada por las mujeres.	76
Figura 7. Grupo exponiendo acontecimientos históricos del grupo.	76
Figura 8. Grupo exponiendo acontecimientos históricos del grupo.	77
Figura 9. Lideresa hablando de aspectos familiares de la vereda.	81
Figura 10. Elaboración de una cartelera por todas las integrantes del grupo.	82
Figura 11. Mujeres identificando fortalezas y debilidades del grupo.	83
Figura 12. Mujeres identificando las amenazas del grupo.	84
Figura 13. Trabajo en equipo.	86
Figura 14. Trabajo por subgrupos.	88
Figura 15. Mujer retratando los logros del grupo y de la vereda.	89
Figura 16. Encuentro en el salón de primero de primaria.	90
Figura 17. Mujeres jugando Bingo en el patio de la escuela.	91
Figura 18. Compartiendo el almuerzo en la manga del frente de la escuela.	92
Figura 19. Jugando a “Quemado” en el patio de la escuela.	92
Figura 20. Disfrutando el día del grupo en la cancha de la escuela.	93
Figura 21. Dibujo del Centro Gerontológico Casa del Abuelo Feliz.	94
Figura 22. Cartelera sobre necesidades comunitarias, elaborada por las mujeres.	96
Figura 23. Mujeres exponiendo sus intereses personales.	100
Figura 24. Día de interacción del grupo en una finca de la vereda.	102
Figura 25. Hija de una de las integrantes del grupo, disfrutando de un encuentro.	104
Figura 26. Mujeres conversando sobre la definición de familia.	106
Figura 27. ¡Conversando sobre nuestros saberes! Taller sobre Pautas y Prácticas de Crianza.	113
Figura 28. Dramatización de una historia.	115
Figura 29. Dramatización de una historia.	116

Figura 30. Mujeres retratando los cultivos de repollo, papa, zanahoria y arveja.	117
Figura 31. Mujeres retratando en una cartelera las dificultades económicas.	120
Figura 32. Taller sobre Finanzas en el hogar.	121

Resumen

La intervención psicosocial es un elemento fundamental dentro de la psicología social comunitaria para el trabajo con poblaciones, dado que privilegia la participación de los interventores y los intervenidos como agentes de cambio social, de manera que se propicia que los participantes brinden información desde sus realidades y vivencias, generando los cambios que ellos consideren pertinentes.

En este sentido, la presente investigación evidencia el proceso de intervención psicosocial desarrollado con un grupo de mujeres rurales del municipio de El Santuario (Ant.), por medio de un enfoque cualitativo de investigación, que permitió el estudio y acercamiento a las realidades percibidas por las participantes. Además, la Investigación Acción Participativa fue el método que orientó y organizó las diferentes técnicas aplicadas para la recolección de información, puesto que este método basa su investigación desde la perspectiva y participación de los propios colectivos a estudiar.

Los resultados evidencian la importancia de los escenarios familiares, grupales, económicos y comunitarios para el desarrollo integral de la vida de las mujeres rurales, y se destacan tanto el cuidado del campo como elemento fundamental para consolidar la identidad que une a estas mujeres en objetivos comunes, como la custodia de la tierra y el crecimiento integral de la comunidad en la que se desenvuelven.

Palabras claves: intervención psicosocial, mujer rural, Investigación Acción Participativa, psicología comunitaria.

Abstract

Psychosocial intervention plays a key role in community social psychology for the work with populations because it favors the participation of the interveners and those intervened as agents of social change to get the participants to give information from their own realities and experiences generating the changes they consider relevant.

In this sense the present research demonstrates the process of psychosocial intervention developed with a group of rural women from the municipality of El Santuario Antioquia, Colombia by means of a qualitative research approach that allowed the study and approach to the realities perceived by the participants. Furthermore, the Participatory Action Research was the method used to guide and organize the different techniques applied in the collection of information because this method bases its research from the perspective and participation of the groups to be studied.

The results bring out the importance of family, group, economic and community scenarios for the integral development of the life of rural women and highlight both the care of the country as a fundamental element for the consolidation of the identity that unites these women in common goals, as the custody of the land and the integral growth of the community where they live.

Key words: psychosocial intervention, rural woman, Participatory Action Research, community psychology.

Introducción

El papel protagónico que las mujeres vienen ganando en la sociedad actual, se ha dado gracias a las luchas que han librado por la reivindicación de sus derechos, generado un cambio significativo en la manera de ver y asumir su rol. El solo hecho de cuestionar la estructura de una sociedad patriarcal caracterizada por la discriminación y el sometimiento de lo femenino a lo masculino, da cuenta de la capacidad que tiene la reflexión crítica y consciente de dichas estructuras para propiciar transformaciones propias de un trabajo mancomunado que lleve tanto a hombres como a mujeres, a la construcción de una nación basada en valores como la solidaridad y la justicia social.

En este sentido, nos compete el papel preponderante que han asumido las mujeres rurales, que a través de su trabajo se vienen posicionando como gestoras de cambio social en acciones concretas, que aparentemente pequeñas han originado la fundación de grupos sociales potenciando sus capacidades, además de productivas, de carácter personal, permitiendo el empoderamiento que las sitúa como lideresas capaces de formular propuestas encaminadas a la adquisición de autonomía haciéndose dueñas de sus propias vidas.

Este es el caso del grupo de mujeres rurales “Aprendiendo a envejecer” de la Vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, que a través de sus interacciones en su grupo social y recreativo, han conseguido comprender el papel fundamental que tienen las buenas relaciones con pares para lograr su bienestar psicosocial.

Las dinámicas surgidas entre estas mujeres rurales, permiten generar espacios en los cuales fortalecen su autonomía fuera de los escenarios domésticos, reivindicando su pertenencia a la comunidad, reflejada en el cuidado y la protección de las familias y el campo.

La intervención psicosocial aplicada al grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo se efectuó por medio de una Investigación Acción Participativa, cuyo objetivo fue descubrir las necesidades psicosociales del grupo, para posteriormente, realizar una intervención acorde con dichas necesidades, en este punto se encontró como temas principales, la familia, la economía familiar, la organización grupal y la participación comunitaria.

El presente trabajo investigativo, articula los aspectos mencionados y expone la conexión que tienen las mujeres rurales con la tierra mediante su manipulación y conservación, y cómo los grupos de mujeres rurales potencian y fortalecen la acción comunitaria que las llevan a la consecución de objetivos comunes. Asimismo, se genera una propuesta de intervención que podría ser utilizada por profesionales psicosociales en el Oriente Antioqueño o en otras zonas rurales del país.

Planteamiento del problema

Las mujeres en Colombia representan más de la mitad de la población, así lo demostró el último censo realizado en el año 2005 con proyecciones para el 2011, donde las mujeres formaron el 50,6% de la población total de Colombia, equivalente a 23.313.302, y los hombres el 49,4%, correspondiente a 22.731.299 (DANE, 2005, como se citó en Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012).

De forma similar, específicamente dentro del sector rural, las mujeres desempeñan un rol significativo, debido a que representan la mitad de los pobladores de este según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Por lo anterior, es importante resaltar que las mujeres en Colombia, y concretamente las mujeres rurales, no son minoría, por ello, las problemáticas generales del país y las que las afectan particularmente a ellas, tienen un impacto representativo en el entorno en el que éstas se desempeñan.

Entre estas problemáticas que afectan a las mujeres rurales se encuentran el desplazamiento forzado, dificultades para acceder a la tierra y recursos financieros, y el hecho de desempeñar trabajos por debajo de las garantías que se brindan a los hombres. Este tipo de situaciones indica que las mujeres rurales deben ser consideradas como un núcleo social que exige políticas diferenciadas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2011).

En Colombia los esfuerzos por adelantar políticas públicas para las mujeres se remontan a 1984, con la publicación de la Política para la Mujer Rural mediante el CONPES 2190 (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012).

Sin embargo, no fue sino hasta después de la promulgación de la Constitución de 1991, con sus desarrollos sobre el principio de igualdad y no discriminación, sumado a los

impactos de las conferencias mundiales sobre la mujer realizadas por Naciones Unidas, especialmente la de Beijing 1995, que se dio un impulso continuo a la elaboración de políticas incorporando la igualdad de oportunidades, la categoría de análisis de género y la búsqueda del empoderamiento de las mujeres (Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012, p. 8).

A pesar de las desigualdades sufridas por la mujer en Colombia, especialmente las indígenas, afrocolombianas, negras, palanqueras, campesinas, con discapacidad y las más pobres como lo menciona la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2012), no es sino hasta 1984 cuando el estado crea una política dirigida especialmente a ellas.

Las mujeres rurales, entran en la categoría de las más afectadas, pues “han padecido históricamente una discriminación estructural, por ser rurales y por ser mujeres; y a raíz del conflicto armado sufren también una discriminación por ser víctimas, por lo cual enfrentan una triple discriminación” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2011, p. 15).

Con respecto a estas diferentes formas de discriminación, el Congreso de Colombia creó la Ley 731 de 2002: “Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales”, con el objetivo de “mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre el hombre y la mujer rural” (Ley 731 de 2002, p. 1).

En el artículo 2° de esta misma ley, se define a la mujer rural como “toda aquella que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad

productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (p.1).

La anterior definición de mujer rural orienta el presente trabajo, pues de esta se desprende y enmarca las diferentes acciones públicas dirigidas a esta población. Es importante señalar que además de lo relacionado directamente con lo productivo, se tendrá en cuenta la posibilidad de acción y toma de decisiones dentro de las comunidades a las que estas mujeres pertenecen. Como lo explican Farah y Pérez (2004): actualmente en el mundo rural las relaciones de género se están transformando, puesto que la participación de las mujeres en algunas actividades productivas (agricultura y ganadería), y en la toma de decisiones con respecto a las mismas, es mayor y más visible, demostrando que no sólo se limitan a actividades lucrativas, sino que también están asumiendo cargos directivos en los espacios de decisiones comunitarias.

La participación activa de las mujeres rurales se ha evidenciado en las luchas sociales en el país, donde las mujeres rurales han jugado un papel fundamental tanto en la reivindicación de derechos por parte del campesinado colombiano, como en las luchas por el reconocimiento de sus derechos como mujeres. Por ende, “a pesar de una realidad caracterizada por la exclusión, discriminación y violencia, las mujeres son actoras destacadas de las luchas sociales y políticas en el sector rural y agentes de su propia transformación” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2011, p. 20).

Para estimular la participación ciudadana en la que se incluye a las mujeres rurales, encontramos que, concretamente, en la región del Oriente Antioqueño en los años ochenta surgió el Movimiento Cívico de Oriente, que, como menciona Cornare (2015), promueve la formación de líderes cívicos más independientes de los partidos tradicionales, fomenta la valoración de las

acciones colectivas, y propone el paso de la protesta a la propuesta, al igual que impulsa una mayor autonomía orientada al desarrollo socioeconómico regional.

De igual modo en El Santuario, municipio en el que se desarrolla el presente trabajo, se constituyeron varias organizaciones sociales y comunitarias como las Juntas de Acción Comunal, que en principio plantearon como principal objetivo, velar por el cuidado de vías de las veredas, el mantenimiento de las escuelas y la consecución de recursos para el mantenimiento de la infraestructura local.

Aunque estas organizaciones sociales brindaban espacios de participación, se limitaban a la discusión de problemáticas particulares “pero no a la organización comunitaria guiada a la elaboración conjunta de mecanismos que lleven a superar lo que política, social y sobre todo económicamente los aqueja” (Sistema de Documentación e Información Municipal (CDIM), s.f, p. 41).

Sin embargo, esta tendencia se ha venido transformando debido al interés que los campesinos manifiestan por la superación conjunta de dificultades comunes, a través de la participación en talleres, capacitaciones y escuelas de liderazgo que los habilitan política, legal y administrativamente en la maduración de propuestas económicas, sociales y políticas comunitarias.

En este sentido, las mujeres rurales del municipio han sido un ejemplo de transformación y participación comunitaria, dado que han creado grupos de diversa índole, en los que no se limitan a la participación pasiva en las reuniones de las Juntas de Acción Comunal y de la Junta Administradora de Acueducto, sino que se han constituido como una fortaleza importante en

algunas veredas del municipio, ganando espacios de inclusión y liderazgo en las diferentes agrupaciones.

Este es el caso del grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, que tiene una trayectoria de alrededor de 23 años, y que está formado e integrado por mujeres, en el cual se vienen ejecutando diferentes actividades concernientes al disfrute social y la concienciación frente a la condición del adulto mayor.

Por su parte, el presente trabajo se enfoca desde la psicología comunitaria, pues pretende analizar el contexto en el que se desarrolla la persona, en este caso, la mujer rural en el marco de los espacios comunitarios, buscando evidenciar la importancia que estos grupos juegan en los procesos participativos que ellas están encabezando, y que las ha llevado al aumento de su autonomía y liderazgo comunitario.

Es así como la psicología comunitaria, al potenciar el desarrollo de la persona en los contextos donde se desenvuelve, orienta a partir del concepto de empoderamiento, el desarrollo de intervenciones y posibilita cambios sociales. Como lo explican Musitu, Herrero, Cantera y Montenegro (2004), la psicología comunitaria es en cierto modo, una psicología de las comunidades desfavorecidas que pretende modificar situaciones de desigualdad.

Según Musitu, *et al.* (2004), desde el enfoque del empoderamiento se busca crear, desarrollar o potenciar sistemas de ayuda y reconocimiento de recursos que la propia comunidad tiene para la adquisición de dominio y control sobre su vida.

Por último, el método que se aplicará en el presente trabajo es la Investigación Acción Participativa (IAP) que según Selener (1997), consiste en “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, colectan y analizan información, y actúan sobre sus

problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (como se citó en Balcazar, 2003, p. 60), con el objetivo de desarrollar estrategias de intervención, dirigidas a la promoción de calidad de vida de las comunidades.

Esta investigación se concentró en el grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda El Carmelo en el municipio de El Santuario, proponiendo un acercamiento al funcionamiento grupal, con el objetivo de identificar las necesidades psicosociales y los recursos que las mujeres rurales miembros de dicho grupo poseen para solventar estas necesidades.

En este sentido, se planteó la siguiente pregunta que orienta el presente trabajo investigativo: ¿Qué intervención psicosocial requiere el grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario?

Justificación

La importancia de investigar desde un aspecto psicosocial a poblaciones que históricamente han sido excluidas, en este caso a las mujeres rurales, radica en el hecho que al intentar realizar un acercamiento teórico y práctico a este tipo específico de población, se puede comprender de manera integral los fenómenos psicosociales que se pretenden indagar, trascendiendo de una posición de personas excluidas socialmente en diversos ámbitos, a un lugar de agentes.

Las mujeres en el Oriente Antioqueño representan el 50,27 % de los habitantes de la región, superando a los hombres que representan el 49,73 % (Cornare, 2015), significando esto que las mujeres tienen mayor incidencia por su cantidad en el territorio. Así sucede particularmente con las mujeres rurales, dado que el área del Oriente Antioqueño es principalmente rural (Cornare, 2015) y cuenta con mayor presencia de mujeres.

De este modo, a lo largo de los años las mujeres rurales han buscado asociarse y organizarse para transformar los contextos desfavorables en los que están inmersas en el contexto rural, mediante el potenciamiento de los recursos con los que cuentan para la solución de sus necesidades psicosociales.

Es indispensable en esta investigación involucrar activamente a las mujeres rurales y los procesos asociativos que las fortalecen, pues como lo sostienen Blanco y Rodríguez (2007), sin tomar como protagonistas de sus procesos a las personas implicadas, no es posible una intervención psicosocial, en tanto los participantes tienen el papel de “actores” en cada uno de los momentos de la intervención: en el diseño, en la ejecución y en la evaluación.

Centrarse en las mujeres rurales, implica conocer no sólo su historia personal, sino también colectiva, pues a través de la intervención psicosocial comienza a evidenciarse que ciertos acontecimientos sociales, como la discriminación por ser pobladoras del mundo rural y por el hecho de ser mujeres, las ha puesto en situación de vulnerabilidad, pero precisamente esas circunstancias las ha llevado a unirse para compartir sus experiencias y buscar alternativas para la superación de sus dificultades.

Así pues, el investigador que pretende hacer intervención con este tipo de comunidad no puede desconocer las circunstancias a las que los actores de la investigación han estado expuestos y menos aún permanecer indiferente ante las dificultades que estos han tenido que sortear para conseguir un cambio en sus condiciones de vida.

En este sentido, es importante señalar que en la última década del siglo XX surgió la Psicología Social de la Liberación, como un campo de aplicación para América Latina. Esta psicología forma parte de un movimiento intelectual y político más amplio que empezó en América Latina en los años sesenta y setenta, enfocado en repensar y reconstruir distintas disciplinas desde la perspectiva de “los pobres, los excluidos, los marginados, los oprimidos, por y desde el compromiso y la solidaridad con ellos” (Burton, 2004, p. 105).

Uno de los autores que difundió de manera importante el término de “liberación” fue Ignacio Martín-Baró (como se citó en Blanco y Rodríguez, 2007), el cual sustenta el término mediante los siguientes supuestos:

1. Es necesario reinstalar la Psicología en el contexto social, en la realidad histórica en la que viven las personas a las que va dirigida, situar en la historia concreta el conocimiento y la intervención.

2. Asumir una Psicología de la liberación, implica un compromiso con el cambio de aquellas condiciones personales y sobre todo socio-estructurales que se entiendan responsables de la situación de desamparo en que se encuentran personas, grupos, comunidades y hasta sociedades. Además, como expresa Martín-Baró, no se puede hacer psicología hoy en América Latina sin asumir una responsabilidad histórica, sin intentar contribuir a cambiar todas aquellas condiciones que mantienen deshumanizadas a las mayorías populares, bloqueando el desarrollo de su identidad histórica. “Pero se trata de hacerlo como psicólogos, es decir, desde la especificidad de la Psicología como quehacer científico y práctico” (Martín-Baró, 1998, p. 171, como se citó en Blanco y Rodríguez, 2007, p. 14).

3. La verdad praxica tiene primacía sobre la verdad teórica. Por ende, el principio de liberación invita a un trabajo práctico, debido a que es una actividad transformadora de realidades en las que no existen condiciones para la consecución de bienestar físico, social y psicológico.

El presente trabajo pretende indagar de forma cercana la realidad psicosocial del grupo “Aprendiendo a envejecer” conformado por mujeres rurales de la vereda El Carmelo en el municipio de El Santuario, no sólo por medio de una mirada teórica sino fundamentalmente práctica, que brinde un aporte a la historia personal de las mujeres pertenecientes a dichos grupos, que han sido ejemplo de integración y solidaridad.

La relevancia de las asociaciones comunitarias, es evidente en la acción comunitaria, debido a que esta se entiende como “las reflexiones y actividades que se llevan a cabo por parte de los miembros de la comunidad a partir de una organización o grupo comunitario, y que buscan la transformación de situaciones que ellos ven como problemáticas” (Musitu, *et al*, 2004, p. 23).

La acción comunitaria da paso a que los grupos reflexionen acerca de situaciones problemáticas y propongan soluciones, generando espacios donde colectivamente surge una identidad que los une y los lleva a proponer ideas y estar dispuestos a considerar las propuestas de trabajo que tiene como objetivo el mejoramiento de su bienestar colectivo.

Este es el caso del grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda El Carmelo en el municipio de El Santuario, debido a que este grupo se dispuso para una intervención psicosocial a partir de un diagnóstico donde se identifican las necesidades y los recursos psicosociales con los que cuenta.

Esta investigación debe, como se menciona desde el enfoque de la Psicología Comunitaria y de la Intervención Social (PCIS) citado por García, Balcázar y Suárez (2003): a) estar estimulada por las necesidades de las comunidades, b) definirse como un intercambio de recursos, c) constituir una herramienta para la realización y evaluación de la acción social y d) generar productos útiles para las comunidades.

En consecuencia pretende que individuos, grupos y comunidades puedan definir y priorizar sus problemas sociales, desarrollar estrategias encaminadas a prevenirlos y solucionarlos, y participar activamente en su afrontamiento (Price y Cherniss, 1977; Seller, Price, Reinharz, Riger y Wandersman, 1984, Kelly, 1986, como se citó en García, Balcázar y Suárez, 2003).

La presente investigación pretende emprender un proceso de conocimiento e intervención de un grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo, a lo largo de las diferentes etapas del trabajo investigativo, pues, como lo menciona Musitu, *et al.* (2004), la investigación acción no se espera hasta el final de la investigación para pasar a la acción, “sino que a medida que se genera

información y conocimientos se introducen unas acciones que, evaluadas, producen de nuevo conocimientos que posibilitan a su vez la planificación y ejecución de nuevas acciones” (p. 101).

Por su parte, la Investigación Acción Participativa “se ha convertido en una herramienta para comprender las conexiones de los individuos con sus contextos, así como para desarrollar estrategias de intervención y prácticas dirigidas a promover bienestar y calidad de vida entre las comunidades” (García, *et al.*, 2003, p. 412).

Desde esta visión se exalta la emancipación de los grupos sociales y el desarrollo de estrategias de intervención basadas en el incremento de poder y la participación comunitaria. En resumen, la Psicología Comunitaria y de la Intervención Social ofrece herramientas a los miembros de comunidades y grupos oprimidos para llevar a cabo la transformación de su realidad social (García, *et al.*, 2003, p. 411).

Finalmente, este trabajo comprometido con la transformación psicosocial del grupo “Aprendiendo a envejecer” integrado por mujeres rurales, pretende fortalecer la acción comunitaria y potenciar sus procesos de participación. Según Musitu, *et al.* (2004), una comunidad está fortalecida cuando:

- a) Sus miembros cuentan con las aptitudes, la motivación y los recursos suficientes para realizar acciones que mejoran la vida de la comunidad.
- b) Identifica eficazmente sus necesidades y tiene la capacidad de desarrollar estrategias adecuadas para la resolución de sus problemas.
- c) Hace esfuerzos por mejorar, proporciona oportunidades para la participación ciudadana, tiene capacidad de acción ante situaciones que considera injustas o ilegítimas.

En este sentido, una comunidad fortalecida es una comunidad que trabaja para el bien común o colectivo.

Objetivos

Objetivo general

Realizar una intervención psicosocial a un grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, Antioquia, Colombia.

Objetivos específicos

- Identificar las necesidades y recursos psicosociales de un grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario.
- Proponer una intervención acorde a las necesidades y recursos del grupo.
- Generar una propuesta de intervención psicosocial para otros grupos de mujeres rurales del Oriente Antioqueño.

Marco teórico

Intervención psicosocial

La Intervención Psicosocial se enfoca en la solución de problemáticas sociales, privilegiando la participación entre intervenidos e interventores, orientados conjuntamente en la construcción de cambio social y emancipación (Alvis, 2009).

Según Montenegro (2001) existen dos vertientes en la Intervención Psicosocial. La primera denominada Participativa, que actúa desde la pedagogía y el trabajo conjunto para solventar las necesidades concretas y buscar la emancipación de las personas en las relaciones de dominación a las que están expuestas en la sociedad. Precisamente, la unión entre el interventor y los intervenidos puede promover un cambio social planificado. Además, dicha unión “es de vital importancia para pensar la intervención social, es justamente la razón de ser de ésta” (p. 64).

En la segunda corriente denominada Dirigida, es el interventor el que diseña un plan o una estrategia para tratar de intervenir un problema específico a partir de una demanda social, en el cual el cambio es posible únicamente si es planeado por los intelectuales e interventores.

En todo caso, cuando se habla de intervención, Blanco y Rodríguez (2007) afirman que es una actividad dirigida a la solución de un problema práctico, abordado con la ayuda imprescindible de una determinada estructura conceptual.

Esta perspectiva aplicada conlleva, como lo explica Alvis (2009) a una concepción de la Intervención Psicosocial que la diferencia de otras:

1. No es asistencial, puesto que busca promover procesos de intervención social comunitarios.
2. Es una acción mediadora entre los usuarios y la estructura institucional desde la que se interviene.
3. Es necesaria la participación activa y constructiva por parte de los usuarios.
4. Es contextualizada, dado que se valoran los elementos presentes en la interacción.
5. Está enmarcada en el ámbito de los derechos humanos y sociales de los ciudadanos.
6. Busca la participación, el empoderamiento y la toma de decisiones de los usuarios.
7. Se despliega desde una perspectiva de desarrollo de capacidades y potencialidades de los seres humanos, en la cual el cambio es posible (Alvis 2009, p. 3).

Esta forma de configurar la intervención, se ha producido gracias al avance en la comprensión de las problemáticas y necesidades de los seres humanos no solo enfocado desde lo asistencial o económico, sino también desde las potencialidades, los derechos y las capacidades.

Por ello, la Psicología Social por medio de teorías más integradoras, ha acercado los dos enfoques con los cuales ha trabajado: la psicología social psicológica y psicología social sociológica (Alvis, 2009).

Como lo indica Mucchielli (1994, como se citó en Alvis, 2009), que en primer lugar “los fenómenos psicosociológicos que estudia la Psicología Social son por naturaleza una construcción colectiva, de grupos, de personas y que sólo existe por, para y dentro de la colectividad” (p. 2); y al mismo tiempo, la Psicología Social estudia e interviene los pensamientos, razonamientos y conductas del individuo.

Estos intereses de estudio de la Psicología Social, permitieron el surgimiento de la orientación Psicosocial, con el fin de anudar lo psicológico y lo sociológico.

En este contexto, Moscovici (1970, 1984, como se citó en Alvis, 2009) propone el concepto de “Interacción Social” como unidad específica de la aproximación Psicosocial, puesto que, entendiéndola como la relación entre el individuo y la sociedad, se convierte en el elemento central que supera las limitaciones de lo meramente psicológico y lo sociológico, y pone de manifiesto el carácter bidireccional de la relación entre el individuo y la sociedad.

Retomando, se define la Psicología de la Intervención Social (PSIS) como una actividad profesional que surge como respuesta a la necesidad de analizar y actuar sobre los problemas de las interacciones personales en diferentes contextos sociales.

Asimismo, dicha intervención va dirigida a los diversos y complejos problemas que surgen de la relación entre el individuo y su contexto social, principalmente a los procesos involucrados en la forma en que las necesidades individuales y colectivas son satisfechas en ese medio social (Colegio Oficial de Psicólogos de España, 1998).

Por consiguiente, Alvis (2009) propone los siguientes elementos de la Intervención Psicosocial:

1. La Intervención Psicosocial es un proceso integral y permanente, encaminado a incrementar la capacidad de desarrollo de la persona, la familia y la comunidad.
2. Está basada en la bidireccionalidad entre lo psicológico y lo social, por ende, contempla la interdependencia de lo individual con lo grupal y lo comunitario.
3. En la Intervención Psicosocial se entretajan aspectos multidisciplinarios provenientes de lo cultural, lo social y lo económico.

4. La intervención Psicosocial permite que los individuos ejerzan control sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemáticas y lograr cambios en el entorno social.

Por tales razones, desde la intervención social comunitaria es necesario que en el medio social se produzcan procesos de cambio intencionales, mediante mecanismos que como lo menciona Lapalma (2001), deben ser participativos con el fin de promover el desarrollo de recursos de la población, el desarrollo de organizaciones comunitarias autónomas, la transformación de las representaciones de sus roles en la sociedad y la valía de sus propias acciones en la modificación de sus condiciones problemáticas.

Por lo anterior, el interventor debe buscar la comprensión de la diversidad de los aspectos que constituyen un escenario social comunitario, puesto que esto facilita el diagnóstico de este para el establecimiento de planes de acción, implementados mediante la asociación voluntaria entre la población y los interventores, a través de procedimientos grupales que amplían la percepción crítica de sus realidades.

De manera que el interventor al tratar de potenciar la transformación de los sistemas sociales depende del conocimiento que pueda adquirir de los factores psicosociales, las estructuras y las dinámicas propias de ese sistema. Así lo argumentan Blanco y Rodríguez (2007), la intervención debe contar con un amplio conocimiento de los fenómenos a los que se dirige, lo cual proporciona directrices para estructurar de manera adecuada la intervención y su evaluación, para convertirla en un proceso investigativo. Por ello, es necesario que la intervención se transforme en investigación, por lo tanto, ambas deben diseñarse de forma intencional,

sistemática, flexible, compleja, interactiva e integradora. Por lo anterior, la investigación es un mecanismo esencial del proceso de intervención psicosocial, dado que:

- Permite conocer la dimensión y características de los diferentes fenómenos y problemas sociales sobre los que se debe intervenir, orientando la definición de las prioridades y los recursos para la intervención.
- Ayuda a comprender y explicar los factores que favorecen o evitan la aparición de los problemas sociales, fundamentando las técnicas de intervención que deberán aplicarse para prevenirlos o actuar sobre ellos.
- Permite conocer y problematizar la percepción que mantienen los destinatarios de las acciones sobre sus necesidades, así como conocer su opinión sobre las estrategias y recursos más adecuados para hacer frente a ellas, ayudando a jerarquizar los objetivos de la intervención y fundamentando la elaboración de programas efectivos.
- Representa, en sí misma, una modalidad de intervención, pues tanto el autoconocimiento de personas, grupos y comunidades como la comprensión de los factores que condicionan su situación son elementos activadores de la transformación social.
- Permite evaluar las acciones sociales en sus diferentes fases de diseño, implantación, desarrollo, así como contrastar su eficacia y eficiencia, orientando el propio proceso de intervención y fundamentando el desarrollo de otras acciones en el futuro.

(Blanco y Rodríguez 2007, p. 558).

En los años 30 surgen iniciativas de trabajos académicos que se inclinan por la integración de la investigación y la acción social, en este sentido encontramos los primeros trabajos de Investigación-Acción (IP), desarrollados por John Collier entre 1930 y 1945 y por Kurt Lewin en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Reason y Bradbury, 2001, como se citó en

Blanco y Rodríguez, 2007). Estos trabajos representaron una innovación en el campo de la investigación y la intervención por intentar transformar la situación social investigada.

Luego, diferentes autores latinoamericanos especialmente Orlando Fals Borda y Paulo Freire, tomando como referentes (entre otros) las propuestas de la teoría crítica, dieron forma a la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual hace énfasis en los procesos de concienciación y transformación social basados en la participación activa de grupos y comunidades (Blanco y Rodríguez, 2007).

Es así, como según Musitu, *et al* (2004), la IAP es la propuesta metodológica de intervención social propia de la Psicología social comunitaria, dado que surge paralelamente a los desarrollos de esta subdisciplina y concibe que las personas afectadas por los problemas sociales deben ser parte de la solución de los mismos. Por lo tanto, “el diseño, ejecución y evaluación de los programas y acciones se realiza a partir del diálogo entre quienes intervienen y los miembros de la comunidad” (p. 78), por ende, las personas con las que se trabaja deben estar presentes activamente en todo el proceso de la intervención, e incluso en las decisiones que se tomen. Esto implica, por una parte, una crítica a la sociedad por lo que concierne a sus canales de participación, distribución de recursos y relaciones de dominación.

El surgimiento de la IAP se remonta a las décadas de los sesenta y setenta, sin embargo, en la actualidad ha tenido un auge acelerado como forma de intervención social, para impulsar cambios sociales en especial a aquellas personas que se encuentran en riesgo de exclusión social, económica o cultural.

Como se mencionó anteriormente, la Investigación Acción Participativa se diferencia de otras formas de intervención social, por el hecho de tomar a las personas afectadas por un problema

social, como protagonistas de su propia transformación, es decir, las personas mediante la acción social organizada pueden resolver las situaciones que les acarrearán dificultades para su pleno desarrollo en la sociedad. Así pues, para entender la IAP, es necesario dilucidar el concepto de participación comunitaria.

La participación comunitaria como lo explica Musitu, *et al* (2004), es aquella que se realiza en el seno de comunidades concretas. Además, esta participación se interpreta como política en el sentido de que son acciones organizadas que intentan incidir en los asuntos públicos que afectan a cierta comunidad; también se puede ver como participación asociativa, puesto que habitualmente procede de grupos organizados que pueden ser tanto formales como informales.

Sumado a esto, el sentimiento de pertenencia de las personas al grupo genera una motivación hacia la participación, un deseo de actuar con los demás para el logro de objetivos comunes.

Igualmente, se desarrolla un sentimiento de confianza en que los beneficios serán distribuidos de forma colectiva, debido a que la participación de cada persona es indispensable para la obtención de estos. A su vez, el sentimiento de conexión afectiva con las otras personas crea la motivación para actuar colectivamente a favor de otros y de sí mismos (Sánchez, 2000, como se citó en Musitu, *et al*, 2004).

Por otro lado, es importante presentar dos de las formas en que se ha planteado la investigación acción participativa en el contexto iberoamericano, por el hecho de ser dos maneras características en las que se ha entendido la IAP y por tener diferencias entre sí: la tradición que proviene de los trabajos de Fals Borda, y por otra parte, los propuestos por Villasante.

En Latinoamérica, uno de los principales exponentes de la metodología de la investigación acción participativa es el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

Este sociólogo, junto con otros colegas, promovió una sociología que buscaba reorganizarse hacia las urgencias actuales de la sociedad. Esta postura se denominó Sociología Militante, la cual sugería que la ciencia debía responder a objetivos colectivos, con el fin de garantizar la organización popular para llevar a cabo acciones políticas. Por ende, la práctica científica tenía que servir como mecanismo liberador de las distintas formas de opresión social y como herramienta para impulsar la organización y la participación popular.

Fals Borda propone una serie de fases que guían la investigación acción participativa, para la intervención con un grupo comunitario, que, según Musitu, *et al*, (2004) son las siguientes:

1. *Constitución del equipo*: es el proceso mediante el cual los catalizadores sociales conocen a la comunidad o grupo, por medio de visitas, revisión de documentos de la comunidad o con ayuda de informantes clave de eta. Su propósito es conocer la historia y características sociodemográficas de la comunidad o del grupo con el que se va a trabajar.
2. *Identificación de las necesidades básicas, problemas, centros de interés*: esta fase consiste en lograr una primera aproximación para delimitar la situación problema sobre la cual se va a intervenir. Esta fase tiene unas subfases:
 - Elaboración del diseño de la investigación o detección de necesidades: los investigadores contribuyen con su capacidad teórica y metodológica, y las personas involucradas aportan sus vivencias y experiencias.
 - Recopilación de la información para el diagnóstico: se crean grupos de trabajo para recolectar la información que se ha definido como necesaria.

- Análisis e interpretación de datos: en este punto se pretende dar un significado más amplio de la información obtenida en un marco de referencia teórico-práctico, así como la relación de la información con los intereses de los grupos que están trabajando.

3. *Devolución sistemática de la información*: los resultados de la detección de las necesidades se deben difundir entre todas las personas relacionadas con el grupo o comunidad donde se está trabajando.

4. *Planificación de las acciones*: a partir de la información recolectada se diseña un programa de acción. Una vez diseñado, se planean y ejecutan acciones que cumplan con los objetivos planteados. Se debe responder a las preguntas: ¿qué queremos hacer? y ¿qué cambios deseamos realizar?

5. *Autogestión*: es el proceso por medio del cual, las personas pertenecientes a la comunidad o grupo satisfacen autónomamente necesidades sentidas por medio de la identificación, potenciación y obtención de recursos. Por lo tanto, es el objetivo final de toda investigación-intervención. Además, las anteriores fases no necesariamente se dan en el orden presentado en todos los procesos de investigación acción participativa, más bien deben tomarse como una guía para la acción.

Por otra parte, Tomás Villasante propuso en España una variación de la tradición de investigación acción participativa nacida en Latinoamérica.

Según Musitu, *et al*, (2004), este autor plantea una perspectiva que toma como importantes las redes de relaciones entre grupos formados a partir de un tema específico, o de la relación de los agentes externos y determinados grupos sociales.

Asimismo, promueve la potenciación de estas relaciones para crear dinámicas sinérgicas y creatividad en las relaciones sociales. Estas acciones fortalecen las actividades de los grupos hacia la transformación de condiciones y relaciones sociales.

Villasante (1994, como se citó en Musitu, *et al*, 2004), utiliza la noción de redes sociales, para enfatizar la importancia de la articulación de los movimientos populares y de los actores involucrados. Por lo tanto, la construcción y reconstrucción de las redes es la base sobre la cual se actúa para la transformación.

En este sentido, Villasante propone una metodología para establecer la intervención, que contiene en un primer momento, la celebración de una reunión con todos los promotores de la localidad para la programación de la investigación y la acción. Después de acordada la programación, se lleva a cabo la siguiente metodología (Musitu, *et al*, 2004):

1. *Autodiagnóstico*: mediante los analizadores históricos, se indagan las redes y actores involucrados en el tema estudiado. Los resultados son el mapa de redes sociales, y son socializados para consolidar los grupos.
2. *Negociar para construir el programa*: se realizan reuniones de negociación del programa con las asociaciones detectadas y se elaboran conjuntamente planes de acción.
3. *Desarrollar y evaluar el hecho*: se ejecutan las acciones propuestas por el grupo, y se recogen datos con el fin de evaluar qué funciona y qué no para el logro de los objetivos.

En resumen, tomando a Villasante, Montañés y Martí (2000), se puede definir a la Investigación Acción Participativa como un método de estudio y acción que busca obtener resultados confiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, por medio de la participación de los propios colectivos investigados, por lo tanto, se convierten en protagonistas de la

investigación y no se toman como simples objetos de estudio, por lo que interactúan a lo largo del proceso con el investigador, al mismo tiempo que este último tiene una convivencia cercana con la comunidad a estudiar.

Mujeres rurales

La dicotomía entre lo urbano y lo rural a la que estamos acostumbrados, sugiere una división radical entre ambos entornos (Mora, Fernández, y Ortega, 2016), hasta el punto de llevarnos a aceptar como premisa, que los dos tienen características que los diferencian de manera tan drástica que difícilmente interactúan debido a sus dispares maneras de organizarse social, económica y productivamente.

Para contrarrestar dicha posición, encontramos el surgimiento de novedosas corrientes sociológicas como la “Nueva Ruralidad en América Latina”, que ponen en entredicho la independencia entre lo rural y lo urbano, y propone una mirada en la que ambos espacios interactúan continuamente buscando un objetivo común, el bienestar de la población en general. En esta línea se entiende el desarrollo rural como:

Un proceso de mejora del nivel del bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales (Ceña, 1993, como se citó en Giarracca, 2001, p. 17).

Específicamente la actividad rural comprende desde las labores tradicionales como los trabajos agropecuarios, forestales, pesqueros y mineros, hasta las no tradicionales como el desarrollo de agroindustrias y microempresas. Además, desde una perspectiva más amplia de

ruralidad, se realizan actividades relacionadas con la integración a cadenas agroproductivas y comerciales, el turismo rural y ecológico, las artesanías, la transformación de metales y piedras preciosas; también se incluyen actividades de mercadeo, transformación de productos y prestación de servicios en torno a ellas (Ley 731 de 2002).

En este sentido, como explica Pérez (como se citó en Giarracca, 2001), lo rural trasciende lo agropecuario y mantiene intercambios con lo urbano no solo en el abastecimiento de alimentos, sino también en bienes y servicios que aportan al desarrollo de la cultura, por esta razón, el desarrollo rural debe buscar la equidad territorial, de género y social en el acceso a bienes, servicios y demás beneficios del desarrollo.

Diferentes países en América Latina han prestado especial interés a la equidad de género en la nueva ruralidad, en este sentido, y teniendo en cuenta las características propias de la mujer rural y los roles que desempeñan en su medio, se vienen generando políticas que la favorecen en diferentes ámbitos.

La atención que viene abarcando la equidad de género en el espacio de lo rural, puede deberse, como afirman Farah y Pérez (2004), a la participación cada vez más visible de las mujeres en actividades productivas y a la toma de decisiones frente a las mismas, que las han llevado a asumir en sus comunidades, cargos directivos que anteriormente solo eran ejercidos por hombres.

El rol activo que viene desempeñando la mujer rural, plantea necesariamente su definición con el ánimo de comprender el papel central que esta viene desarrollando en la sociedad. Para tal efecto, el congreso de Colombia creó la Ley 731 de 2002 “Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales”, y en el artículo 2° define a la mujer rural como:

Toda aquella que sin distingo de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada (Ley 731 de 2002, p. 1).

La concepción de mujer rural que propone el congreso, abarca una perspectiva más amplia que la mera ruralidad entendida como espacio físico limitado a una determinada ubicación geográfica. El Artículo 4° de la Ley 731 de 2002, plantea la existencia de una “relación cada vez más estrecha e interdependiente entre lo rural y lo urbano” (Ley 731 de 2002, p. 1.), por ende, la mujer rural independientemente de su lugar de residencia (urbano o rural), se define como tal, al establecer vínculos con las actividades rurales que realiza, pues estas son útiles, provechosas y favorables para el medio en el que se desenvuelve sin involucrar necesariamente una remuneración económica.

Procesos económicos como la globalización y la mundialización han influenciado el medio rural, pues al transformar la estructura social y económica de los países, llevan a que cualquier actividad productiva esté orientada al lucro, creando la necesidad de que hombres y mujeres se dediquen a actividades generadoras de ingreso o al trabajo asalariado.

Basados en esta realidad se podría inferir que los derechos de las mujeres están subordinados a los de los hombres, no reportando ganancias, pues se tiene el imaginario que son ellos los que generalmente producen ingresos económicos, y por ello se hacen merecedores a ocupar los puestos dirigentes en la sociedad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2000), al explicar que la Declaración Universal de Derechos Humanos vela por la integridad y dignidad

de todos los seres humanos, llama la atención acerca de la discriminación de la que son objeto las mujeres que no generan ingresos y pone de manifiesto la preocupante realidad en la que estas se encuentran.

Particularmente la situación de la mujer rural es aún más precaria, puesto que el acceso a derechos básicos y la disposición de bienes sociales es limitado, por ende es más difícil para las mujeres rurales desarrollar plenamente sus capacidades.

Con respecto al trabajo que realizan las mujeres rurales, la FAO (2000) argumenta que éste se ha tomado como mano de obra agrícola invisible en parcelas familiares, esto significa que usualmente las mujeres no son reconocidas como agricultoras, a pesar de que destinan gran parte de su jornada diaria al cultivo, cuidado y cosecha de productos agrícolas.

Como lo afirman Farah y Pérez (2004), en Colombia hace unos años las mujeres únicamente se ocupaban de las actividades reproductivas como recolectar leña, cargar agua, regar la huerta, recolectar la cosecha, cuidar los animales domésticos, entre otras, las cuales no eran consideradas como trabajo, puesto que estaban dentro del ámbito doméstico.

Según Fawaz y Rodríguez (2013), en el mundo actual se ha cuestionado el trabajo como única fuente de seguridad, sin embargo, muchos de los beneficios sociales, el reconocimiento social y la realización personal siguen asociados al mismo.

En este sentido, las mujeres rurales que han desempeñado trabajos productivos no remunerados debido a su rol tradicional de género, han comenzado a salir del espacio doméstico ingresado al trabajo formal, lo que ha generado cambios en su posición social, siendo más independientes, llevándolas a cuestionar las tradicionales relaciones de poder manejadas en el mundo rural (Fawaz y Rodríguez, 2013).

La actividad laboral desarrollada por la mujer rural se ha convertido en un mecanismo de visibilización, permitiendo a las mujeres romper con el aislamiento y se empoderarse de sus actividades, creando vínculos y asociaciones con entidades y personas que se proyectan en la consecución de intereses comunes.

Estos cambios han generado que las mujeres rurales tengan más posibilidad de acción en el campo laboral y de desarrollo personal. Es así como la FAO (2000) explica que garantizar los derechos a la mujer es una estrategia para alcanzar una seguridad alimentaria para todos, puesto que el acceso general de las personas a los alimentos depende de la mujer rural, debido a que, según dicho organismo, la mujer produce más del 50 por ciento de los alimentos cultivados en todo el mundo.

Es evidente que las mujeres tienen mayor participación en las actividades agrícolas, fenómeno que está apareciendo en muchas zonas rurales del mundo y se denomina “feminización de la agricultura”, puesto que la participación de los hombres en labores del campo ha disminuido y las mujeres han asumido un papel activo en la producción agrícola (Farah, y Pérez, 2004).

En Colombia, las cifras son significativas, pues la participación femenina en la agricultura pasó de 19,5% en el año 1980 al 24,8% en el año 2010 (FAO 2011, como se citó en Nobre y Hora, 2017).

Como lo explican Nobre y Hora (2017):

La denominación mujeres rurales se viene desarrollando como una forma de darles visibilidad a estas mujeres, sus similitudes y diversidades. Esta diversidad puede expresarse, de una parte, por las actividades que desarrollan: agricultoras, recolectoras, pescadoras, asalariadas, participantes incluso en actividades no agrícolas que tienen lugar

en el medio rural; y de otra parte por las interrelaciones culturales y territoriales que las definen como tales (p.10).

Así pues, las mujeres rurales pueden trabajar como asalariadas en la unidad de producción familiar, en el procesamiento del pescado, en el huerto y en la crianza de los animales (FAO, 2013, como se citó en Nobre y Hora 2017).

Por lo tanto, la variedad de actividades a lo largo de un año agrícola, pone de manifiesto la pluriactividad característica de la nueva ruralidad (Farah y Pérez, 2004), y la importancia que la mujer tiene como sujeto activo en la producción agrícola familiar y comunitaria, que la sitúa como centro del proceso productivo y la catapulta más allá de la condición de ama de casa o simple cuidadora.

Además del rol de productora que viene ejerciendo la mujer rural, se hace indispensable señalar el asociacionismo, como característica que las distingue y que las ha llevado a la superación de las dificultades propias de la ruralidad.

Como explican Sánchez y Jiménez (2013) el movimiento asociativo de mujeres ha experimentado un significativo crecimiento en la actualidad, y ha adquirido un protagonismo en el espacio rural como una forma de participación social de las mujeres en el ámbito público.

Asimismo, las asociaciones de mujeres fomentan la construcción de una ciudadanía activa y la transformación de las relaciones desiguales de género, así lo constatan diversos trabajos (Maquieira, 1995; Del Valle, 2001; Alba, 2003; Murillo y Rodríguez, 2003; Franco, Gilló y Sánchez, 2005; Valiente, 2005; Orbals, 2010; Infante, 2011, como se citó en Sánchez y Jiménez, 2013), sin mencionar que estas asociaciones contribuyen a los procesos de inclusión social (Sipi,

2000, como se citó en Sánchez y Jiménez, 2013) y de solidaridad comunitaria, al proporcionar servicios de bienestar y apoyo mutuo (Corona, 2004, como se citó en Sánchez y Jiménez, 2013).

Es así, como la participación de “las mujeres rurales en el desarrollo de sus comunidades es una condición necesaria que va unida a su adscripción territorial” (Buendía y Carrasco, 2013, p. 26), este hecho proporciona que las mujeres mejoren su bienestar, puesto que actúan de forma directa sobre los factores que pueden afectarles, derivando en una fuerte interacción con la comunidad y reforzando el sentimiento de pertenencia al territorio.

Las redes locales de mujeres permiten la organización en torno a intereses y problemáticas comunes, en donde pueden ocupar espacios públicos y expandir estrategias de acción colectiva, se establecen además como un instrumento básico para la participación ciudadana y el cambio social en la esfera pública (Murillo y Rodríguez, 2003, como se citó en Sánchez y Jiménez, 2013), permitiendo a las mujeres empoderarse de sus propias vidas.

De igual forma, las asociaciones de mujeres permiten la visibilización de situaciones de desigualdad y reconocimiento de la agencia de las mujeres, efectos importantes en el medio rural, en el cual las desigualdades de género son notorias y los colectivos de mujeres tienen menores oportunidades y recursos socioeconómicos (Sánchez y Jiménez, 2013).

Por su parte, el auge del asociacionismo femenino se ha producido por la interacción de varios factores. En primer lugar, por los incentivos que brindan las instituciones públicas por medio de las políticas de igualdad, también por el desarrollo del movimiento feminista, y por último, “por la canalización del inconformismo de las mujeres frente al sistema patriarcal por medio de esta vía” (Maquieira, 1995, como se citó en Sánchez y Jiménez, 2013, p. 226).

En cuanto a las actividades comunitarias, son las mujeres las que tradicionalmente participan en las reuniones de padres de familia de los centros educativos y se encargan de gran parte de la educación de sus hijos.

En Colombia, se vienen gestando cambios importantes que se evidencian en el aumento de la participación de las mujeres en actividades comunitarias como Juntas de Acción Comunal, promoción social y grupos culturales. Incluso en muchos municipios las mujeres han pasado a ser presidentes de las juntas de acción comunal y miembros de los consejos directivos de dichas juntas y de las juntas administradoras de los acueductos veredales, entre otras (Farah y Pérez, 2004).

En últimas, se puede intuir que el movimiento que conforman las mujeres rurales toma cada vez más fuerza y cuestiona los paradigmas tradicionales que limitan su accionar. En este sentido, la participación activa de las mujeres rurales beneficia procesos comunitarios, económicos y culturales que serán provechosos para el conjunto de la sociedad.

Municipio de El Santuario: Vereda El Carmelo y Participación Comunitaria

La presente investigación se llevó a cabo en la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, por ello es necesario mencionar algunas características generales de la región del Oriente Antioqueño, que inciden en el aspecto social y económico de este municipio.

Así pues, la región del Oriente Antioqueño está ubicada en el extremo Noroccidental de Colombia, al norte de Suramérica, posee altos niveles de pluviosidad y una gran variedad climática por el amplio rango altitudinal de la zona, “con alturas mínimas de 200 m.s.n.m en la planicie del Magdalena Medio y máximas de 3.340 m.s.n.m. en el cerro de las palomas en el

páramo de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral, lo que permite que se tengan zonas entre frías y cálidas” (Cornare, 2015, p. 4).

Además, el Oriente Antioqueño está conformado por 26 municipios, de los cuales 23 corresponden al Oriente, 2 al Nordeste y uno al Magdalena Medio, con un Área aproximada de 827.600 Hectáreas correspondientes al 13% del departamento y el 0.7% de Colombia.

El territorio está distribuido en cinco subregiones según Cornare (2015, p. 4):

- Valles de San Nicolás con un área de 176.600 Ha, (31.400 urbanas y 145.200 rurales) correspondiente a los municipios de El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro y San Vicente.

- Bosques, con 162.700 Ha, (2.200 urbanas y 160.500 rurales) e integrada por los municipios de Cocorná, San Francisco, San Luís y Puerto Triunfo.

- Aguas, con una extensión de 146.500 Ha (urbanas 4.600 y rurales 141.900) correspondiente a los municipios de El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos y San Rafael.

- Porce Nus, un área correspondiente a 101.700 Ha, (urbanas 7.200 y rural 94.500) de los municipios de Alejandría, Concepción, San Roque y Santo Domingo.

- Páramo, en una extensión de 240.200 Ha, (urbanas 6.600 y rural 233.600) correspondiente a los municipios de Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón.



Figura 1. Localización regional.

Fuente: CORNARE. (2014).

La anterior información, demuestra que el área del Oriente Antioqueño es principalmente rural, por ende, esta zona adquiere importancia en la región.

Particularmente el municipio de El Santuario no es la excepción, puesto que al tener una extensión total de 75 Km², de los cuales 2,16 Km² corresponden al área urbana y 72,84 Km² al área rural (Alcaldía de El Santuario - Antioquia, 2016), significa que el municipio se compone principalmente por el paisaje rural de 36 veredas (Sistema de Documentación e Información Municipal (CDIM), s.f).

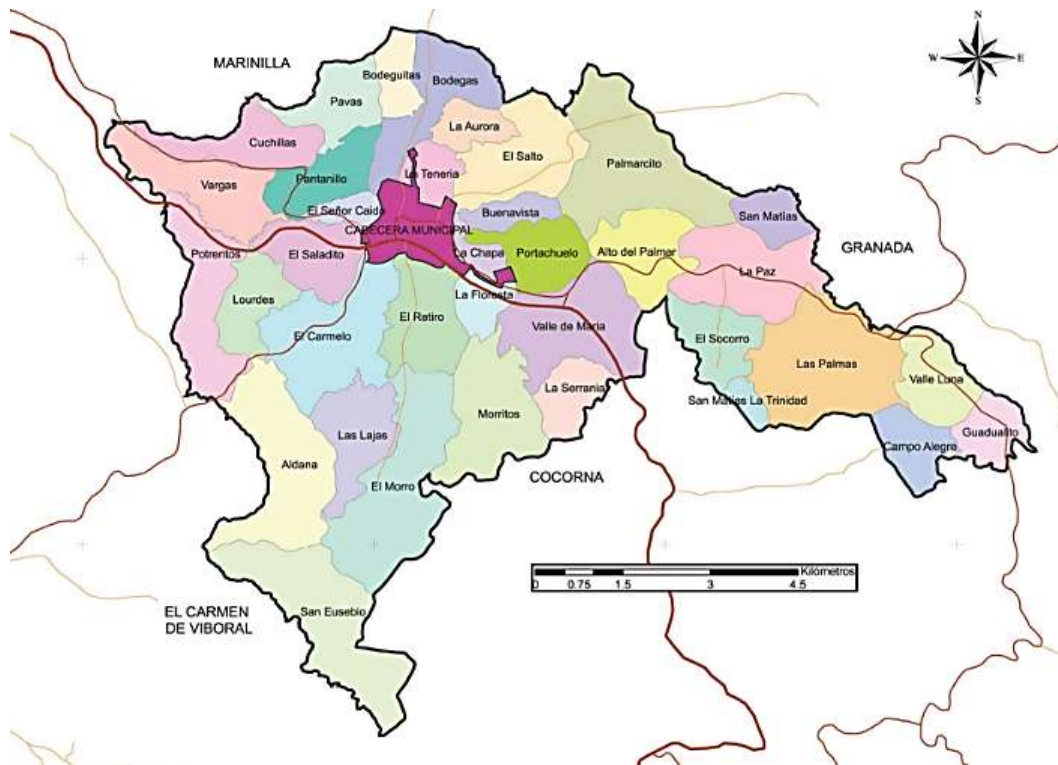


Figura 2. Municipio de El Santuario – Mapa de Veredas y Corregimientos.

Fuente: Gobernación de Antioquia. (2006).

En cuanto a la población del municipio, datos de Cornare (2015) muestran que el mismo tiene una población total de 29.812, de los cuales el 46,65 corresponde a los hombres y el 53,35 a las mujeres, siendo el municipio con mayor número de mujeres del Oriente Antioqueño. Por su parte, la población urbana corresponde a 20.925 y la rural a 8.887.

A pesar de que el municipio es el territorio más pequeño de la subregión del altiplano del Oriente Antioqueño, cuenta con el mayor número de kilómetros construidos en vías interveredales y hacia la cabecera municipal (Alcaldía de El Santuario - Antioquia, 2016), esto se puede deber a la gran extensión rural con la que cuenta el municipio y a su economía agrícola,

dado que desde su fundación el municipio de El Santuario se ha caracterizado por una profunda vocación campesina, basada en la pequeña explotación (minifundio).

En el año de 1808 se registraron cultivos de maíz, habas, arveja y fríjol; y en el año de 1950, El Santuario era el mayor productor de papa a nivel nacional, a pesar de que no había innovaciones tecnológicas aplicadas a la agricultura más que el machete y el azadón (Administración Municipal. El Santuario Obra de Todos, 2011).

A las anteriores características del municipio, se le suma el interés de los Santuarianos por aliarse entre sí, con el fin de encontrar en la ayuda mutua beneficios que aislados no tendrían.

Así lo explica la Monografía de El Santuario de 1988 (Consejo municipal, 1988), que los primeros alcaldes “por tener poco que hacer en sus oficinas, se dedicaban a las actividades comunitarias mediante los llamados convites o “mingas” a través de las cuales se levantaban templos y aulas escolares y se ayudaba a “echar” las cosechas de las viudas” (p. 227).

Luego, cuando Radio Sutatenza impulsó las Juntas Veredales, se construyeron muchas escuelas y carreteras en el municipio, gracias a las Juntas Veredales que se constituyeron por iniciativa de las autoridades civiles y eclesiásticas.

A partir de 1960 cuando se creó la “Acción Comunal” por parte del gobierno de Lleras Camargo, El Santuario ya tenía recorrido en actividades comunitarias. Precisamente, muchos líderes del municipio convirtieron las veredas en “zonas urbanas” debido a la construcción de vías que acortaron distancias y comunicaron la zona rural con la urbana, además, llevaron a los campos la electricidad, las letrinas y los acueductos veredales, acciones que dignificaron lo rural.

Adicionalmente, los movimientos sociales se presentaron en todo el territorio del Oriente Antioqueño, formando un fuerte tejido social materializado en diversas organizaciones, tales como: la Acción Comunal, que ha canalizado los intereses de las comunidades barriales; Otras organizaciones sociales, que realizan actividades de tipo económicas, gremiales, eclesiásticas, ecológicas, culturales, deportivas y comunitarias no comunales, como las asociaciones de padres de familia; Organizaciones ambientales, que buscan la adecuada utilización de los recursos naturales para un desarrollo humano sostenible; Juventudes, permite la participación y empoderamiento de los jóvenes; Instancias de participación ciudadana; Asambleas comunitarias; Formas de ejercicio participativo de los gobiernos locales; y el Proceso Estratégico Regional (PER), el cual es un espacio de integración y articulación de procesos sociales y estratégicos territoriales en el Oriente Antioqueño, que permite una incidencia política en el territorio y movilización social para desarrollo regional (Cornare, 2015).

De igual modo, en la región se han venido desarrollando asociaciones de mujeres, entre las cuales se destacan la Asociación Regional de Mujeres del Oriente (AMOR) y la Asociación de mujeres del municipio de Marinilla (Asomma).

El municipio de El Santuario no es ajeno al surgimiento de la organización comunitaria de la mujer, en especial de la mujer rural, dado que se está convirtiendo en una fortaleza en algunas veredas del municipio, incluso a nivel general de participación comunitaria rural, la mujer ha venido ganando espacios con su inclusión en las Juntas de Acción Comunal y Juntas Administradoras de Acueducto (Sistema de Documentación e Información Municipal (CDIM), s.f).

Paralelamente, las mujeres han sido beneficiadas por la legislación que incentiva la participación de la mujer en las instancias decisorias y de gestión de las comunidades; generando en las mujeres campesinas, la tendencia a organizarse en asociaciones, produciendo el aumento de su autonomía y liderazgo comunitario (Sistema de Documentación e Información Municipal (CDIM), s.f).

Así se constata en la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, en la cual se han gestado diferentes grupos de mujeres con el fin de realizar actividades de diversa índole, entre los cuales se encuentra el grupo de la Tercera Edad llamado “Aprendiendo a envejecer”, que tiene como propósito que las personas integrantes del mismo, aprendan a envejecer de manera amena mediante actividades recreativas, deportivas y sociales. A pesar de que el grupo está pensado para hombres y mujeres, está liderado e integrado únicamente por estas últimas.

Además del grupo de la Tercera Edad, se encuentra la Unidad Productiva de la Junta de Acción Comunal llamada “NatuVida El Carmelo”, integrada por once mujeres de la vereda, las cuales realizan actividades como cultivos limpios, elaboración de talcos y cremas curativas, con el fin de ser comercializados para el mejoramiento financiero de estas mujeres.

Por otra parte, con el fin de profundizar en la vereda El Carmelo, se hará una breve descripción de la misma.

La vereda El Carmelo está ubicada al sur-oriente del municipio de El Santuario, y limita por el Oriente con la vereda Las Lajas; por el Occidente con la vereda Potrerito y Lourdes; por el Norte con la zona urbana del municipio; y por el Sur con la vereda Aldana.

Asimismo, el área donde se ubica la mayor concentración de sus pobladores se encuentra a dos kilómetros del centro urbano, y además cuenta con una población total de 607 personas según datos del Sisbén (2018), de las cuales 304 son mujeres y 303 son hombres.

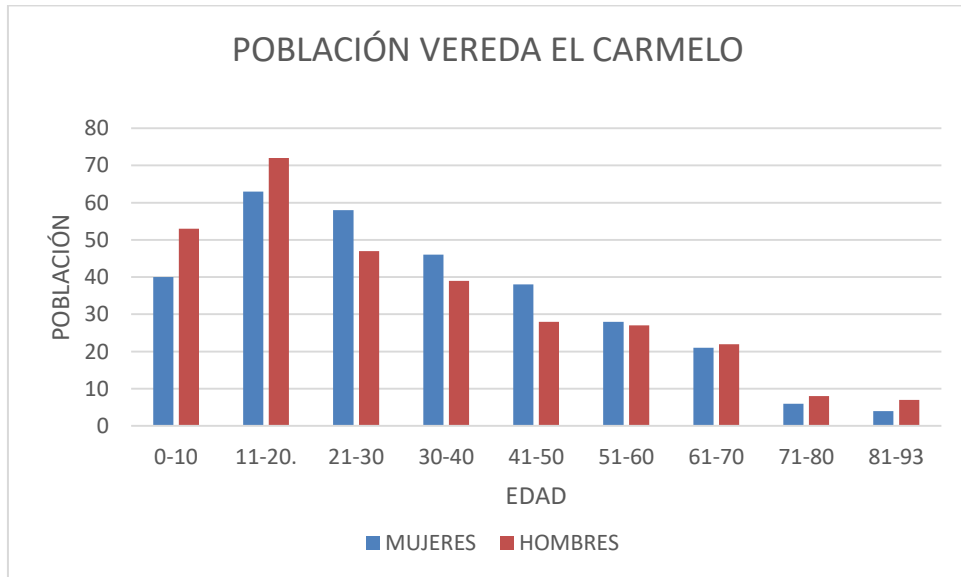


Figura 3. Población Vereda El Carmelo.

Fuente: Elaboración propia. (2018).

En el libro “Veredas de mi Santuario” de Gabriel Palacio (2009), se describe los aspectos generales de todas las veredas y sus particularidades, retratando con mano de sus pobladores los campos de El Santuario.

Con base en este libro, se presentaran algunas características de la vereda El Carmelo: su historia, su economía y su desarrollo comunitario.

Es así, como la vereda en sus inicios se denominaba Bolsico, debido a que la quebrada que abastece de agua la vereda tiene ese nombre. En el año de 1940 el Presbítero Ramón Gómez

originario de la vereda, propone para la misma el nombre de El Carmelo en honor a su devoción a la Virgen del Carmen.

Se conocen como primeros pobladores a las familias de los esposos Joaquín y Joaquina Gómez, ambos descendientes del fundador de El Santuario, Don Antonio Gómez de Castro.

Además, la vereda El Carmelo ha sido protagónica en el desarrollo y progreso del municipio, dado que algunos de sus descendientes han sido importantes en el ámbito regional, departamental y nacional, dentro de los cuales se destacan los señores Bernardo Salazar, Clímaco Gómez, Pepe Aristizábal, dieciocho sacerdotes y doce religiosas.

En cuanto a la infraestructura de la vereda, se puede decir que la misma es sobresaliente, puesto que cuenta con una carretera en buenas condiciones, una alta cobertura en energía eléctrica y telefonía, un restaurante escolar, una placa deportiva, una escuela, el colegio de educación secundaria la Institución Educativa Presbítero Jesús Antonio Gómez, y una capilla que fue construida al lado de la casa donde nació el Padre Jesús Antonio Gómez. La capilla está ubicada a cincuenta metros de la carretera principal, por la antigua vía a la vereda Las Lajas.

Por su parte, la economía está basada especialmente en la agricultura, mediante la cual producen principalmente fríjol, zanahoria, papa, arveja, habichuela, repollo remolacha, lechuga y en menor escala tomate, coliflor y cilantro. La ganadería ha sido impulsada en los últimos años por la influencia de la Cooperativa Lechera de Antioquia (COLANTA) y el ingreso de la Asociación de Productores de leche de El Santuario (ASPROLESA).

Por otro lado, la vereda El Carmelo se ha distinguido por su liderazgo en el municipio y por su capacidad de organización, por ende, existen diferentes organizaciones comunitarias como la Junta de Acción Comunal, Junta Administradora del acueducto, Asociación y escuela de padres

de familia, Comité deportivo, Comité conciliador, Asociación de mujeres, Grupo de la Tercera Edad, Grupos de oración. El Grupo juvenil desapareció hace más de diez años.

La primera organización social de la comunidad es la Junta de Acción Comunal, mediante la cual potenciaron el desarrollo de la vereda solventando necesidades comunitarias.

La organización comunitaria empieza a surgir en la década de 1940 y 1950, fechas en las que la comunidad hacía mingas para el arreglo de caminos, el mantenimiento de la escuela y para realizar obras de caridad.

Ya para el año de 1960, la comunidad estaba más organizada y participaba de manera activa en la construcción de la carretera hasta El Carmen de Viboral. Además, se distinguieron por la capacidad de liderazgo en la vereda los señores Miguel Ángel Gómez, José Eduardo Gómez y Javier Gómez.

Más tarde, el 09 de septiembre de 1971 mediante la resolución número 360 de la Gobernación de Antioquia, se obtiene la personería jurídica de la organización de la comunidad, tramitada por su primer presidente el líder Javier Gómez.

Con respecto a las actividades que se han realizado en más de cuarenta años de fortalecimiento comunal, se pueden destacar el “aporte de mano de obra en la construcción de la carretera al Carmen de Viboral, el acueducto, la energía eléctrica, la telefonía rural, los mejoramientos de vivienda, los programas de reforestación y de capacitación, la construcción de pozos sépticos, la construcción de la placa deportiva y últimamente en la instalación de estufas eficientes” (Palacio, 2009, p. 86).

Asimismo, la obra por excelencia de la comunidad que se desarrolló en épocas anteriores, fue la construcción del primer local de la escuela y su mantenimiento. Por su parte, la Junta de Acción Comunal se ha encargado a lo largo de los años, del mantenimiento de la escuela tanto a nivel económico como mano de obra para los arreglos locativos.

Periodo 2000 – 2009: Conflicto armado

La información aquí expuesta, recoge los relatos de algunos líderes y personas de la comunidad que fueron testigos de los principales acontecimientos durante el periodo 2000 – 2009.

A finales de la década de 1990 fue notoria la presencia del actor armado autodenominado guerrilla, y en el año 2000 llegan con el objetivo de exterminar a la guerrilla las autodefensas – AUC-, lo cual empeoró el orden público, prolongándose hasta inicios del año 2004. “Las intimidaciones y las amenazas fueron con frecuencia la compañía para una comunidad inerme” (Palacio, 2009, p. 97). Sumado a esto, los cadáveres de personas asesinadas eran dejados en la carretera de la vereda en tres sitios diferentes: en la canoa, en la curva a mediados de la vía y en los límites de El Santuario y El Carmen de Viboral. Durante varios meses hubo casi a diario un muerto en la vía, la vereda también puso sus muertos, por ende el miedo se apoderó de la comunidad y surgieron los desplazamientos.

En esa época el ambiente que rodeaba a la comunidad era de intranquilidad, por lo tanto, la asistencia a las reuniones de la Acción Comunal se redujo, y hubo una renuncia por parte del presidente de la misma.

En el inicio del periodo 2004 – 2008 la situación no mejoraba, incluso la Junta de Acción Comunal de El Carmelo fue la única que no hizo elección de la Junta Directiva el 25 de abril de

2004, fecha nacional para la elección de los directivos. No se hizo la elección por desmotivación de la comunidad.

Finalmente, el breve recorrido que se realizó del municipio de El Santuario y de la vereda El Carmelo, demuestra que la ruralidad es importante en la medida en que hace impactos en todo el municipio en general, tanto en su economía como en su organización social, siendo la vereda El Carmelo una de las más representativas en el tema de participación comunitaria de la mujer.

Diseño metodológico

Tipo de investigación

El enfoque de esta investigación es cualitativo, este brinda elementos importantes para el estudio de los fenómenos sociales y comunitarios que se entretajan en el grupo de mujeres rurales intervenido, dado que este enfoque, como lo mencionan Hernández, Fernández y Baptista (2010), es flexible por el hecho de que entrelaza los eventos y su interpretación, las respuestas y el desarrollo de la teoría, por ende, el propósito del proceso de indagación cualitativa consiste en “reconstruir la realidad tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (p. 20). Además, considera el todo del sistema, y no lo reduce al estudio de sus partes, por lo tanto, a menudo se denomina al enfoque cualitativo como holístico.

El enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos en el contexto del fenómeno, asimismo desarrolla preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y el análisis de los datos. Este proceso sirve para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes, para luego responderlas.

Por consiguiente, “la acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” y no siempre la secuencia es la misma” (Hernández *et al*, 2010, p. 7).

La investigación cualitativa a su vez proporciona profundidad en los datos, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas de los participantes. También aporta un punto de vista “fresco, natural y completo de los fenómenos, así como flexibilidad” (Hernández *et al*, 2010, p. 20).

Este trabajo investigativo utilizó como metodología el enfoque cualitativo debido a su temática de intervención psicosocial, pues este permite el acercamiento a los fenómenos estudiados desde la perspectiva de los participantes, es decir, desde un punto de vista contextualizado con sus experiencias y creencias. En este marco se propone un diagnóstico para la recolección de información, y una posterior intervención psicosocial basada en los temas problemáticos y de interés del grupo estudiado.

Método

El método se refiere al conjunto de procedimientos utilizados para llegar a la formación de un conocimiento determinado, se podría definir como el camino utilizado en el proceso investigativo para llegar a los resultados obtenidos (Villasante, Montañés y Martí, 2000).

En el presente trabajo se utilizó la Investigación Acción Participativa (IAP) propuesta por el sociólogo colombiano Orlando Fals-Borda, como método que orientó y organizó las diferentes técnicas aplicadas. La elección de la investigación acción participativa propuesta por Fals-Borda, se hizo por el hecho de que el autor dirigió sus estudios a “la comprensión de la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos, sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir, al sector más explotado y atrasado de nuestra sociedad” (Fals-Borda, 2009, p. 255); por ende, la presente investigación al tener como población de investigación a las mujeres rurales, tomó dicho modelo como la fuente de información más cercana al contexto colombiano y a la población campesina.

Por otra parte, Fals-Borda (2009) expone que en la IAP es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos.

Basado en los anteriores aspectos necesarios para desarrollar de manera adecuada la IAP, Fals Borda propone una serie de fases que guiaron la presente investigación, y que Musitu, *et al* (2004) expone de la siguiente manera:

1. *Constitución del equipo*: fue el proceso mediante el cual la investigadora conoció al grupo de mujeres por medio de visitas con la ayuda de las lideresas del mismo. El propósito consistió en conocer las características sociodemográficas del grupo con el que se iba a trabajar.

2. *Identificación de las necesidades básicas, problemas, centros de interés*: en esta fase se hizo una primera aproximación a la situación problema sobre la cual se iba a intervenir. Además, esta fase tuvo unas subfases:

- Elaboración del diseño de la investigación o detección de necesidades: la investigadora contribuyó con teoría y metodología, y las participantes aportaron sus vivencias y experiencias.

- Recopilación de la información para el diagnóstico: se crearon grupos de trabajo para recolectar la información que se había definido como necesaria.

- Análisis e interpretación de datos: en este punto se analizó la información obtenida mediante un marco de referencia teórico-práctico.

3. *Devolución sistemática de la información*: los resultados de la detección de las necesidades, se difundieron entre las mujeres del grupo que participaron de la investigación.

4. *Planificación de las acciones:* a partir de la información recolectada se diseñó un programa de acción, para cumplir con los objetivos planteados.

5. *Autogestión:* es el proceso por medio del cual, el grupo de mujeres identificaron sus necesidades y buscaron ayuda para satisfacerlas, mediante la obtención de recursos internos y externos del grupo.

Muestra

La muestra en la investigación cualitativa se toma con base en la comunidad o grupo de intervención, y no necesariamente es representativa de la población que se estudia.

Las primeras acciones para elegir la muestra se desarrollan desde el planteamiento y al seleccionar el contexto, pues es allí donde se espera encontrar los casos de interés. Como lo expone Hernández *et al* (2010), de acuerdo a la inmersión inicial en el contexto de la población, se define la muestra tentativa para el trabajo.

El grupo de la Tercera Edad “Aprendiendo a envejecer” de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario - Antioquia, se tomó como muestra que ayudó a entender el fenómeno de estudio y a responder la pregunta de investigación. Esta muestra se seleccionó desde el planteamiento del problema al proponer una intervención psicosocial con mujeres rurales.

Los talleres realizados para llevar a cabo la investigación contaron con la participación aproximada de 25 mujeres rurales, cuyas edades oscilan entre los 25 y 80 años, debido a que el grupo no tiene como limitante la edad para ser miembro del mismo; incluso, la participación en el grupo se fue convirtiendo en un traspaso generacional de madres a hijas, a nietas y a sobrinas, como una forma de compartir en comunidad.

Técnicas

Diagnóstico Rural Participativo

El Diagnóstico Rural Participativo (DRP) es definido por Expósito (2003) como:

Un conjunto de técnicas y herramientas que permite que las comunidades hagan su propio diagnóstico y de ahí comiencen a auto-gestionar su planificación y desarrollo. De esta manera, los participantes podrán compartir experiencias y analizar sus conocimientos, a fin de mejorar sus habilidades de planificación y acción (p.7).

Además, el DRP pretende desarrollar procesos de investigación desde las condiciones y posibilidades del grupo estudiado, teniendo en cuenta sus propios conceptos y criterios de explicación. Así pues, en lugar de confrontar a la gente con una lista de preguntas previamente formuladas, lo importante es que los mismos participantes analicen su situación y valoren distintas opciones para mejorarla (Expósito, 2003).

Es así, como el DRP en la presente investigación facilitó el acercamiento al grupo de mujeres rurales, de forma respetuosa y valorando lo que ellas hacían y pensaban, sin entrar a confrontar ideas, creencias o acciones que las mismas habían desarrollado por años. Lo anterior generó confianza y disposición para el trabajo en equipo entre la investigadora y la población estudiada, la cual se dispuso a reflexionar y analizar situaciones que se fueron presentando en el diagnóstico respecto a la familia, las mujeres rurales, la organización del grupo y la economía de sus hogares.

El objetivo principal del DRP es apoyar la autodeterminación de la comunidad a través de la participación y así fomentar un desarrollo sostenible. Igualmente, el propósito del DRP es la obtención directa de información primaria en la comunidad. “Ésta se consigue a través de grupos

representativos de sus miembros, hasta llegar a un autodiagnóstico acerca del estado de sus recursos naturales, su situación económica y social y otros aspectos importantes para la comunidad” (Expósito, 2003, p. 9).

Así pues, la obtención directa de información primaria del grupo de mujeres rurales facilitado por el DRP, proporcionó una serie de ventajas propias de esta técnica (Expósito, 2003):

- Puso en contacto directo a la investigadora con las personas de la comunidad y viceversa, puesto que todas participaron durante el proceso de diagnóstico.
- Facilitó el intercambio y verificación de información por todo el grupo.
- Las herramientas del DRP suministraron elementos para la identificación de aspectos específicos de género.
- Generó información desde una perspectiva local.

Talleres participativos

Según el Centro de Estudios de Opinión (2011), el concepto de taller entendido desde el ámbito educativo, se concibe como el lugar donde se aprende haciendo junto a otros, por lo tanto, el taller genera un espacio donde varias personas trabajan cooperativamente para desarrollar procesos.

Gutiérrez (1999) afirma que “existen dos características fundamentales de cualquier tipo de taller: a) se construye un producto y b) se hace grupalmente” (p. 18). Concretamente, un taller reflexivo, implica que un grupo de personas se reúna con el tallerista, para reflexionar y realizar construcciones colectivas acerca de planteamientos, conceptos, definiciones, propuestas, entre

otros; como también individuales, donde cada participante, según sus condiciones particulares, desarrolla conclusiones sobre su propia subjetividad.

Del mismo modo, el taller se piensa como una realidad integradora, compleja y reflexiva, en la que se unen la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico, orientado a una comunicación constante con la realidad social y como equipo de trabajo.

Así pues, los talleres desarrollados con las mujeres rurales en la Institución Educativa Presbítero Jesús Antonio Gómez en la Vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, proporcionaron una información construida por las participantes desde sus realidades y experiencias, que enriquecieron el trabajo investigativo.

Los talleres fueron desarrollados en los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año 2017; y en los meses de enero, febrero, marzo y abril del año 2018 (Ver Anexo 2. Talleres e intervenciones, p. 156). Las temáticas abordadas en los mismos consistieron:

Primer taller: “Necesidades personales como mujeres rurales a nivel individual, familiar y comunitario”. Este taller propicio un espacio de reflexión y participación, en el cual las mujeres asistentes compartieron vivencias y opiniones acerca de las necesidades que como mujeres campesinas, perciben a nivel individual, familiar y comunitario.

Segundo taller: “Línea del tiempo”. En esta actividad se identificaron mediante una línea del tiempo, algunos aspectos y acontecimientos importantes de la historia del grupo de mujeres rurales, como: año de fundación, quiénes crearon el grupo, integrantes, líderes del grupo, propósito, redes institucionales y proyectos.

Tercer taller: “Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA) del grupo Aprendiendo a Envejecer”. Por medio del análisis FODA, se evaluaron los factores internos y externos que influyen de manera positiva y negativa al grupo, obteniendo un esbozo del funcionamiento organizacional del mismo, y creando además, conciencia para la planificación estratégica y la toma de decisiones.

Cuarta actividad: “Elección de los temas para la Intervención Psicosocial”. Esta actividad tuvo el objetivo de poner en común los temas encontrados como necesidades e intereses en el grupo, generando un ambiente de discusión y participación, en el cual las mujeres eligieron y propusieron temas para desarrollar a lo largo de la intervención, de acuerdo a su importancia y pertinencia para el grupo.

Quinto taller: “Conociendo a las familias rurales”. Este taller surgió por la necesidad de indagar a las mujeres rurales sobre los intereses especiales acerca del tema de la familia, con el fin de que los talleres siguientes estuvieran orientados a dichos intereses. Por ello, se incentivaron una serie de diálogos en torno al tema de la familia, conociendo un poco sus dinámicas para luego ser tratadas con mayor profundidad en encuentros posteriores.

Sexto taller: “Comunicación familiar”. Este taller se desarrolló de manera lúdica, en el cual las mujeres a través de dramatizaciones, reflexionaron acerca de cómo se comunican con su familia y cómo mejorar dicha comunicación, tratando de emitir comentarios constructivos que fomenten el buen trato y la sana convivencia.

Séptimo taller: “Crítica positiva y negativa”. El taller estuvo encaminado a reflexionar sobre los efectos que las palabras y actitudes que emiten las personas tienen en los demás, y en especial en la familia.

Talleres de cierre del proceso de intervención psicosocial: las actividades de cierre estuvieron dirigidas por un profesional en economía, un profesional en derecho y filosofía, y una pedagoga infantil, en respuesta a los intereses que manifestaron el grupo de mujeres, de conocer y aprender sobre finanzas en el hogar, y de reflexionar y dialogar acerca de temas familiares como las pautas y prácticas de crianza. A continuación se presentan los talleres de cierre:

Octavo taller: “Hablando sobre nuestros saberes”. El objetivo del taller consistió en generar una serie de diálogos en torno al tema de la “Crianza”, especialmente con la intención de escuchar las experiencias de vida de las participantes. En estas historias de vida, las mujeres mencionaron valores a tener en cuenta en la crianza de los hijos, costumbres que sus padres y ellas mismas tuvieron para educar a los hijos, y por último, las mujeres dieron una serie de consejos para tener una buena relación con los hijos y educarlos de la mejor manera.

Noveno taller: “Finanzas en el hogar”. En esta actividad, se abordaron temas como la economía familiar y el papel fundamental de la mujer en la misma, pues ésta realiza un aporte significativo, mediante la venta de productos del campo o empleos asalariados. También se mencionaron como importantes en las finanzas del hogar, el ahorro y el crédito, por ser medios para lograr sueños y conseguir proyectos que las familias planean.

Observación participante

La observación participante es una técnica de investigación cualitativa, que según Feijóo y Paré (2010), fomenta la observación y el diálogo con el fin de conocer, de manera cercana, las actividades que realizan las personas observadas y sus interpretaciones de aquello que viven y hacen.

Esta técnica se produce cuando el investigador adopta el rol de observador participante, es decir, cuando se encuentra inmerso en la vida cotidiana de las personas durante periodos extensos de tiempo, observando lo que sucede y atendiendo aquello que se dice, en efecto, recogiendo cualquier dato disponible que dé luz sobre lo que le interesa al investigador (Hammersley y Atkinson, 2007, como se citó en Feijóo y Paré, 2010, p. 26).

Lo anterior demuestra que el investigador se sitúa en un lugar privilegiado para conocer los fenómenos desde el punto de vista de los participantes, con el objetivo de obtener información de manera cercana con los actores del contexto. Por ello, en la presente investigación, se utilizó la observación participante para la inmersión de la investigadora en el contexto del grupo, indagando y observando dinámicas del mismo que convenían en la investigación; incluso, la cercanía con las mujeres investigadas, permitió que las mismas se sintieran cómodas cuando la investigadora interactuaba en los espacios exclusivos del grupo.

Por su parte, el proceso de observación se llevó a cabo por medio de diez fases explicadas por Creswell (2005, como se citó en Feijóo y Paré, 2010):

1. Selección del lugar de observación: se seleccionó el lugar idóneo para observar el fenómeno estudiado; además, se obtuvieron los permisos necesarios para su acceso.

2. Entrada inicial en el lugar de observación: la entrada fue lenta para captar de manera general el entorno.
3. Selección de las personas y de los fenómenos que observar, así como del momento y del tiempo de observación: estas decisiones se determinaron por la duración de las actividades producidas en el momento.
4. Determinación del rol adoptado como observador: se determinó el rol de observadora participante de la investigadora.
5. Realización de múltiples observaciones continuadas con el fin de tener el mejor conocimiento del lugar de observación y de los individuos: se empezó con una observación amplia, y una vez establecida familiaridad con el entorno, se delimitó el foco de observación hacia elementos más específicos.
6. Diseño de recursos para la grabación de notas durante la observación: se refiere a las notas de campo que la investigadora tomó acerca de las ideas y temas que emergieron durante la observación.
7. Consideración de la información que será grabada durante la observación: esta información incluyó descripciones de los participantes, del entorno físico, de acontecimientos y de actividades particulares y reacciones personales.
8. Grabación de notas de tipo descriptivo y reflexivo: las primeras consistieron en una descripción de los acontecimientos, de las actividades, de las personas, entre otras, mientras que las segundas plantearon una aproximación reflexiva a estas cuestiones.
9. Adopción de una posición de visibilidad, pero también de pasividad y respeto hacia los participantes y el lugar de observación: fue necesario la colaboración previa de algunas personas para introducir a la investigadora con el resto del grupo.

10. Retirada lenta del lugar de observación: se agradeció a todas las participantes por su colaboración, se les informó sobre el uso que se dio de los datos e información proporcionada por ellas, y se les presentó los resultados finales del estudio.

Diario de campo

El diario de campo es uno de los instrumentos que permite sistematizar las prácticas investigativas; también permite mejorarlas, enriquecerlas y transformarlas. Según Bonilla y Rodríguez (como se citó en Martínez, 2007) el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Además es útil para el investigador, puesto que en el diario se toma nota de aspectos que se consideran importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo.

Asimismo como lo afirma Jurado (2011), el diario de campo nos permite:

- Recolectar información relevante de observaciones, no solo de las personas estudiadas sino también del entorno y del propio investigador.
- Sirve como retroalimentación al permitirle al investigador ser más consciente de sus actuaciones.
- Reflexionar sobre la práctica y evaluarla para mejorar las situaciones que se encuentran.

Por otra parte, el diario de campo permite la elaboración de informes que contienen:

1. Descripción: consiste en detallar de la manera más objetiva el contexto donde se desarrolla la acción. Esta descripción no se limita a la simple narración de los objetos, como están ubicados y qué características tiene el lugar; sino que se debe describir con sentido de investigación el lugar, respondiendo qué relación tiene éste con la situación objeto de estudio.

En esta parte de la descripción también se describen brevemente las relaciones y situaciones de los sujetos en ese contexto y esa cotidianidad.

2. Argumentación: en la argumentación necesariamente se tiene que hacer uso de la teoría para poder comprender como funcionan los elementos observados dentro del problema u objeto de estudio. En este sentido, esos aspectos adquieren mayor relevancia en la investigación que se desarrolla.

3. Interpretación: en la interpretación se hace énfasis en dos aspectos principalmente: la comprensión y la interpretación. Como se mencionó anteriormente, la argumentación se realiza desde la teoría, y en la interpretación, a esto se le suma la experiencia vivida en la práctica para poder comprender e interpretar qué sucede.

Según Hernández *et al.* (2010), es común que en las anotaciones del diario de campo se incluyan los siguientes elementos:

1. Las descripciones del ambiente o contexto (iniciales y posteriores): se describen lugares y participantes, relaciones y eventos, todo lo que se crea relevante para la investigación.

2. Mapas (del contexto en general y de lugares específicos).

3. Diagramas, cuadros y esquemas: secuencias de hechos o cronología de sucesos, vinculaciones entre conceptos del planteamiento, redes de personas, organigramas.

4. Listados de objetos recogidos en el contexto: como fotografías y videos que fueron tomados, indicando fecha y hora, y por qué se recolectaron o grabaron y, desde luego, su importancia en la investigación.

Las anteriores características del diario de campo permitieron nutrir la presente investigación, puesto que facilitaron la sistematización y la interpretación de los datos obtenidos en el trabajo de campo, en una serie de diarios consignados en medios magnéticos con extensiones aproximadas de cinco páginas.

Procedimiento

En el trabajo de campo de la presente investigación, se puede identificar las siguientes etapas:

- Identificación de grupos u organizaciones de mujeres rurales que, en el municipio de El Santuario, estuvieran dispuestos a participar en la investigación. Para obtener dicha información, se recurrió a la Subsecretaría de Desarrollo Social y Agropecuario y a la Emisora Comunitaria ASOCOMUNAL, dado que ambas entidades trabajan de manera cercana el tema de la ruralidad.

En este sentido se encontraron dos grupos establecidos de mujeres rurales, ASOCAM en la vereda Palmarcito y NATUVIDA en la vereda El Carmelo. En ASOCAM no se pudo realizar la investigación debido al poco tiempo disponible, dado que el grupo solo se reúne una vez al mes.

Se procedió entonces a establecer contacto con una lideresa de NATUVIDA, que propició un espacio para que la investigadora presentara su propuesta al grupo. Posteriormente se visitó el lugar donde este comercializa sus productos y hortalizas orgánicas, allí se produjo el encuentro con otra mujer lideresa que participa en un grupo de mujeres de la Tercera Edad llamado “Aprendiendo a envejecer”; esta propuso realizar

la intervención en su grupo puesto que tiene un número significativo de mujeres que se reúnen todos los jueves.

- Diálogo con las integrantes del grupo “Aprendiendo a envejecer”. En esta etapa se expuso el objetivo de la investigación, las integrantes del grupo se mostraron receptivas y aceptaron participar activamente en el proceso, quedando así definido éste como el grupo indicado para iniciar la intervención.

- Inmersión inicial en el ambiente del grupo, para esto se tuvieron en cuenta dos dimensiones: conveniencia y accesibilidad. La primera responde a los interrogantes: ¿el ambiente definido contiene los casos, personas, eventos, situaciones, historias y/o vivencias que se necesitan para responder a la(s) pregunta(s) de investigación? La segunda tiene que ver con el cuestionamiento: ¿es factible realizar la recolección de los datos? O ¿se puede acceder a los datos que se necesitan? (Hernández *et al.*, 2010)

Después de responder afirmativamente las anteriores preguntas, se ingresó al contexto del grupo de la manera menos disruptiva posible, procediendo de manera natural, manteniendo buenas relaciones interpersonales e incorporándose a las rutinas de los participantes, pues, al establecer lo que el investigador tiene en común con ellos, demuestra un genuino interés por la comunidad, generando que el acceso sea “menos ruidoso” y más efectivo, ganando así la confianza de los participantes (Hernández *et al.*, 2010).

La inmersión en este ambiente implicó (Hernández *et al.*, 2010):

1. Observar los eventos que ocurren en el ambiente. Aspectos explícitos e implícitos, sin imponer puntos de vista y tratando no irrumpir en las actividades de las personas en el

contexto. Tal observación fue holística y entendiendo a los participantes, no únicamente registrando hechos.

2. Establecer vínculos con los participantes, utilizando las habilidades sociales.
3. Conocer el punto de vista de los participantes, respecto a las cuestiones que se vinculan con el planteamiento del problema.
4. Recabar datos sobre los conceptos, lenguaje y maneras de expresión, historias y relaciones de los participantes.
5. Detectar procesos sociales fundamentales en el ambiente.
6. Tomar notas y empezar a generar datos en forma de apuntes, cuadros y fotografías.
7. Elaborar las descripciones del ambiente.
8. Estar consciente del propio rol y de las alteraciones que se provocan.
9. Reflexionar acerca de las vivencias, que también son una fuente de datos.

Las observaciones durante la inmersión inicial en el campo fueron generales, pero conforme transcurría la investigación, fueron centrándose en los aspectos de interés, cada vez más vinculados con el planteamiento del problema.

- Intervención psicosocial, en esta etapa de la investigación se pueden evidenciar dos momentos: primero el diagnóstico de las problemáticas y necesidades del grupo; y segundo, la intervención psicosocial sobre los asuntos encontrados en el diagnóstico. Estos momentos fueron implementados por medio de talleres, los cuales facilitaron el manejo de la información requerida para cada tema (Ver Anexo 2. Talleres e intervenciones, p. 156).

La presente investigación se desarrolló en la Institución Educativa Presbítero Jesús Antonio Gómez en la vereda de El Carmelo, puesto que facilitó un salón para el encuentro con el grupo de mujeres. Además, para hacer efectiva la investigación, se presentó un consentimiento informado grupal donde las participantes autorizaron la utilización de los datos recabados y la voluntaria participación en la investigación (Ver Anexo 1. Consentimiento informado grupal, p. 155).

Análisis de la información

Para el análisis de la información, se utilizó la herramienta para el análisis cualitativo ATLAS.ti versión 7, la cual permitió organizar y reagrupar de forma sistemática la información recolectada de forma textual, gráfica y de video en la presente investigación. Gracias a dicha herramienta, los resultados fueron analizados de forma ordenada, permitiendo la correcta diferenciación de categorías y análisis de las mismas.

Paralelamente se utilizó Mendeley, una aplicación web que permite crear, mantener, organizar y dar forma a las referencias bibliográficas de artículos de revista, libros u otros documentos; por ende, es un sistema de almacenamiento que proporciona la lectura en PDF de los textos, y que además, genera la posibilidad de añadir información de forma sencilla al trabajo de investigación, insertando citas bibliográficas y sus respectivas referencias, facilitando el manejo de la información teórica.

Consideraciones éticas

El proceso de investigación requiere un compromiso responsable y ético frente a las personas, los animales, la naturaleza y sitios implicados directamente en el mismo, lo cual sugiere en su conjunto, un compromiso ético frente a la sociedad en general.

Así lo constata la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, que mediante su Código de Ética en Investigación, pronuncia una orientación para toda persona que obre en nombre de la institución, con el objetivo de guiar su ejercicio investigativo hacia unos parámetros que consideren la trascendencia que tiene la función de investigar, no solo en la generación de conocimiento, sino también en la incidencia sobre los seres vivos y en el manejo de la información que su investigación requiere y produce.

En este sentido, la presente investigación se acoge a los siguientes preceptos del Código de Ética en Investigación: a) respetar los derechos humanos y el valor de los demás seres vivos, b) considerar el marco ético, jurídico, institucional, local, nacional e internacional para la toma de decisiones en la investigación; incluyendo acuerdos, convenios y términos de referencia, c) respetar la propiedad intelectual con el debido reconocimiento según las contribuciones de los actores que llevan a cabo la investigación; verbigracia, coinvestigadores, estudiantes, técnicos y personal auxiliar, d) referenciar correctamente el trabajo de otras personas, entidades u organizaciones. El investigador se compromete a no plagiar, copiar o usurpar otras investigaciones y publicaciones, e) cumplir a cabalidad su papel en la investigación sin abrogarse logros que no se correspondan con las responsabilidades asumidas, ni incurrir en prácticas de suplantación o encubrimiento con el fin de obtener un beneficio para sí o para un tercero, y f)

administrar, destinar y usar con responsabilidad, moralidad, transparencia, racionalidad y eficiencia, recursos como: instalaciones, equipos de laboratorio, materiales e insumos.

Paralelamente a los anteriores preceptos, la presente investigación enmarcada en el campo de la psicología, asume las siguientes consideraciones éticas elaboradas por la Ley 1090 de 2006: “Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones” (Ley 1090 de 2006):

Artículo 49. Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.

Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Artículo 55. Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos.

Artículo 56. Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores.

Resultados

La intervención psicosocial realizada en el grupo de mujeres rurales de la vereda de El Carmelo, permite que los escenarios personales, familiares, grupales, económicos y comunitarios sean analizados con base en las experiencias y vivencias de estas mujeres, siendo lo rural el espacio donde se desarrollan todos estos aspectos, el cual demarca su singularidad y sus características específicas.

A continuación, se presentan los diferentes aspectos encontrados y construidos en el grupo mediante conversatorios, talleres y discusiones, que giraron alrededor de temas problemáticos o de interés para las mujeres rurales.

Organización grupal

El grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda de El Carmelo se organiza a través de las interacciones generadas para la consecución de unos objetivos comunes, por lo tanto, las integrantes del grupo realizan de manera consensuada una serie de actividades relacionadas entre sí, que contribuyen a la obtención conjunta de los intereses del grupo. Para ello, el grupo a través de sus lideresas, coordina una organización intra-grupal (funcionamiento interno), inter-grupal (relación con otros grupos o personas) y trans-grupal (relación con el entorno social y físico), que implica comunicación y la creación de redes y estrategias sociales, que propician el desarrollo del grupo en estos espacios de interacción.

A continuación se describen los tres espacios de la interacción y de la organización grupal: intra-grupal, inter-grupal y trans-grupal.

Espacio intra-grupal: en este espacio se evidencian las características internas del grupo: sus objetivos, sus debilidades, fortalezas y amenazas; en general hace referencia a su funcionamiento y organización.

Algunos acontecimientos históricos del grupo: el grupo de la tercera edad “Aprendiendo a envejecer” conformado en la actualidad solo por mujeres, ha logrado consolidarse como un grupo representativo de la vereda El Carmelo, debido a su larga trayectoria, su participación en diferentes eventos municipales y la aceptación de la que goza en la comunidad. Se ha convertido en un grupo incluyente que no limita a sus miembros por su edad y que ha integrado nuevas generaciones.

La memoria histórica del grupo, entendida como la reflexión consciente del pasado a través de una valoración de los sucesos importantes ocurridos y de la descripción de la trayectoria que ha desarrollado a lo largo de los años, emergió gracias a los relatos hechos por las integrantes con mayor trayecto, que a través del taller “Línea del tiempo”, hicieron un recuento de acontecimientos que muchas compañeras desconocían, de esta manera todas las integrantes conocieron y valoraron los eventos que fortalecieron y forjaron la historia del grupo.

Frente a la propuesta de recordar acontecimientos del grupo, algunas mujeres mencionaron:

Es muy difícil recordar después de tantos años. No vamos a recordar muchas cosas.

Integrantes del grupo. Diario de campo. 21/09/2017.



Figura 4. Realización de la línea del tiempo del grupo.

Sin embargo, a través del trabajo en equipo, surgieron recuerdos de sucesos significativos que evidentemente produjeron satisfacción en las integrantes del grupo, por los logros que han alcanzado y las han hecho sentir importantes.

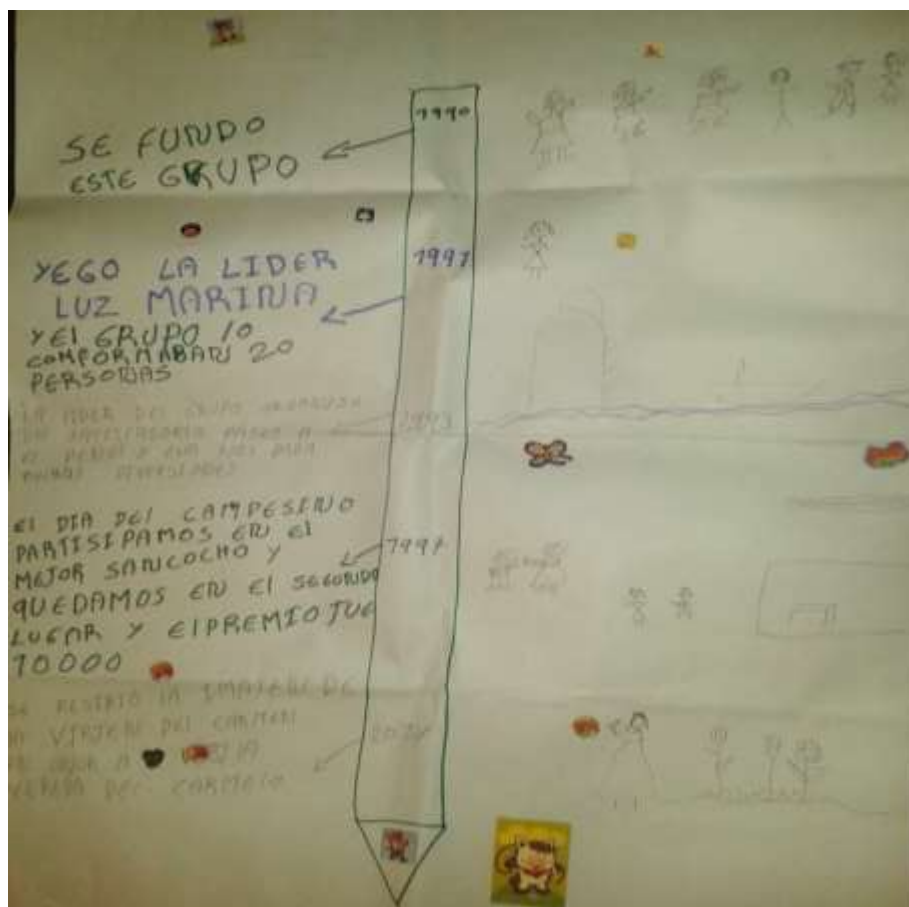


Figura 5. Línea del tiempo realizada por las mujeres.

Inicios del grupo: no hay mucha claridad en el año de fundación del grupo, debido en parte a que no todas las mujeres participaron desde el nacimiento del mismo.

Ufff... Este grupo ya lleva más de veinte años, lo fundaron entre 1990 y 1998, con una reunión en el aula máxima, en la que Blanca Botero Zuluaga gerontóloga del municipio hizo una invitación cordial a los adultos mayores para pertenecer al grupo de La Tercera Edad. Participante 10. Diario de campo. 21/09/2017.

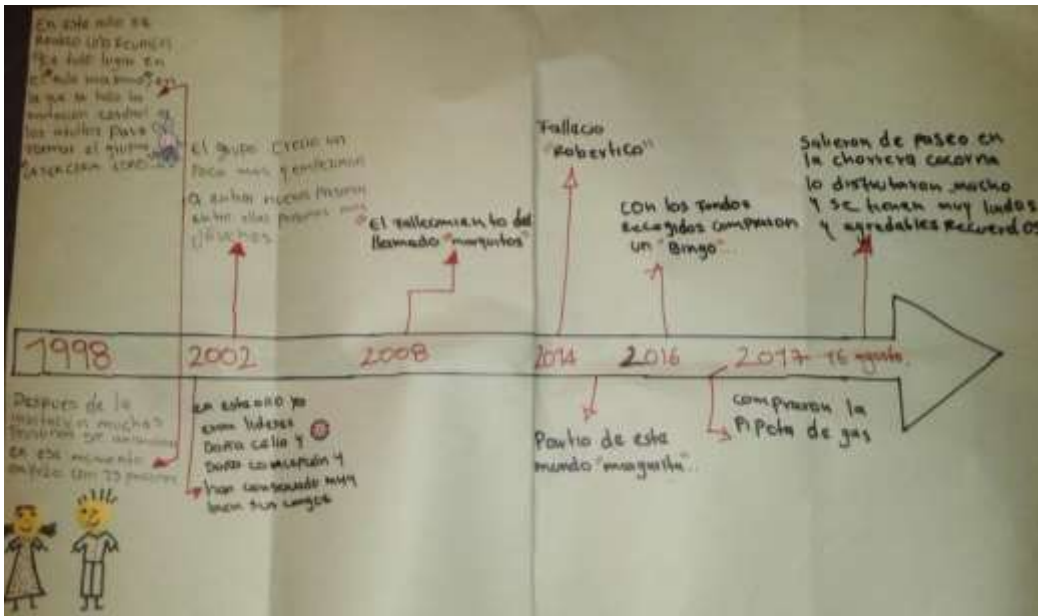


Figura 6. Línea del tiempo realizada por las mujeres.

El grupo inició con alrededor de 15 a 20 personas. Alrededor del año 2002 en el grupo entraron nuevas integrantes más jóvenes. Participante 08. Diario de campo. 21/09/2017.



Figura 7. Grupo exponiendo acontecimientos históricos del grupo.

Como se pudo evidenciar, la iniciativa de formar el grupo surgió de entes externos a la vereda, sin embargo, esta propuesta tuvo tal acogida por parte de la comunidad que lo aceptaron dentro de su cotidianidad como si ella misma hubiera propuesto su fundación.

Recursos materiales: el grupo se sostiene financieramente gracias al aporte económico de todos sus miembros. Además, todas las mujeres se turnan para preparar los “algos” (merienda) que se reparten al finalizar los encuentros. Así lo constata una mujer:

Entre los años 2016 y 2017, nosotras compramos para el grupo la pipeta de gas para hacer los algos, y también compramos el bingo para jugar en todos los encuentros y una grabadora para hacer aeróbicos. Participante 08. Diario de campo. 21/09/2017.



Figura 8. Grupo exponiendo acontecimientos históricos del grupo.

Por lo tanto, los dineros recolectados se invierten en necesidades propias del grupo, evidenciando autosuficiencia y sentido de pertenencia grupal, puesto que se sienten orgullosas de las herramientas que han adquirido con esfuerzos para el disfrute de las integrantes del grupo.

Objetivo del grupo: el objetivo del grupo al no tener como limitante la edad de las personas para el ingreso al mismo, se dirige a una población amplia cuyo único requisito es querer participar de las actividades que el grupo ofrece, en especial practicar el compañerismo y solidaridad con todos sus miembros. Esto ha permitido que las integrantes del grupo inviten a familiares (hijas, primas, nietas y sobrinas) a vincularse de las actividades de recreación y disfrute social que el grupo ofrece.

Asimismo, las mujeres comparten y tienen claro los fines del grupo, puesto que manifiestan que el mismo tienen objetivos sociales de recreación y compartir en comunidad, viéndose esto reflejado en las dinámicas e interacciones que sus miembros establecen en su compartir.

Este grupo de la tercera edad es para aprender a envejecer, esta invitación la realizamos a las personas de muchas edades, no solo a los adultos mayores. Todas si Dios y la vida lo permiten, llegaremos en algún momento a esa etapa de la vida, y quisieran que no nos excluyeran y que no nos trataran mal, sino que nos dieran el valor que nos merecemos.

Participante 01. Diario de campo. 21/09/2017.

Igualmente, en reiteradas ocasiones, las mujeres mencionan la importancia que el grupo tiene a nivel social y emocional, puesto que en el mismo se reúnen y comparten experiencias y vivencias que las unen.

Nosotros en el grupo por eso es que nos gusta tanto, porque compartimos, uno sale de la casa y dice vea me pasó esto, entonces nos reunimos. Yo el día de la semana que me da más guayabo perderme es la venida acá [...] Uff... nos queremos como hermanitas, cuando vino la gerontóloga a la vereda a crear el grupo, le pregunté que si solo se podía de la tercera edad, porque estábamos más jóvenes, y vea... envejecimos acá. Participante 04. Diario de campo. 21/04/2018.

Uff qué no hacemos... nos divertimos, nos acompañamos, el grupo genera tranquilidad y siempre nos recreamos, jugamos bingo, hacemos ejercicio, hacemos el algo. Nos reunimos de 2:00 p.m. hasta las 4:00 p.m. más o menos, aunque muchas no son puntuales. Participante 01. Diario de campo. 21/04/2018.

Yo llevo algunos años ahí, y es bueno porque uno pasa los ratos agradables, se entretiene y uno se siente acompañada. Participante 14. Diario de campo. 25/01/2018.

Al proporcionar recreación y relajación, el grupo “Aprendiendo a envejecer”, invita a las mujeres a salir de la rutina y a desarrollar actividades que normalmente no realizan en sus hogares.

Características del grupo:

- *Lideresas:* el grupo en la actualidad tiene dos lideresas las cuales se caracterizan por ser mujeres dispuestas y abiertas al diálogo, y por generar empatía tanto con las otras integrantes del grupo, como con las personas externas que se vinculan de alguna manera con el mismo. Estas

lideresas coordinan muchas de las actividades y también delegan labores, lo que permite que el grupo genere sus propias dinámicas y que las decisiones o actividades no estén centralizadas únicamente al mando de las lideresas.

En el año 1991 llegó al grupo la líder Luz Marina, y en el año 2002 ya eran líderes doña Celia y doña Concepción, y han conservado hasta hoy su liderazgo. Participante 04.

Diario de campo. 21/09/2017.

- *Participativo*: esto se evidencia en los vínculos e interacciones que establecen las mujeres dentro del grupo e incluso con personas externas a él, debido a que generalmente muestran apertura frente a nuevas actividades. Así ocurrió en diferentes dinámicas propuestas en los talleres, puesto que a pesar de que algunas mujeres sentían vergüenza de expresarse o moverse acordes con la actividad, el grupo las animaba a participar de manera espontánea y sin temores, brindando seguridad y un ambiente amable para el desarrollo adecuado de las dinámicas. Una lideresa menciona:

Hay algunas que les da pena, uno cuando se cohibe no es capaz, puede ser una persona muy buena para liderar pero le da pena, entonces por eso se quedan más bien calladas [...] A mí antes me daba pena compartir, leer y ya ahora lidero el grupo, uno va cogiendo la confianza. Aquí hay una cosa buena es que uno comparte, uno aprende a compartir, ya a uno no le da pena, no todas son extrovertidas, pero aprenden con la confianza.

Participante 01. Diario de campo. 05/04/2018.



Figura 9. Lideresa hablando de aspectos familiares de la vereda.

La buena participación de las mujeres, se vio reflejada en la elaboración de carteleras, sociodramas y en general al aportar sus ideas tal y como se refleja en la figura posterior.

En esta cartelera que hicimos, todas pusimos nuestro grano de arena, la decoramos, hicimos dibujos, lo que cada una quería poner en la cartelera. Participante 15. Diario de campo. 25/01/2018.



Figura 10. Elaboración de una cartelera por todas las integrantes del grupo.

Esta situación animó a muchas mujeres, debido a que se sintieron incluidas y valoradas, y fue una forma de enganchar a algunas que estaban distraídas o no querían participar de la actividad, influidas en gran medida por el ambiente distractor del patio del colegio.

- *Fortalezas*: el grupo de mujeres al identificar las fortalezas que las unían, se mostraron alegres de reconocer los aspectos favorables construidos a lo largo de los años.

El grupo propicia alegría, ánimos, relajación, salud emocional, compañerismo, fortaleza, confianza, apoyo entre compañeras, acompañamiento y cambio de rutina. Participantes 01, 02 y 11. Diario de campo. 26/09/2017.

- *Debilidades:* las debilidades más acentuadas del grupo tienen que ver con la puntualidad y falta de atención, puesto que las mujeres mencionaron reiterativamente que la impuntualidad las caracteriza como grupo, debido a que desde sus inicios se ha presentado este fenómeno.

Muchas mujeres del grupo llegan tarde a los encuentros, hay poca sinceridad, a veces la disposición no es la mejor, indisciplina, poco entusiasmo en los ejercicios físicos, a veces no se realizan las actividades en el tiempo que es, no hay planeación ni organización de los encuentros, se habla con voz alta, a veces no hay buena atención, tener mayor confianza a las líderes y respetar a todas las compañeras. Participantes 01, 02 y 11. Diario de campo. 26/09/2017.



Figura 11. Mujeres identificando fortalezas y debilidades del grupo.

- *Amenazas*: están dirigidas a los desacuerdos que se presentan en el grupo, ya sea porque las integrantes no participan en los paseos que se programan o porque no están de acuerdo con las actividades que se realizan en los encuentros.

A veces hay desacuerdos en el grupo, indisciplina y cuando queremos realizar alguna actividad o paseo, muchas no cumplen con la asistencia o no están de acuerdo con las actividades. Participante 12 y 13. Diario de campo. 26/09/2017.



Figura 12. Mujeres identificando las amenazas del grupo.

Por último, la identificación de algunos aspectos contenidos en el espacio intra-grupal, permitió que las mujeres reconocieran las características propias del grupo, e hicieran una valoración de las diferentes acciones y actividades que las han llevado a estar unidas y orgullosas del grupo.

Espacio inter-grupal: está compuesto por los diferentes vínculos y relaciones que el grupo establece con otros grupos, entes municipales y personas.

Apoyo de diferentes entidades municipales: el grupo “Aprendiendo a envejecer” tiene una oferta amplia de actividades que van desde ejercicios físicos, hasta talleres de cuidado de la salud y recreación, propuestas por diferentes entidades como el Centro Gerontológico La Casa del Abuelo Feliz, el hospital y la alcaldía con el profesor de aeróbicos.

La alcaldía nos apoya con algunas actividades, por ejemplo con el profesor de educación física para los ejercicios, también nos acompaña la Casa del Abuelo Feliz con diferentes actividades. También el hospital y también las actividades que realiza la estudiante de psicología con nosotras, nos gusta mucho. La alcaldía nos ha llevado a diferentes salidas y vemos la oportunidad de otros paseos. Participante 12 y 13. Diario de campo.

26/09/2017.

Con respecto a la variedad de actividades que se ofrecen en el grupo, una lideresa manifestó la necesidad de organizar y planear los encuentros de manera más adecuada: “sería muy bueno tener unos apuntes que muestren que se va a desarrollar en el día” (participante 01. Diario de campo. 26/09/2017), es decir, elaborar una agenda con el orden del día que implique la ejecución de todas las actividades, comenzando por el saludo, después la oración, luego los ejercicios físicos y por último las actividades que estén programadas para ese día.

También con el ánimo de organizarse, se diseñó un cronograma con los meses del año y las respectivas actividades a ejecutar.

Apertura: el grupo se caracteriza por la apertura y disposición que muestra frente a

actividades nuevas propuestas por personas externas al grupo. Específicamente, esta característica se evidenció en la presente intervención psicosocial, dado que al indagar acerca del interés y disposición para participar de la misma, la mayoría de mujeres estuvieron de acuerdo con la realización de los talleres.

Estas son unas preguntas para usted como psicóloga, para conocer cómo podemos manejar algunas situaciones. Participante 04. Diario de campo. 31/08/2017.



Figura 13. Trabajo en equipo.

En la medida que el proceso se llevó a cabo, las mujeres demostraron interés por conocer perspectivas nuevas y percibieron que el trabajo que se estaba realizando en la intervención psicosocial, brindaba aspectos positivos que las podía fortalecer como grupo.

Elección de los temas para la intervención psicosocial: las propuestas y elección de los temas para ser trabajados con mayor profundidad en la intervención psicosocial, se plantearon con base en los talleres de diagnóstico realizados con anterioridad.

Es así, como los temas elegidos por las participantes fueron:

1. Relaciones familiares: Pautas de crianza y Comunicación familiar.
2. Celebración del día del grupo “Aprendiendo a envejecer”.
3. Elaboración de agenda con el orden del día y actas de lo realizado en cada encuentro.
4. Diseñar un cronograma que contenga las diferentes actividades a realizar por mes.

Con respecto a lo anterior, una lideresa manifestó:

Todo lo que usted propuso es importante para el grupo, pues son temas que nos ayudan a mejorar. El tema de la familia es muy bueno porque resolvemos dudas. Esos temas están bien. Participante 01. Diario de campo. 09/11/2017.



Figura 14. Trabajo por subgrupos.

El conocimiento del espacio inter-grupal, demuestra que la apertura es una característica esencial dentro del grupo, la cual permite la disposición a nuevas actividades provenientes de entidades o personas externas al mismo y la inclusión de nuevos integrantes.

Espacio trans-grupal: las experiencias, interacciones y relaciones del grupo con su entorno social y físico, tienen que ver con los diferentes reconocimientos que el municipio les ha otorgado por ser participativas, y el aprovechamiento de la escuela de la vereda como lugar de encuentro.

Reconocimientos y participación comunitaria: el grupo se ha caracterizado por su larga trayectoria y participación en eventos de la vereda y el municipio, así lo mencionan algunas mujeres:

En el año 1997 el día del campesino, el grupo y la vereda participamos en “el mejor sancocho” y quedamos de segundo lugar, nos ganamos 100.000 pesos [...] En el año 2014 la vereda recibió la estatua de la Virgen del Carmen en honor a la vereda El Carmelo [...] La vereda ganó un premio por hacer el mejor pesebre [...] El grupo y la vereda ha recibido muchos reconocimientos, porque somos muy participativos.

Integrantes del grupo. Diario de campo. 21/09/2017.



Figura 15. Mujer retratando los logros del grupo y de la vereda.

Lo anterior, evidencia la buena participación de las integrantes del grupo, pues gracias a ello, se le ha reconocido y premiado de diferentes maneras.

Espacio físico para los encuentros: generalmente la vereda tiene como punto de encuentro para eventos o reuniones la Institución Educativa Presbítero Jesús Antonio Gómez, y el grupo

“Aprendiendo a envejecer” no es la excepción, allí siempre ha sido el lugar de los encuentros, puesto que la rectora de la institución les facilita el salón de primero de primaria para que realicen de manera más cómoda sus actividades. Sin embargo, algunas integrantes del grupo manifestaron querer un lugar adecuado y propio para el grupo:

Aunque siempre nos prestan un salón en la escuela para reunirnos, nos gustaría tener un espacio propio, pero es difícil conseguir los recursos económicos, podríamos organizarnos más para poder pedirle al alcalde. Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.



Figura 16. Encuentro en el salón de primero de primaria.

Igualmente, el grupo utiliza el patio de la escuela para consumir los refrigerios que preparan y jugar al Bingo:



Figura 17. Mujeres jugando Bingo en el patio de la escuela.

Particularmente, la celebración del día de grupo se realizó en varios lugares de la vereda, debido a que había muchas actividades que requerían de diferentes espacios:

El primer lugar fue una manga ubicada al frente de la escuela, en la cual se preparó el sancocho.



Figura 18. Compartiendo el almuerzo en la manga del frente de la escuela.

También se utilizó el patio de la escuela para desarrollar diferentes juegos.



Figura 19. Jugando a “Quemado” en el patio de la escuela.

Por último, se hizo la integración más amplia en la cancha detrás de la escuela, puesto que se desarrollaron diferentes actividades de recreación; además, las representantes de la Casa del

Abuelo Feliz repartieron regalos a todos los asistentes.



Figura 20. Disfrutando el día del grupo en la cancha de la escuela.

El espacio trans-grupal que manifiesta la relación del grupo con su entorno social y físico, señala el sentido de pertenencia del grupo establecido con los lugares que la vereda ofrece para su entretenimiento, puesto que, al hacer un uso adecuado de ellos, los reconocen y velan por su conservación.

Fortalecimiento comunitario: las mujeres rurales a partir de las actividades que realizan en el grupo “Aprendiendo a envejecer”, fomentan y fortalecen las redes de apoyo entre ellas mismas, su comunidad y entes externos.

Además, las mujeres resaltaron el papel protagónico que tiene la Institución Educativa Presbítero Jesús Antonio Gómez como punto de encuentro para el grupo y en general para eventos de la vereda, siendo un lugar fundamental para el desarrollo y fortalecimiento comunitario. También señalaron al Centro Gerontológico Casa del Abuelo Feliz como institución

que apoya al grupo con diferentes actividades recreativas.

Así lo constata una lideresa:

Nosotras queremos mucho la escuela, porque acá estudiaron nuestros papás, luego los hijos, y ahora los nietos. Acá siempre ha sido la escuela, la han renovado. Imagínese que a mi papá y a mi mamá les tocó cargar piedras para hacer la escuela, y después ellos mismos estudiaron acá. En la escuela siempre nos reunimos. Cuando nos invitan a otros eventos por ahí, no dejamos el día jueves ni por nada, el día jueves es sagrado para nosotras. Participante 02. Diario de campo 21/04/2018.



Figura 21. Dibujo del Centro Gerontológico Casa del Abuelo Feliz.

Las mujeres del grupo “Aprendiendo a envejecer” generan un espacio de interacción a través del cual expresan deseos y aspiraciones de mejorar como vereda y como grupo, y de adquirir

conocimientos sobre ciertos temas que les competen y les interesan como mujeres.

Aspectos para fortalecer en el grupo y vereda: estos aspectos se centran principalmente en el deseo de generar nuevos espacios de relacionamiento en la vereda, orientados a la mejora de la convivencia y compartir en comunidad.

Más capacitaciones, de relajación y compartir en comunidad: los espacios de recreación y de compartir son importantes y necesarios, pero debido a las obligaciones que todas las mujeres tenemos, se hace muy difícil disponer de otros días que no sean los jueves, como siempre se han destinado para el grupo de la tercera edad. De todas formas hacen falta más espacios de compartir en comunidad, pero el tiempo de nosotras es limitado.

Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.

Que como comunidad de la vereda estemos más unidos y dispuestos a escucharnos, dialogar y no generar violencia sino unión. Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.

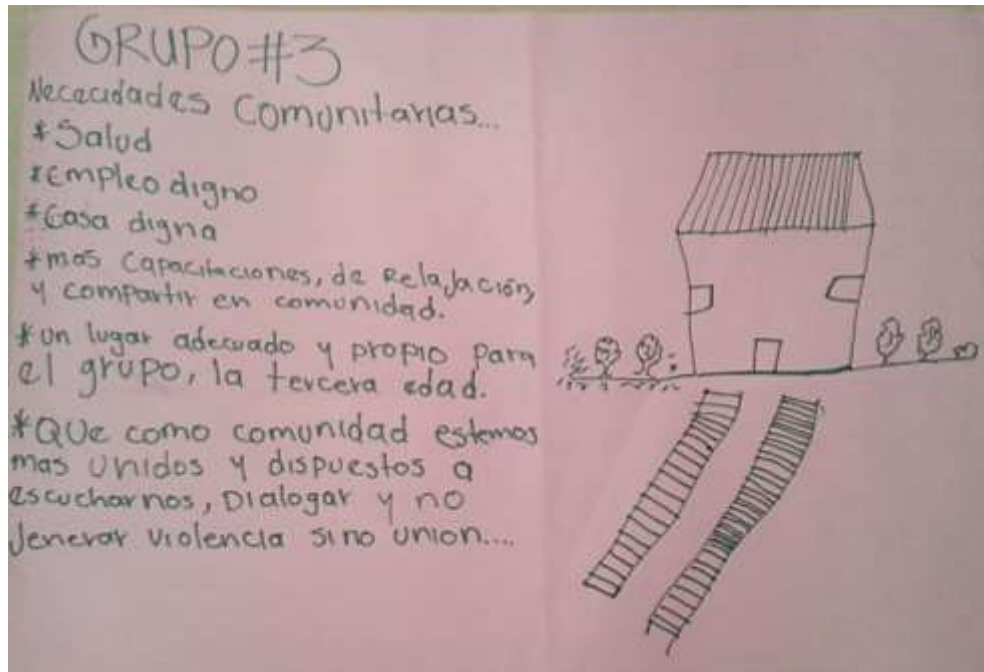


Figura 22. Cartelera sobre necesidades comunitarias, elaborada por las mujeres.

Los aspectos para fortalecer como comunidad y grupo, están encaminados al mejoramiento de las relaciones y redes sociales, con el objetivo de forjar vínculos que promuevan la construcción de recursos para mejorar situaciones desventajosas en la vereda.

Reconocimiento de cualidades de las integrantes del grupo: dentro de las actividades realizadas en la intervención psicosocial, se encuentra una dinámica en la cual las mujeres les dijeron a sus compañeras algo que le agradaba de ellas, con el objetivo de reflexionar sobre los efectos que las palabras y actitudes emitidas tienen en las demás personas.

Generalmente las opiniones se enmarcaron en la buena participación de algunas compañeras en el grupo y la buena disposición para dialogar y compartir.

Me gusta la actitud de ella que es más bien humanitaria, entregada a los otros, colaboradora. Participante 18. Diario de campo. 05/04/2018.

Me gusta que ella es alegre, sociable, disfruta lo que se hace en el grupo, comparte con todas y nos distraemos en el grupo. Participante 11. Diario de campo. 05/04/2018.

Después de los comentarios positivos, una participante comentó:

Uno se siente muy bien cuando le dicen cosas bonitas, se siente uno valorado.

Participante 11. Diario de campo. 05/04/2018.

Por otra parte, una de las mujeres mencionó lo mucho que han disfrutado con la interventora del proceso psicosocial, mencionando:

Y de la profesora ¿qué decimos?: Muy querida y muy amable para todo. A mí me ha enseñado mucho, para corregir muchas cosas y compartirlas en el hogar. Participante 11.

Diario de campo. 05/04/2018.

Por último, se desarrollaron unos talleres de cierre del proceso de la intervención psicosocial, en los cuales participaron profesionales en otras disciplinas académicas, abordando temas como las finanzas del hogar y pautas y prácticas de crianza, con el fin de fortalecer aspectos que las mujeres identificaron como necesarios o problemáticos. Con respecto a dichas actividades una lideresa mencionó:

Una charla de estas excelente. Hubo un trueque muy bueno, nosotros aprendimos mucho

de ustedes, y ustedes de nosotros. Participante 02. Diario de campo. 21/04/2018.

El anterior comentario evidencia las dinámicas propias de una intervención psicosocial, puesto que ésta no está centrada únicamente en los conocimientos que puedan aportar los interventores, sino en los intercambios que surgen entre estos y la comunidad.

Características de las mujeres rurales

Las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer” de la vereda de El Carmelo, se caracterizan por ser amables y solidarias con quienes interactúan con ellas en diferentes escenarios como el grupal, personal, comunitario y familiar.

En dichos escenarios, las mujeres del grupo propenden por la atención de las personas con quienes comparten y por el cuidado del campo como herramienta para satisfacer parte de las necesidades alimentarias de su hogar.

La labor de estas mujeres se centra en la manipulación de la tierra, usualmente mediante las huertas caseras, en las cuales cultivan alimentos que ellas mismas pueden sembrar, abonar y cosechar y en algunos casos sostienen animales de producción que demandan tiempo y cuidado.

Además de las actividades mencionadas, algunas mujeres rurales se desempeñan en trabajos asalariados en el sector de las confecciones, y en actividades generadoras de ingresos económicos como la venta de hortalizas, huevos, gallinas, conejos, quesos, bisutería y elaboración de productos como talcos y cremas.

Aspectos personales: además del trabajo remunerado y el cuidado del campo, las mujeres rurales manifiestan interés por actividades recreativas que permiten la interacción comunitaria. En este sentido, las mujeres expresan la importancia de tener tiempo para sí mismas, para sus amigas y para salir de sus hogares, pues las labores propias del campo exigen dedicación, por lo que las mujeres se recrean con actividades que las motivan y ayudan a aligerar sus cargas laborales. Así lo manifiestan:

Tener tiempo para consentirnos: Es muy rico hacer actividades que nos gustan, como tomar un cafecito, comernos un cono o consentirnos comprándonos unos aretes.

Participante 01. Diario de campo. 31/08/2017.

Sacar tiempo para descansar: Uno se renueva cuando sale de la rutina y realiza actividades que uno casi no hace. Participante 01. Diario de campo. 31/08/2017.



Figura 23. Mujeres exponiendo sus intereses personales.

La dimensión espiritual ocupa un espacio importante para el desarrollo personal en la vida de las mujeres rurales, en este aspecto ellas expresan:

Sacar tiempo para Dios: Dios nos fortalece el alma, nos da fuerza espiritual para vivir la vida. Nosotras debemos dedicar al menos un minutico al día para dar gracias a Dios por el nuevo día que nos regala, y elevar una oración de gracias. Participante 16. Diario de campo. 31/08/2017.

Los espacios recreativos y espirituales con los que cuentan las mujeres del grupo, han permitido el fortalecimiento de su imagen y por ende el cuidado de sí mismas y de sus

compañeras, pues al reconocerse como miembros importantes del grupo valoran sus habilidades y las de las mujeres con quienes comparten:

Quererse uno mismo: Las mujeres debemos valorarnos y reconocer lo bueno que tenemos, para estar bien con nosotras y con los demás. Participante 01. Diario de campo. 31/08/2017.

Otro aspecto que las mujeres consideran relevante, es la importancia de la actividad física, pues al vivir en una vereda se hace necesario el desplazamiento de distancias significativas para ir de un lugar a otro, y en igual sentido el cuidado de animales domésticos y mantenimiento de las huertas caseras implica un esfuerzo para el cuerpo, por ello reconocen que mantenerse en movimiento y caminar, son elementos esenciales para el correcto funcionamiento del organismo.

Sacar tiempo para caminar: Uno cuando camina se mantiene sano, y por vivir en una vereda, debemos caminar largos ratos para ir de una parte a otra. Participante 02. Diario de campo. 31/08/2017.



Figura 24. Día de interacción del grupo en una finca de la vereda.

Entre los intereses del grupo de mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer”, se encuentran, además del trabajo asalariado y cuidado de la familia y el campo, el dedicar tiempo de valor para sí mismas, que incluye la dimensión espiritual, social y física.

Intereses sociales y recreativos: los intereses de este conjunto particular de mujeres rurales, están dirigidos principalmente a la participación en el grupo “Aprendiendo a envejecer”, dado que en él desarrollan diferentes actividades que las satisfacen a nivel social, como lo son el encuentro y el diálogo con otras mujeres.

Tener tiempo para dialogar: Compartir en familia y con las amigas es muy importante, porque uno se distrae, y cuando uno cuenta sus problemas las personas cercanas nos ayudan. Participante 04. Diario de campo. 31/08/2017.

Tiempo para instruirnos y tener una buena educación: la formación no solo está en las universidades, también está en la vida cotidiana, siempre hay que estar dispuestas y de mente abierta para aprender. Desde que nacemos hasta el último día de vida, estamos aprendiendo. Participante 01. Diario de campo. 31/08/2017.

Así pues, las mujeres rurales se muestran dispuestas a compartir con personas y entidades externas al grupo, con el ánimo de adquirir nuevos aprendizajes.

El cuidado como eje orientador de la vida: el cuidado hacia las demás personas y hacia el campo, es un elemento imprescindible en la cotidianidad de las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer”, puesto que generalmente están dispuestas al apoyo y solidaridad con sus compañeras y familiares.

Usualmente las muestras de cariño se evidencian brindando alimentos, que se convierten en símbolos de cuidado y refuerzan el vínculo que tienen con las personas cercanas.

Igualmente, la relación con el campo es particular y especial, dado que lo trabajan tanto para obtener ingresos económicos, como para el consumo en sus hogares. Esta interacción con el campo es de protección y cuidado, pues comúnmente cosechan sus productos de manera orgánica y elaboran sus propios abonos.

Para ilustrar lo anterior, se presenta a continuación las dos divisiones del cuidado que se pudieron observar durante el proceso de investigación: el cuidado hacía las personas, dirigido al ámbito familiar y el cuidado del campo relacionado con la producción económica.

Cuidado y escenario familiar: en reiteradas ocasiones las mujeres rurales manifestaron que el vínculo maternal que establecieron con sus hijos está basado en el respeto y el afecto, esto explica por qué sus hijos prefieren su apoyo y compañía al de sus padres, pues estos, al mostrarse

punitivos y castigadores en la crianza, inclinan a sus hijos hacia el diálogo y la comprensión que brindan sus madres.

En cuanto al mantenimiento del hogar, las mujeres antes de dirigirse al encuentro de los jueves en el grupo “Aprendiendo a envejecer”, realizan las labores en sus hogares, en el campo y con sus familias, pues muchas incluso se encargan del cuidado de sus nietos mientras sus hijos trabajan.



Figura 25. Hija de una de las integrantes del grupo, disfrutando de un encuentro.

El cuidado en el escenario familiar se refiere a todas las acciones que las mujeres rurales hacen en beneficio de su familia, tanto en la crianza comprensiva y cariñosa de sus hijos y nietos, como en realizar los quehaceres en su hogar.

Aspectos familiares: la familia juega un rol fundamental en la vida de las mujeres rurales, esto se evidenció en las referencias que constantemente se hicieron en este sentido, además del interés manifiesto por ahondar temáticas referentes al diálogo familiar y pautas de crianza, por ello fue importante que dichos tópicos fueran abordados durante la intervención psicosocial.

Definición de familia: en una de las dinámicas desarrolladas en el grupo, las mujeres rurales definieron su propio concepto de familia, que claramente está influenciado por sus experiencias personales y las relaciones con sus seres más cercanos.

Todas tenemos familia, todas las personas tienen familia. Nosotras vinimos de alguien y también tuvimos hijos. Diario de campo. 21/02/2018.

La concepción del concepto de familia se reflejó en comentarios como los siguientes:

- La familia son las personas con las que vivimos.
- La familia está conformada por papá, mamá y los hijos.
- Los hijos no siempre van a estar en el hogar, ellos forman sus propias familias.
- Los hijos no siempre se van de la casa para casarse, ahora pueden estudiar.

Integrantes del grupo. Diario de campo. 21/02/2018.

Con respecto al vínculo entre padres e hijos las mujeres expresaron lo siguiente:

- En la relación de los padres debe haber confianza, amor y respeto.
- Los padres deben educar a los hijos con el ejemplo, aconsejándolos, con hábitos, buen trato, comprendiéndolos, dialogando y escuchando. Integrantes del grupo. Diario de campo. 21/02/2018.



Figura 26. Mujeres conversando sobre la definición de familia.

Es así, como la definición de familia expuesta por las mujeres rurales, concuerda con el modelo nuclear, es decir la compuesta por “papá, mamá e hijos”, sin embargo, esta concepción se permea por nuevos paradigmas contemporáneos, que tienen que ver con las nuevas oportunidades de estudio para los hijos.

Dinámicas familiares y pautas de crianza: las dinámicas de las familias campesinas del grupo

se basan en el cumplimiento de los deberes que vienen dados por la asignación de roles transmitidos de generación en generación. Todos los miembros de la familia madrugan para dirigirse a sus trabajos y estudios. Las madres se encargan de la preparación de los alimentos y los quehaceres del hogar antes de dirigirse a sus trabajos, por ello son los miembros de la familia que se levantan más temprano; por su parte, los hijos cumplen con la obligación de estudiar.

La obligación principal de los hijos es estudiar y cumplir con las obligaciones que les ponen en el estudio. A los hijos a veces se les pide colaboración en algunos oficios del hogar, pero no es de obligación de todos los días. Participante 01. Diario de campo. 25/01/2018.

Continuando con las pautas de crianza, las mujeres insistieron que la mejor forma de educar y ganar la confianza de sus hijos es mediante el ejemplo y el diálogo, en este sentido expresaron la importancia de la coherencia entre las acciones y las exigencias que hacen a sus hijos, pues reconocen lo contraproducente que puede resultar el demandar de parte de sus hijos comportamientos correctos cuando se actúa de manera poco ejemplarizante.

La mejor manera de hablar con los hijos es con el ejemplo, dándoles la confianza comportándose uno bien y sin decir groserías. Un ambiente bueno en el hogar lo crean todos, dando ejemplo cada uno, ser transparentes en las acciones sin tomar y sin ocultar decisiones a la familia sin consultarles. Participante 04. Diario de campo. 31/08/2017.

Igualmente, las mujeres mencionaron valores que para ellas son fundamentales en la crianza

de sus hijos y en el fortalecimiento de los lazos familiares como la confianza, el amor, el respeto, la solidaridad, el diálogo, la escucha, el buen trato y el ejemplo. Al respecto algunas mujeres señalaron:

Es importante tanto el amor, el diálogo, el ejemplo, mejor dicho todo eso lo necesitamos, porque si uno está a parte de la familia, no la queremos con quien va a dialogar, para haber diálogo primero debe haber amor, y el respeto de ellos hacía uno y uno a ellos, y bueno, uno para dar una buena educación tienen que haber todas esas partes. Participante 04. Diario de campo. 21/02/2018.

Todo lo que han dicho es importante, el amor y todo, pero lo importante es la autoridad y no ser autoritario, porque a veces las mamás quieren autoridad pero se pasan, ya serían autoritario, más que todo eso. Participante 07. Diario de campo. 21/02/2018.

En relación a la educación de los hijos las mujeres indican que para ellas, la etapa más compleja es la adolescencia, pues en ella se evidencia que sus hijos prefieren pasar la mayor parte del tiempo con los amigos. En este sentido, las madres concuerdan en que la mejor forma de acercarse a ellos es ofrecerles su consejo sin juzgarlos, pues temen que al mostrarse punitivas, los hijos se refugien en personas inapropiadas que los pueden inducir al consumo de sustancias psicoactivas o al involucramiento de actividades ilícitas.

La adolescencia es una etapa difícil con los hijos, pues ellos les cuentan los problemas a sus amigos, porque pasan más tiempo con ellos y muchas veces sienten temor de ser

juzgados por nosotros los papas. Algunas veces los consejos de los amigos los llevan por malos caminos, por eso es importante acercarse más a los jóvenes sin juzgar para que ellos puedan confiar en nosotros. Participante 04. Diario de campo. 31/08/2017.

Por otra parte, las mujeres relataron historias acerca de situaciones familiares, costumbres que sus abuelos o papás tuvieron para criar los hijos, y experiencias que les han servido para educar a sus propios hijos:

Yo me acuerdo que lo que me gustaba a mí era leer, no hacía tareas, sino que yo cogía los libros y empezaba a leer. Mi mamá me decía que si estaba haciendo tareas, yo le decía que sí, pero mentiras que estaba leyendo. Participante 07. Diario de campo. 21/04/2018.

No pues yo quedé huérfana de dos años y entonces mi mamá era muy brava, ella siempre, siempre alegaba, entonces yo salía y me iba a cantar por ahí y a cargar agua, como había que cargar agua en esa época. Participante 09. Diario de campo. 21/04/2018.

Algo que a mí me ha marcado mucho en el sentido bueno es que mi papá siempre ha sido muy trabajador, entonces nos dedicaba poquito tiempo, y de por sí, muy de vez en cuando no llevaba así a los charcos, y a mí me encanta eso, y trato de hacerlo con mi hija, porque sé que esos recuerdos lo llenan a uno mucho y yo quiero que ella crezca con eso.

Participante 08. Diario de campo. 21/04/2018.

A mí que yo me recuerde, éramos nueve hijos y soy la tercera, la mayor era muy

tremenda, mis papás la ponían a moler el maíz que era lo más maluco, entonces ella me pellizcaba que tenía que moler. Y mi papá una vez se levantó con una zurriaga, y llegó y dijo cuál es la pendejada con ustedes que desde que se levantan son agarradas, y le tiró el coso a mi hermana y le dio, y ella vivía brava que porque decía que a mí no me pegaban, es que ella era la que se portaba mal. Si me daban una pela era por culpa de ella, la profesora mandaba a decir conmigo: dígame a su mamá que su hermana se portó mal, y mi hermana me cogía en el camino y me decía que si le decía algo a mamá, me zamarreaba. Y ahora tenemos una relación una verraquera, somos unidas a morir, y mi esposo me dice, usted si la quiere como la trataba de mal y yo ah, el amor. Ella como mayor fue muy maltratada, siete menores, ella todo lo tenía que hacer, ellos eran solo hacer hijitos y eran las pobres mayores las que les tocaba hacer todo eso. Participante 04. Diario de campo. 21/04/2018.

Además de narrar historias acerca de su educación, las mujeres se refirieron a sus propios métodos de crianza:

Yo con los hijos les digo la verdad, a mí me tocó duro porque mis dos hijos mayores fueron hombres, y mi esposo era muy brusquito yo lloraba parejo cuando le pegaba a esos muchachos, a mí me daba mucho pesar, muchas veces me le metía y yo sé que les hacía bien, porque hoy por hoy ellos agradecen: Maa... de pronto papá fue mano dura con nosotros, pero hoy servimos para la sociedad. Una vez mi esposo les pegó en el rabito hasta que se cansó, porque simplemente un vecino le dijo que el niño tiró una piedra a un tubo y lo reventó, entonces llegó a la casa furioso. Ahora tengo nietos, y yo no haría eso,

y tampoco permitiría que lo hicieran. Participante 04. Diario de campo. 21/04/2018.

Mi hija tiene dos años, he hablado mucho con mi esposo sobre cómo hacer para educarla, y no ser siempre yo la que la eduque, que él no se meta en lo que yo hago y yo en lo que él hace, para tener una buena comunicación entre nosotros y poder hacer algo bien porque siempre caemos en errores. Participante 08. Diario de campo. 21/04/2018.

Uno como madre si es más bien como alcahueta, los papás sí son más duros con ellos. Uno les enseña lo mejor a los hijos que se sepan comportar bien con los compañeritos, que si necesitan un favor que se lo hagan. Una vez llegó el niño a la casa y llegó con medio lápiz, y yo que por qué había llegado con medio lápiz, y me dijo que porque un niño no tenía lápiz y partió medio y se lo dio, y yo le decía que cuidadito le pegaba, para que no le pegaran a él, entonces tenía que respetar. Participante 05. Diario de campo. 21/04/2018.

En mi casa por ejemplo, tengo cuatro hijos, por ejemplo mi esposo cuando yo le pegaba a un hijo, la mala era yo porque él no les pegaba, pero él ha estado aprendiendo, porque yo le pego a mi hijo menor o lo regaño porque no hizo algo bueno, mi esposo ya no me dice que está mal hecho, ya lo reprende. Pero con los mayores me tocó sola porque él no los reprendía, por cualquier cosa que yo les decía, él decía que yo estaba loca. Participante 07. Diario de campo. 21/04/2018.

Asimismo, las mujeres indicaron una serie de consejos para la crianza en la actualidad,

recordando que los elementos más valiosos son el amor, respeto por los hijos:

Yo los aconsejo que les dieran a sus hijos todo el amor del mundo, y yo sé que ellos también lo quieren mucho a uno, porque ellos se lo demuestran a uno, pues, mucho amor y no al maltrato. Todo el amor que más les puedan dar y llevarlos por el buen camino, con amor y sin maltrato, porque yo si volviera a nacer y a tener hijos, hubiera peleado también con mi marido por lo mismo, no me parece justo que maltraten tan duro a unos niños. Una vez yo estaba embarazada del segundo, cuando me gané un fuetazo acá (pierna) porque un tipo le dijo a mi hijo de tres añitos que le dijera a mi esposo una palabra fea, y mi hijo se la corrió a decir, y de una fue a pegarle y yo estaba embarazada, y yo me metí, y entonces yo le dije que le voy a decir a mi papá que usted me hizo eso... para qué se mete es que yo le estoy pegando al niño, no a usted, pero usted se metió, entonces yo dije: el que se ganó los fuetazos no es mi hijo, sino el desgraciado que le dijo al papá eso. Y ya con la niña no se ganó ni un fuetazo, no al maltrato. Participante 04.

Diario de campo. 21/04/2018.

Yo los invitaría primero que todo, pues ya que tienen la pareja, primero como planearlo bien, que sea un momento para los dos, que no sea que uno quiere pero el otro no, o sea, de qué sirve, que los dos quieran y que desde antes de que el bebé esté, formar bases de pautas de crianza para que no caigan en tantos errores que se caen. Participante 08. Diario de campo. 21/04/2018.

Por otra parte, en cuanto al vínculo de pareja, las mujeres resaltaron la importancia de generar

buena comunicación en la relación, acordando reglas básicas para la crianza de los hijos, que permitan sintonía entre la pareja para no presentar discordancias y desautorizar el mandato del otro. Además, enfatizaron que la mujer también debe tener una posición de autoridad en la instrucción y corrección de los hijos.

En el matrimonio es necesario generar acuerdos entre el esposo y la esposa, de cómo educar y reprender a los hijos, para no crear conflictos entre la pareja por desacreditar el modo como regaña o castiga el otro. La mujer también debe asumir la autoridad al educar y reprender a los hijos, no decir como muchas dicen: “espere en la tarde cuando llegue su papá”. Es mejor hablar con los hijos en el momento preciso que cometieron la falta o error, sin tener que esperar al esposo para que él lo haga. Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.



Figura 27. ¿Conversando sobre nuestros saberes! Taller sobre Pautas y Prácticas de Crianza.

Como se evidenció en los comentarios anteriores, las familias de las mujeres rurales tienen dinámicas tradicionales, en las cuales cada miembro del hogar tiene un rol definido, además, muchas de las mujeres concordaron en que la mejor manera de educar a los hijos es mediante el diálogo y el ejemplo, siendo también fundamentales valores como la confianza, el amor, el respeto, el diálogo, la escucha y el buen trato.

Por otra parte, a pesar de que las mujeres fueron tratadas con mano dura por sus padres, o que incluso sus parejas fueran castigadores con sus hijos, aconsejan que no es la mejor manera de formar a los hijos, pues lo fundamental es el cariño y buen trato que se les pueda brindar.

Dificultades en la familia: Las dificultades familiares mencionadas por las mujeres se pueden clasificar en económicas, espirituales y laborales.

Económicas: todas las familias en algún momento han pasado por problemas económicos.

Espirituales: esto más que todo es por los hijos adolescentes, porque se revelan a las tradiciones religiosas y dejan de practicarlas.

Laborales: a veces se presentan problemas en el trabajo y eso afecta también en el hogar.

Participante 15. Diario de campo. 25/01/2018.

Los anteriores relatos demuestran que muchas de las familias pasan por dificultades similares, lo que lleva a que las mujeres compartan sus problemas y se den consejos entre sí.

Comunicación familiar: para reflexionar en el tema de comunicación familiar, se realizaron actividades en las que de manera lúdica las mujeres representaron breves dramatizaciones acerca

de situaciones que se pueden presentar en la vida cotidiana, y cómo mediante el diálogo asertivo se pueden resolver las dificultades sin acudir a comentarios negativos o descalificantes vulnerando la dignidad de cualquier miembro de la familia.



Figura 28. Dramatización de una historia.

En relación a la comunicación asertiva, las mujeres reflexionaron sobre los rumores que se pueden generar en las relaciones cotidianas, debido principalmente a la inadecuada interpretación de las expresiones que utilizamos para referirnos a los demás. En este sentido se suscita una reflexión acerca del cuidado de la palabra, puesto que esta se puede distorsionar creando situaciones desagradables que afectan la convivencia familiar.

Lo que decimos cambia de una persona a otra. Participante 04. Es bueno comprobar o preguntar si es cierto lo que le dicen a uno. Participante 01. Nosotros cambiamos mucho las palabras cuando hablamos. Participante 03. Diario de campo. 21/02/2018.



Figura 29. Dramatización de una historia.

Por otra parte, las mujeres rurales reconocen la necesidad de utilizar expresiones de cortesía para comunicarse con los miembros de su familia, pues es importante interactuar de manera cordial para fomentar relaciones basadas en el respeto que favorezcan la sana convivencia.

“Por favor” es la palabra que siempre se debe utilizar con todas las personas. Decir mejor: Dios mío bendito en vez de hijuetantas. Cambiar maldito por bendito. Participante 05. Diario de campo. 21/02/2018.

Mediante las dramatizaciones, se generaron diálogos asertivos que permitieron la retroalimentación de los temas abordados, puesto que las participantes por medio de preguntas, conocieron la opinión del otro y se pusieron en su lugar, comprendiendo de esta manera su problemática.

El cuidado en el escenario rural: como se mencionó anteriormente, la relación de la mujer rural con la tierra es especial, porque ésta se basa en el cuidado, respeto y reciprocidad, pues el campo suministra alimentos que sirven para el consumo del hogar, para los animales de producción y para comercializar.

Todas las mujeres necesitamos tener nuestros sembrados, porque nosotras trabajamos en el campo y los cultivos sirven para comer en el hogar y para vender. Lo que más se cultiva en la vereda es repollo, papa, zanahoria y arveja. Participante 01. 31/08/2017.

Es importante tener una casa en buenas condiciones, y mejor que sea propia, porque “tener una casa no es riqueza, pero no tenerla es mucha pobreza”. En una casa propia dan ganas de cultivar, tener jardín y nuestros propios huertos, porque no los tenemos que abandonar, en cambio, en una casa arrendada hay más dificultades para tener los propios sembrados porque en algún momento se tienen que dejar. Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.

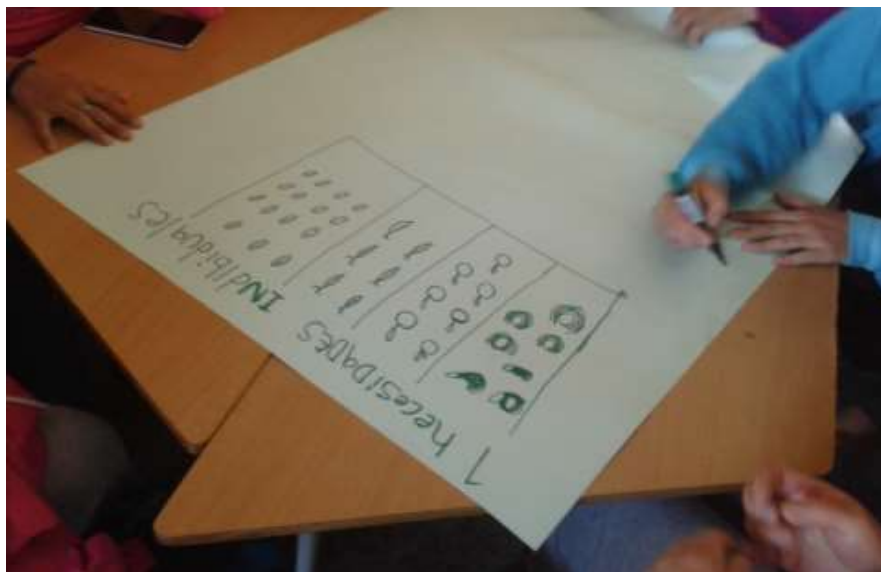


Figura 30. Mujeres retratando los cultivos de repollo, papa, zanahoria y arveja.

De igual modo, el campo tiene estrecha relación con la economía de las mujeres, pues éste es una herramienta para generar ingresos que aportan a la economía familiar, y una vivienda radicada en él, brinda seguridad y fortalece los lazos con la tierra.

Aspectos económicos: los aspectos económicos encontrados en el grupo de mujeres van desde la emancipación de las mismas en cuanto a la dependencia económica de sus esposos, el trabajo asalariado que va en aumento, y las diferentes actividades productivas que las mujeres realizan en pro del sustento de la economía familiar.

El mayor cambio es que la mujer está trabajando en empleos formales, porque tiene mayores oportunidades de conseguir trabajo en la confección, por eso hoy en día las mujeres tienen más el sustento del hogar en comparación con tiempo atrás cuando era el hombre el que respondía por el sustento del hogar. La mujer es más independiente, toma decisiones en el hogar y no es tan sometida al esposo. Participante 15. Diario de campo. 25/01/2018.

Esta variación en el ámbito económico es relevante, pues la mujer al adquirir mayor independencia frente a sus gastos y decisiones, también operó un cambio de posición en el hogar, pasando de ser subordinada a los deseos del esposo, a ser quién propone dinámicas dentro del hogar. Así lo relata una mujer:

Anteriormente el esposo no dejaba trabajar a la mujer, porque era un insulto a su hombría y los hacía sentir inferiores, porque no eran suficientes para mantener el hogar

económicamente. Participante 17. Diario de campo. 25/01/2018.

Porque de por sí, o sea, es una costumbre desde los años de atrás que la mujer que trabajaba era quitarle la hombría al hombre que porque la mujer era para la casa.

Participante 01. Diario de campo. 21/04/2018.

Uno de los cambios por los que ha atravesado el papel de la mujer es el económico, este se ve reflejado en la mayor incursión de esta en actividades productivas, puesto que aporta a la economía familiar, y además gana independencia frente a sus gastos.

Dificultades económicas: en las discusiones grupales, se hizo evidente que muchas mujeres y sus familias han pasado por situaciones económicas precarias, que han podido sortear gracias a la disminución de compras innecesarias y al ahorro.

Todas nosotras hemos pasado en algún momento por una situación económica difícil, y hemos logrado superar esas dificultades disminuyendo el mercado y las compras que no hacen falta. Participante 04. Diario de campo. 31/08/2017.

Muchas de nosotras no tenemos empleo formal, y por eso, muchas veces debemos trabajar más tiempo para ganar el sustento económico. Participante 08. Diario de campo. 31/08/2017.

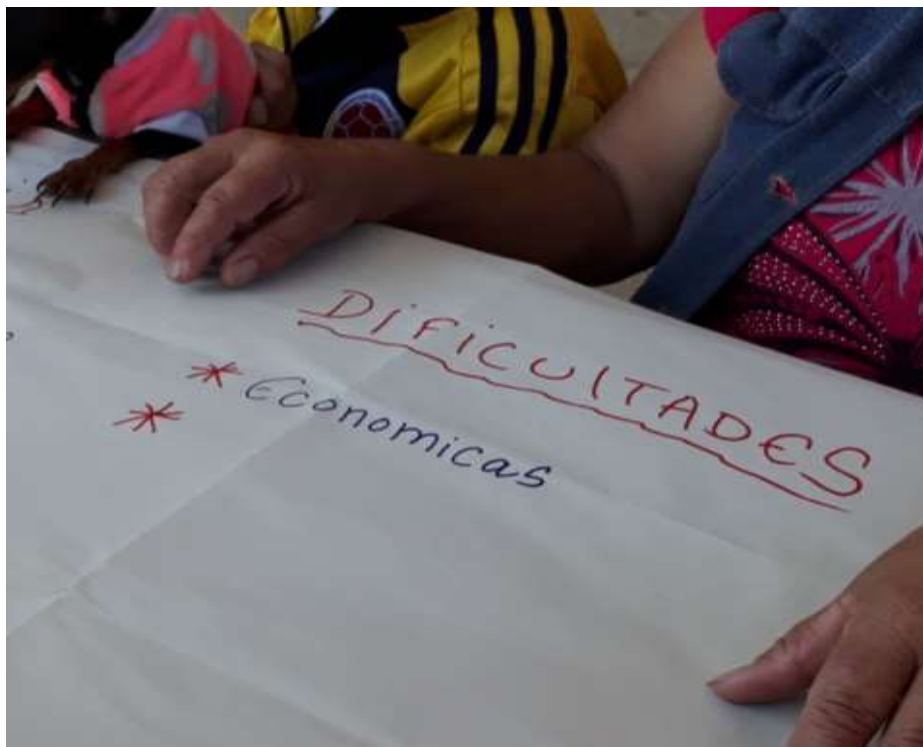


Figura 31. Mujeres retratando en una cartelera las dificultades económicas.

Es evidente que el ahorro ha sido un gran aliado de las mujeres para resolver dificultades económicas, además de la creatividad y las actividades que las mujeres realizan para aumentar sus ingresos a partir de la comercialización de sus productos del campo.

Economía familiar: consiste en que todos los miembros de la familia deben aportar económicamente para el funcionamiento del hogar, y esto incluye a las mujeres como partícipes activas del aporte financiero para cubrir los gastos del hogar.

Los gastos que reportaron las mujeres en sus hogares tienen que ver con los servicios públicos, los alimentos, el estudio de los hijos, vestuario y arriendo. Los gastos en los insumos agrícolas son particulares para el campo:

Nosotros acá en la finca invertimos para producir. Participante 04. Diario de campo.

21/04/2018.

Por su parte, los ingresos vienen dados principalmente por los salarios y ventas de productos del campo. Las mujeres, por su parte, aportan a la economía familiar con la producción y comercialización de productos generados por su propio trabajo como quesitos, huevos, leche, bisutería, talcos y pomadas, entre otros.

Hay muchas mujeres que cualquier cosita pueden hacer. Yo soy una que me ayudo con venticas de morcilla, hago para vender. Ahorita son todos de parte y parte. Ya trabajan más las mujeres que los hombres. Participante 04. Diario de campo. 21/04/2018.



Figura 32. Taller sobre Finanzas en el hogar.

En mi caso, todos dos luchamos por tener bien el hogar, tanto él como yo somos unas personas muy unidas, que luchamos para que todo esté bien. Cuando a él de pronto le resulta trabajo, él se va a jornalear, entonces yo me encargo de la finca, yo ordeño.

Participante 01. Diario de campo. 21/04/2018.

Asimismo, una mujer relata los esfuerzos que realizó para educar y mantener económicamente a sus hijos, pues su esposo murió dejándola a cargo de todo el sostenimiento del hogar. Este relato demuestra lo fuerte y creativa que es la mujer rural, la cual aprovecha los elementos y oportunidades que tiene a su disposición para sobrellevar situaciones difíciles.

Me tocó luchar la vida sola mejor dicho. Yo trabajé en talleres, haciendo lámparas, forjando hierro, también trabajé en restaurantes... No pues, qué no haría. Y ahora de la tierra saco producción limpia, plantas medicinales, tengo gallinas, conejos. De todo he hecho. Participante 02. Diario de campo. 21/04/2018.

Las mujeres rurales, están visibilizando y reconociendo su aporte a la economía familiar, pues anteriormente no valoraban sus actividades y ventas como parte importante para la financiación del hogar, sin embargo, actualmente reconocen su aporte al sostenimiento económico de sus familias.

Sueños y proyectos en las familias: todas las familias tienen deseos de mejorar las condiciones económicas que tienen. Estas condiciones no solo se limitan a lo económico sino también a lo recreativo, pues existen diversos proyectos que las familias de las mujeres rurales quieren cumplir.

Estos proyectos consisten en darles universidad a los hijos, conseguir una casa propia, viajar y conocer sitios con la familia. Usualmente, estas metas se proponen conseguir las a largo plazo, mediante el ahorro y el crédito.

El crédito es bueno, dependiendo de cómo lo sepa hacer, uno lo hace y desde que haga la inversión bien hecha, cuando haga un préstamo puede ser para invertirlo en una finca, va a ser en algo que da producción y que si Dios quiere con eso se va a pagar. Hay mucha gente que dice que va a sacar un crédito y resulta que lo gastaron en ropa y en cosas que no les va a dar producción, entonces llega a la quiebra. Porque uno debe hacer las cosas en la medida del bolsillo... Me gusta mucho lo del crédito porque yo a mi esposo me le oponía mucho a eso, yo nunca lo dejaba y en cambio él me decía vamos a hacer un crédito para tener esto, no, no, no, no... yo me manejaba con mucho miedo, me parecía que no éramos capaz de pagarlo. Entonces ya una vecina me habló, me dijo vea, déjelo que se meta, él es muy juicioso, muy organizado, y gracias a Dios y a los créditos tiene un invernaderito. Participante 04. Diario de campo. 21/04/2018.

Algunas mujeres mencionaron lo importante que es el ahorro para ellas, y que incluso se lo inculcan a sus hijos mediante alcancías para que en un futuro ellos tengan buen manejo del dinero.

Ahorrar es muy interesante y muy bueno. Yo ya lo he hecho, y a la niña le encanta echar la monedita en la alcancía, por ejemplo el año pasado eso fue para el estren del año. Ella fue y se escogió sus zapatos, escogió su ropita y feliz. Participante 08. Diario de campo. 21/04/2018.

En la casa los hijos también ahorran, porque uno le va echando moneditas al marranito y la plata así juntica ya pueden comprar lo que quieran. Rinde un poquito más, porque si se la mecatean, a uno como que le estorban las monedas y se vuelven nada. Participante 05. Diario de campo. 21/04/2018.

El ahorro de por sí es muy importante en la familia y más si uno se los inculca a los niños, porque ellos pues cuando empiezan a llenar su alcancía a fin de año compran algo que quieren y ellos son felices, porque el esfuerzo de ellos valió la pena, y compraron lo que deseaban. Participante 01. Diario de campo. 21/04/2018.

El ahorro también permite que las mujeres puedan invertir su dinero en cosas que desean y que permiten su disfrute.

Bueno, el ahorro es muy importante, y si uno ahorra para darse gusto a uno mismo, sí que es bueno. Yo tenía un sueño muy grande, ahorrando en un marranito para darme un paseo con mis hijas en avión el fin de año. Resulta de que nos dieron, ese sueño se nos volvió realidad, nos dieron un paseo, y no hasta mucho tenía el marranito, y tenía siempre 300.000, y los invertí en la casa. Participante 02. Diario de campo. 21/04/2018.

Las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer” demuestran que su aporte a la economía familiar no está limitada por factores que las puedan desfavorecer, sino incentivada por sus capacidades y recursos disponibles.

Discusión

Aspectos encontrados en el grupo de mujeres rurales

La presente investigación realizó una intervención psicosocial con el grupo “Aprendiendo a envejecer”, un conjunto de mujeres rurales que se reúnen constantemente buscando espacios de comunicación y socialización de experiencias significativas que aporten elementos para conseguir una vida personal y social fundamentada en valores como la solidaridad y el respeto mutuo.

Esta intervención psicosocial posibilitó el descubrimiento de varias características que convocan al grupo de mujeres rurales, y favoreció el reconocimiento de las necesidades e intereses que las congrega.

En el desarrollo de la intervención se evidenció que las mujeres rurales, al sentirse parte activa del grupo que promueve la participación como medio para la interacción y fortalecimiento de relaciones sociales, se muestran dispuestas a expresar sus inquietudes e intereses en pro del mejoramiento de sus condiciones grupales y personales.

Musitu, *et al* (2004), refiriéndose a la participación, afirma que esta desarrolla un sentimiento de confianza en que los beneficios serán distribuidos de forma colectiva, precisamente porque las necesidades son compartidas y porque la participación de cada persona constituye una aporte para solventarlas. De esta manera, se fomenta el sentido de pertenencia de las personas del grupo, generando una inclinación que las lleva a actuar con los demás para el logro de objetivos comunes.

Lo anterior, se ve reflejado en el grupo “Aprendiendo a envejecer”, puesto que en él se realizan diversas actividades encaminadas a la consecución de objetivos que buscan el beneficio común. En este sentido, se puede mencionar que el grupo recolecta dinero que es utilizado para la compra de instrumentos que facilitan la recreación y el mejoramiento de la calidad de las actividades que se proponen realizar.

Este sentido de comunidad genera en las integrantes del grupo un sentimiento de conexión afectiva, que como lo argumenta Sánchez (2000, como se citó en Musitu, *et al*, 2004), no sólo produce afinidad entre ellas, sino que crea la motivación para actuar colectivamente en favor de otras personas y de sí mismas.

Ahora bien, atendiendo a las características de la participación comunitaria explicadas por Musitu, *et al* (2004), se puede evidenciar que en el grupo “Aprendiendo a envejecer” la participación presenta las siguientes características:

- No es un estado estable, sino un proceso constituido en varios momentos, durante los cuales las mujeres rurales adquieren conocimientos y destrezas propias de la experiencia participativa.
- Es un proceso educativo no formal desarrollado a través de las relaciones interpersonales surgidas durante la práctica misma de la participación. Este aspecto es relevante, en la medida en que las mujeres manifestaron la importancia de adquirir aprendizajes en las vivencias cotidianas, incluso, el grupo del que son parte, es un eje fundamental para la exploración de nuevas formas de afrontar problemas y mejorar en cuanto a la calidad humana.
- Es incluyente, dado que requiere que se involucren todos los integrantes del grupo, independientemente de la edad. Este es un principio esencial dentro del grupo “Aprendiendo a

envejecer”, puesto que está conformado por mujeres con diversas edades, que enriquecen el proceso participativo y nutren las interacciones establecidas.

- La participación ocurre como una decisión voluntaria de las mujeres, en este aspecto las mujeres evaluaron de manera positiva la intervención psicosocial porque sintieron que la participación fue efectiva y se respetaron las posiciones de todos los miembros del grupo.

- Su eficacia está en función no sólo de la unión de la comunidad, sino también de su organización, en la que se distingue el papel que desempeñan los líderes del grupo. En el caso particular del grupo “Aprendiendo a envejecer”, las lideresas desempeñan un rol fundamental que se refleja en la motivación constante que anima al grupo a desarrollar actividades que fomentan la cohesión.

- La participación se mueve hacia el logro de las metas compartidas, como la recreación y el compartir social de las mujeres rurales, lo cual funciona como fines que las orientan.

- Está vinculada a la creación de un clima de democracia participativa en la organización que promueve la interacción permanente entre líderes y demás miembros de la comunidad. En el grupo “Aprendiendo a envejecer” se practica la igualdad como valor preponderante para la creación de un ambiente de participación por parte de todas las mujeres, las lideresas se muestran dispuestas a interactuar con el grupo para conocer las propuestas que se pueden desarrollar en busca de la transformación social.

Igualmente, las relaciones afectivas entre las integrantes del grupo “Aprendiendo a envejecer”, y la capacidad de tomar acciones conjuntas para transformar situaciones problemáticas en el contexto de su propia comunidad, modelan una identidad y un sentimiento de pertenencia que contribuyen a desarrollar un sentido de comunidad.

La psicología social comunitaria, propone potenciar el sentido de comunidad, que se refiere a “aquellos sentimientos que unen a los miembros de la comunidad como personas que pertenecen a un grupo y se autodefinen como tal; éste actúa como elemento cohesionador y potenciador de la acción en común” (Musitu, *et al*, 2004, p. 21).

El sentido de comunidad en el grupo de mujeres rurales, se manifiesta a través de las vivencias que comparten, puesto que estas fortalecen los lazos de solidaridad y propician un ambiente de compañerismo que cohesionan los propósitos comunes en miras a un beneficio compartido.

Las mujeres rurales, reconocen la importancia que el grupo tiene y los beneficios que este les brinda a nivel social y emocional, pues al compartir experiencias similares, se fomentan lazos de unión que las hacen sentir una familia. Mediante prácticas como el disfrute social y la recreación, las mujeres encuentran un espacio en el que tienen la posibilidad de conversar sobre problemáticas personales y encontrar apoyo y consejo en sus compañeras.

Musitu, *et al* (2004) afirma que el sentido de comunidad es potenciado por la acción comunitaria entendida como “todas aquellas reflexiones y actividades que se llevan a cabo por parte de los miembros de la comunidad a partir de una organización o grupo comunitario, y que buscan la transformación de situaciones que ellos ven como problemáticas” (p. 23), reflejada en los éxitos, fracasos, acontecimientos importantes, fiestas, entre otros, que se ejecutan conjuntamente y alimentan dicho sentido de comunidad y permiten la sensación de unidad.

El grupo de mujeres rurales ejemplifica lo anterior, pues son múltiples los acontecimientos que a lo largo de los años han forjado la historia del grupo, y las han identificado como mujeres proactivas que se han ganado el reconocimiento social evidenciado en los honores y premios obtenidos por ser un grupo que da ejemplo de unión y se hace presente a través de sus

manifestaciones recreativas.

Como lo mencionan Sánchez y Jiménez (2013) citando a Moyano y Garrido (2001), estas actividades, incluso sin conexión con intereses reivindicativos de género, contribuyen a visibilizar la agencia de las mujeres y las pone en contacto con otros ámbitos de participación de la comunidad, por ende, estas asociaciones funcionan como puentes para la igualdad, aun sin pretenderlo explícitamente en sus orientaciones y actividades, pues permiten a las mujeres rurales salir de los espacios y de los roles tradicionalmente asignados a su condición femenina.

Llegados a este punto es importante aclarar que, aunque las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer” aprovechan sus reuniones para fortalecer su autonomía, en sus labores cotidianas continúan desarrollando valores tradicionales y patrones conservadores, reflejados en los roles que siguen desempeñando en la familia y la sociedad.

Estas mujeres asumen que las actividades reproductivas del hogar, como el cuidado de los hijos, el mantenimiento de la casa, la preparación de los alimentos y el trabajo en el campo, les corresponde, y por ello lo aceptan como algo natural y no como acciones que propician la consecución de su independencia.

Esta puede ser una de las razones por las cuales un número significativo de mujeres rurales de este grupo se desempeñan en trabajos informales, como la comercialización de sus productos del campo, pues aunque se sienten orgullosas de su trabajo, no lo visualizan como el medio a través del cual pueden transformar las prácticas que por generaciones las ha delimitado al ámbito de lo doméstico.

No es desconocido que la sociedad actual, permeada por la globalización económica ha creado la necesidad de que tanto hombres como mujeres desempeñen actividades orientadas al lucro, y las mujeres rurales no son la excepción, ellas son conscientes de la responsabilidad que

tienen con sus familias en la generación de ingresos que les permita un nivel de vida digno, y por ello cada día crece el número de mujeres rurales que se desempeñan labores remuneradas, que en algunos casos poco tienen que ver con la ruralidad.

En este sentido es importante señalar que en Colombia existe una ley para mejorar las condiciones y calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y procurando generar equidad entre el hombre y la mujer rural (Ley 731 de 2002).

Esta ley nacional, pretende ofrecer oportunidades a las mujeres rurales para que accedan a fondos, programas, proyectos, créditos, capacitaciones, seguridad social, participación de la mujer rural en la toma de decisiones comunitarias, titulación de predios, subsidios, entre otros, relacionados con el desarrollo de la mujer rural, sin embargo, muchas de las anteriores oportunidades se malogran debido al desconocimiento de esta ley que puede beneficiar a los grupos comunitarios y de producción a los que pertenecen las mujeres rurales.

En esta línea la Psicología comunitaria cobra sentido, pues al analizar e intervenir los contextos en los que se desarrolla la persona, potencia el fortalecimiento de los espacios comunitarios en los que ésta interacciona, y por ende busca visibilizar las oportunidades que en este caso tienen a la mano las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer” para potenciar las habilidades que les permitirá disfrutar de un nivel de vida apropiado sin tener que desvincularse de su entorno rural, sino por el contrario aprovechando todo lo que este tiene para ofrecer.

En ese contexto, las mujeres se sirven del grupo como recurso para recibir apoyo, pues la participación en él, les genera un sentimiento de independencia expresados en la toma de decisiones que en la vida social les permite interactuar en espacios públicos, y permite el

cuestionamiento de algunos roles tradicionales que las lleva buscar la reivindicación de sus derechos como mujeres.

Las asociaciones de mujeres están actuando fundamentalmente como nuevos ámbitos de integración social, es así como las integrantes del grupo “Aprendiendo a envejecer” atribuyeron al grupo como principal beneficio, el permitir el desarrollo personal y la sociabilidad mediante la participación en diversas iniciativas de disfrute social. Todo ello adquiere especial significado en un contexto rural donde las mujeres reconocen la escasez de oportunidades para el esparcimiento y desarrollo personal.

Por tal razón, los grupos de mujeres rurales suponen un recurso para la ayuda y apoyo mutuo, significan una importante fuente de capital social que compensa situaciones de vulnerabilidad más prevalentes entre las mujeres rurales (Sánchez y Jiménez, 2013).

Así lo afirman las mujeres del grupo “Aprendiendo a envejecer”, pues a pesar de que a algunas las separan distancias significativas, encuentran la manera de reunirse para compartir y disfrutar de su mutua compañía. Además, este espacio de reunión permite que las mujeres adquieran independencia y mejoren su autoestima y autonomía.

Por otra parte, es importante señalar que además de la organización grupal, las mujeres del grupo “Aprendiendo a envejecer” mediante el proceso de intervención psicosocial, indicaron tener una relación de cuidado con el campo, principalmente mediada por la agricultura ecológica en huertas caseras, que algunas atienden con orientación hacia el consumo de la familia y hacia la comercialización, en áreas pequeñas (Farah y Pérez, 2004).

Estos relatos nos permiten evidenciar la existencia de una conciencia que va más allá del uso instrumental de la tierra, dado que se plantea la necesidad de que el uso de los recursos estén acompañados del conocimiento y la conservación de los mismos, como lo afirma Zuluaga y

Arango (2013).

Los espacios que las mujeres rurales le dedican al campo, funcionan como lo afirma Rocheleau (2007, como se citó en Zuluaga y Arango, 2013) como un ámbito de conectividad con la posibilidad de subsistencia, sostenibilidad y participación social, contrapuestas a los relatos dominantes que conciben la agricultura como una máquina de crecimiento y un motor económico de acumulación de capital. Por ello, las prácticas en el campo de las mujeres rurales del grupo “Aprendiendo a envejecer”, “se inscriben en un quehacer del cuidado y no del mercado” (Novo, 2003, como se citó en Zuluaga y Arango, 2013, p. 170).

Las mujeres rurales custodian, preservan y nutren su tierra a través del cultivo de productos orgánicos que incluyen coles, cebolla, cilantro, plantas medicinales, entre otros, lo cual demuestra cómo lo expresa Sabaté (2000, como se citó en Zuluaga y Arango, 2013) que los cultivos diversos están feminizados, puesto que los monocultivos tienen como prioridad el mercado y que han estado tradicionalmente a cargo de los hombres.

Es importante señalar que la potenciación de los cultivos orgánicos por las mujeres rurales, se fortalece en gran medida por la “extensión de los roles que se les ha asignado a las mujeres como cuidadoras, no solo de su entorno inmediato (hijos, padres o maridos), sino también del medio ambiente (plantas, animales, agua, suelos, etc.)” (Zuluaga y Arango, 2013, p. 171).

Con respecto al cuidado que las mujeres le brindan al campo, Carcaño (2008) tomando a Vandana Shiva, indica que la dominación que se da en la sociedad patriarcal se sustenta en las relaciones socioeconómicas de la sociedad industrial que ha llevado a la crisis ecológica. En este sentido, las mujeres son consideradas como “cuidadoras innatas del planeta y víctimas de la degradación ambiental, ocurrida debido a un modelo de desarrollo que atenta contra la naturaleza y la población femenina” (p. 185). Por lo tanto, la mujer rural puede ser concebida como agente

de cambio y liberación, a partir de cuya actuación será posible restaurar una relación armoniosa entre ambiente y sociedad.

Algunas dificultades en el trabajo con comunidades

Una de las nociones más importantes dentro del campo psicosocial comunitario es la de fortalecimiento, entendido como el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos (Montero, 2003, como se citó en Montero, 2009).

El fortalecimiento comunitario no implica necesariamente que un interventor o agente externo ingrese a la comunidad para conceder fuerza a los miembros débiles del grupo, más bien es un proceso no homogéneo para la obtención de capacidades y recursos, con el fin de lograr transformaciones dirigidas al bienestar colectivo y la superación de las relaciones de sumisión o explotación (Montero, 2009).

Según Montero (2009), como proceso no uniforme, el fortalecimiento de una comunidad se da en diferentes niveles, como proceso exitoso, medianamente exitoso o para nada fortalecedor. Además el fortalecimiento no necesariamente es un proceso continuo pues este puede ser pasajero o intermitente.

Este panorama se puede producir por diferentes factores, entre los cuales se podría mencionar el hecho de que las investigaciones suelen tener cortes temporales arbitrarios que satisfacen los

requisitos y lapsos académicos o institucionales, y que no tienen en cuenta el ritmo y secuencias de los fenómenos comunitarios (Montero, 2009).

Lo anterior se refleja en el presente estudio, dado que la intervención debe cumplir con unos tiempos requeridos para la entrega de resultados a la universidad, limitando en cierta medida el tiempo dedicado al desarrollo de la investigación. Sin embargo este inconveniente se logró solventar al privilegiar los elementos que tanto interventor como intervenidos identificaron como preeminentes para la ejecución exitosa del proyecto.

Montero (2009), explica que en los informes de investigaciones comunitarias suele predominar un tipo de narrativa que no sólo excluye aspectos que pueden ser necesarios para comprender cómo se ha producido un proceso, sino que también existe la tendencia a privilegiar información conveniente, coherente y consistente con lo que se quiere encontrar, por lo cual “las cosas siempre parecen suceder como se suelen relatar y a veces no se suelen relatar como suceden” (Montero, 2009, p. 618).

Esto evidencia que en ocasiones las investigaciones comunitarias ofrecen información limitada, dada la dificultad que implica abarcar demasiada información, y también por el marco que establece cada intervención, dejando de lado asuntos que pueden influir de manera indirecta en las situaciones investigadas.

Sumado a esto, existen las creencias e ideas previas tanto de la comunidad como de los interventores acerca de las intervenciones psicosociales, que en ocasiones colisionan entre ellos, generando lo que Montero (2009) define como disparidades conceptuales, que se refieren “a los

antagonismos entre concepciones de la realidad, del deber ser y del bienestar, que pueden darse entre agentes externos y agentes internos, al realizar un trabajo comunitario” (p. 619).

Otras dificultades para el trabajo comunitario mencionadas por Montero (2009), tienen que ver con los ritmos de trabajo, puesto que puede suceder que los encuentros destinados para la intervención se desfasen, debido a urgencias, temores o dificultades de la comunidad que generan que la agenda planeada por los interventores se modifique. Lo anterior, puede producir la impresión de que no se han logrado los objetivos planteados al inicio del trabajo.

Por otro lado, se encuentra la selección de sujetos y comunidades por parte de los interventores, pues esta selección puede excluir a comunidades que desean participar de la intervención o proyecto de interés comunitario. Asimismo, en el trabajo con grupos se puede manifestar la primacía a la satisfacción de necesidades individuales sobre intereses colectivos por parte de los agentes, tanto externos como internos.

Otra dificultad común en la intervención de grupos es la ausencia de retroalimentación entre los interventores y la comunidad, lo que genera que no se compartan los conocimientos a los que se llega a través del trabajo con la comunidad.

Además de las anteriores dificultades para la intervención comunitaria, se suman procesos de participación generados particularmente para comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, propuestos de forma asistencial y paternal, que no fortalecen ni reconstruyen, por el contrario, desestructuran aún más el tejido social y generan dependencia, una posición mendicante que no transforma (Villa y Rodríguez, 2016).

Por lo tanto, según Villa y Rodríguez (2016), con estas intervenciones no se aprecia un empoderamiento de las víctimas; en algunos casos las personas hablan de la producción de un estado de parálisis en la vida económica y sociopolítica de las comunidades, pérdida de la vocación campesina, dependencia de las instituciones del Estado que ubica a las comunidades en un lugar de subordinación en relación con las ayudas que se reciben y dificultan sus procesos de desarrollo humano integral.

No obstante, la resistencia y la autonomía de muchas comunidades víctimas del conflicto armado, llevan a reconstruir el tejido social con la presencia o sin ella de proyectos estatales, motivados por una voluntad colectiva de recuperar su territorio donde tienen vínculos de pertenencia e identidad.

Este es el caso de las mujeres en el municipio de San Carlos, Antioquia, a quienes la cultura patriarcal les ha delegado el cuidado de los otros, fueron quienes posibilitaron escenarios de reconstrucción más sólidos. Esto implicó que ellas abrieran sus casas para encontrarse y hablar, expresar el afecto, acompañar a los muertos y sus familias, compartir la comida, ir a la misa juntas, entre otras acciones que fueron despertando en los habitantes del pueblo un sentido de dignidad clave para poder resistir en los peores tiempos (Villa y Rodríguez, 2016).

Este ejemplo, revela la importancia de investigar en este caso particular a las mujeres rurales, desde categorías propias del contexto colombiano o latinoamericano, puesto que muchas han sido influenciadas por el conflicto armado, escasez económica, religiosidad y por el agrupamiento de las mismas para solventar necesidades.

El empoderamiento de estas mujeres, como lo resalta León (1997) es de vital importancia en el lento proceso de los cambios sociales, políticos y económicos necesarios para tornar sus visiones alternativas en realidades.

Propuesta de Intervención Psicosocial para el trabajo con mujeres rurales del Oriente

Antioqueño

El proceso de intervención psicosocial desarrollado con el grupo de mujeres rurales de la vereda El Carmelo en el municipio de El Santuario, propició el acercamiento y conocimiento de algunas dinámicas grupales generadas por mujeres en el escenario rural. Esto permite, realizar una propuesta de intervención para mujeres rurales del Oriente Antioqueño.

De esta manera, el presente trabajo apoyado en los planteamientos de Fals-Borda (2009) sobre la Investigación Acción Participativa, siguió unas fases recomendadas por el autor, que permitieron reconocer el papel fundamental de la sabiduría popular y el papel activo de la comunidad en su proceso de transformación, para construir conocimientos académicos.

En este sentido, al aplicar y poner en terreno los pasos orientadores de Fals-Borda, se realiza una propuesta de intervención psicosocial guiada por los planteamientos del autor, pero con particularidades propias del trabajo con mujeres rurales inmersas en el contexto del Oriente Antioqueño.

Con base en dichas fases y con la experiencia particular del trabajo con mujeres rurales del Oriente Antioqueño, se presentan la siguiente propuesta de intervención psicosocial:

- 1. Acercamiento a entidades municipales con el fin de obtener información acerca de organizaciones de mujeres rurales:** este acercamiento consiste en que el interventor se dirija a entidades públicas y privadas que trabajen con la mujer o que tengan contacto con el tema de la ruralidad, para que brinden información acerca de los grupos u organizaciones de mujeres rurales que existan en el municipio para una posible intervención psicosocial. Las entidades que normalmente tienen ese tipo de información

son las Juntas de Acción Comunal, Secretarías de la Mujer, las Subsecretarías de Desarrollo Social y Agropecuario, Secretarías de Salud y Protección Social, entre otras instituciones. Generalmente, las instituciones proporcionan los contactos de las lideresas o coordinadoras de los grupos.

2. Establecer contacto con las coordinadoras o lideresas del grupo: una vez proporcionado el contacto de las lideresas y coordinadoras, se procede a contactarlas para realizar una breve presentación del interventor y la propuesta que tiene para el grupo de mujeres. Si a las coordinadoras les parece interesante la propuesta, sugieren un encuentro personal con el grupo para la presentación de la propuesta y decisión por la participación en la misma.

3. Visita y presentación de la propuesta para la intervención a la organización de mujeres: en el encuentro con todo el grupo, se realiza una presentación del interventor y una exposición detallada de la propuesta de intervención, en la cual se muestran las fases, iniciando por un diagnóstico de necesidades e intereses, y luego apoyados por la información, construir un proceso de intervención acorde con dicho diagnóstico.

4. Diagnóstico de necesidades e intereses del grupo: el diagnóstico cuenta con tres etapas: la primera es el momento inicial, la segunda los talleres y actividades, y la tercera, la devolución de la información encontrada.

Momento inicial: luego del conocimiento entre el grupo y el interventor, se programa el encuentro con el que se va a iniciar la intervención. En este, se explica el proceso de construcción y participación entre todas las integrantes del grupo.

Actividades y talleres: consisten en identificar las necesidades e intereses psicosociales del grupo, sobre las cuales se van a intervenir. Este diagnóstico se desarrolla mediante un

Diagnóstico Rural Participativo (DRP), entendido como un conjunto de técnicas y herramientas que permiten que grupo junto con el interventor realicen un diagnóstico, para gestionar la mejora y planificación de los temas abordados (Expósito, 2003). De esta manera, las mujeres comparten experiencias y analizan sus conocimientos, con el fin de mejorar la planificación y acción del grupo. Los talleres que se desarrollan son variados según la temática, entre los cuales se encuentran líneas del tiempo, matriz FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, y Amenazas), reconocimiento de las necesidades a nivel personal, familiar y comunitario de las mujeres rurales, entre otras (para profundizar en los talleres, consultar el Anexo 2. Talleres e intervenciones, p. 156 del presente estudio, y el texto Diagnóstico rural participativo: una guía práctica (2003), de Miguel Expósito Verdejo).

Devolución de la información recabada mediante el diagnóstico: los resultados de la detección de las necesidades e intereses, se comparten con las mujeres del grupo que participaron de la investigación, para que posteriormente, ellas elijan los temas que deseen profundizar.

5. Proceso de intervención enfocado en las necesidades encontradas en el diagnóstico: posterior al diagnóstico y a la devolución de la información, las mujeres elijen los temas sobre los cuales quieren trabajar, y se programa el plan de acción para abordar las temáticas centrales. Este trabajo se realiza mediante talleres, capacitaciones, conversatorios, entre otras actividades que faciliten el trabajo de los tópicos propuestos.

6. Cierre del proceso de intervención psicosocial: luego de finalizar la intervención psicosocial, se realiza una devolución de los resultados al grupo de mujeres, prestando atención a las sugerencias que expresen, con el fin de que los resultados

recabados sean afines con la realidad de las participantes y no sesgados por la mirada del interventor.

Precisamente, las intervenciones psicosociales fomentan y facilitan el sentido de comunidad, para que luego los colectivos o grupos promuevan ellos mismos otras intervenciones, apropiándose de los recursos sociales con los que cuentan. En este sentido, la finalización de un proceso no significa que la comunidad o grupo terminen, puesto que el grupo subsistía antes de la investigación, esta última genera apropiación de conocimientos y apertura a nuevos procesos enfocados a su fortalecimiento comunitario.

Recomendaciones para el trabajo con comunidades rurales

Las intervenciones psicosociales son un proceso de aprendizaje de la comunidad o grupos con el interventor, en donde el trabajo en equipo y las relaciones horizontales son fundamentales para la conexión e interacción entre intervenidos e interventores

Es así, como se trata del análisis conjunto de la realidad, los potenciales de la comunidad y de las posibilidades de aumentar la capacidad de autogestión y planificación de ésta. Además, la intervención psicosocial no se acaba con la entrega del informe o la presentación final sino que se entiende más bien como proceso continuo de análisis y toma de decisiones (Expósito, 2003).

Características del interventor

Las propuestas de intervención psicosocial participativas, promueven que los intervenidos se enganchen al proceso, y confíen que este puede reflejar las realidades que ellos mismos manifiestan, pues no sienten que se están imponiendo ideas, puesto que se toman en cuenta sus opiniones.

Por ello, se proponen las siguientes sugerencias para la persona que quiera iniciar procesos de intervención psicosocial:

1. Flexibilidad: el interventor debe desarrollar la capacidad para adaptarse fácilmente a las circunstancias que se le presentan, desde enfrentar las dificultades con el transporte o habituarse a lidiar con las incomodidades que supone un mal clima en la vereda, hasta modificar las dinámicas del taller porque no asistieron el número de participantes requeridos o la desmotivación que en ocasiones se pueda evidenciar.

2. Apertura: el interventor debe ser tolerante y de mente abierta frente a las opiniones que se generen en el desarrollo de los talleres, y mantener una actitud positiva frente a las situaciones adversas que se pueden presentar en la intervención, es decir, estar dispuesto a aceptar críticas o ideas que permitan el mejoramiento de su desempeño en las actividades planeadas.

3. Compromiso: al iniciar el proceso de intervención con una comunidad, el interventor adquiere responsabilidades con sus integrantes, que incluyen la asistencia responsable a los encuentros concertados, la preparación de talleres y actividades para la buena ejecución y desarrollo del proceso, y además le compete crear un clima de confianza en la comunidad que motive a sus miembros a participar activamente de las actividades que traerán beneficios para el grupo y abrirá la posibilidad de posteriores intervenciones psicosociales.

4. Empatía: las relaciones cordiales son indispensables en cualquier tipo de intervención comunitaria, por ello la empatía es una cualidad que debe acompañar la interacción del interventor con la comunidad, pues al percibir, compartir y comprender lo

que las demás personas sienten, el interventor se mostrara cercano a los integrantes del grupo y a través de su trato amable y cordial, se situará como un colaborador en el proceso continuo de acompañamiento durante la intervención.

Conclusiones

La presente investigación pudo vislumbrar algunas realidades que caracterizan la vida de las mujeres rurales integrantes del grupo “Aprendiendo a envejecer”, gracias a una intervención psicosocial con enfoque cercano y participativo que permitió indagar algunas dinámicas grupales, familiares y económicas del grupo.

Se presentan a continuación algunas conclusiones del proceso de intervención:

- La inserción en grupos sociales posibilita a las mujeres rurales, configurar dichos colectivos como espacios de participación, en los cuales las mujeres sienten familiaridad y seguridad para desenvolverse de manera tranquila y dispuesta en las actividades, pues los grupos al potenciar la participación e inclusión de todas las integrantes, genera en ellas mayor adhesión al grupo.
- Además de espacios de participación, los grupos sociales de mujeres rurales se constituyen en entornos protectores, dado que fomentan la sana expresión de emociones a través de las redes sociales y de apoyo entre compañeras, permitiendo el compartir de experiencias y vivencias que fomentan su unión. Al mismo tiempo estos grupos, al brindar recreación, invitan a las mujeres a salir de la rutina y a desarrollar actividades que normalmente no realizan en sus hogares. En este sentido puede afirmarse que este ejemplo de asociaciones son fundamentales para la participación social de las mujeres, pues permiten la adquisición de autonomía y capacidad de autogestión.
- Aunque el objetivo explícito de algunas de las asociaciones de mujeres rurales no es la emancipación y empoderamiento de la mujer, logran a partir de sus interacciones, que las mujeres adquieran independencia y capacidad para reflexionar sobre situaciones

que las pueden vulnerar, y las hace conscientes de los roles que desempeñan en su comunidad, hogar y economía. Además, las mujeres rurales que participan en los grupos, cuestionan los paradigmas que tradicionalmente las encasilla en los quehaceres domésticos.

- La documentación teórica sobre la definición de mujer rural es escasa, lo que puede generar dificultades a la hora de elaborar proyectos e intervenciones dirigidos hacia ellas. A través de la revisión bibliográfica, acompañada por la experiencia vivida con las mujeres rurales, se concluye que el habitar en la zona rural no es equivalente a ser mujer rural, pues esta definición implica necesariamente que las mujeres tengan una relación directa con la tierra a través de su manipulación y conservación, lo que genera una conexión con el medio rural.

- En consonancia con la idea anterior, se plantea la necesidad de investigaciones que posibiliten la construcción teórica que dilucide el concepto de mujer rural, con el objetivo de darle a este término una orientación académica adecuada.

- Los espacios de encuentro comunitario son importantes, pues en la medida en que convocan a las mujeres a unirse en búsqueda de objetivos comunes, facilitan la cohesión que las llevan proponer modelos de comunidades solidarias que cuidan de sus integrantes al brindarles apoyo permanente.

- La autosuficiencia económica del grupo “Aprendiendo a envejecer”, permite que las mujeres rurales tengan mayor capacidad de elegir las actividades que desean ejecutar, y no dependen de la voluntad política o institucional para seguir funcionando.

- Las mujeres rurales que se desenvuelven en el medio laboral, también asumen los quehaceres domésticos, como la preparación alimentos y el cuidado de los miembros de sus familias; estos oficios incluyen el cuidado de los animales y el cultivo de huertas caseras, además del apoyo que le brindan a sus parejas en la siembra de hortalizas y legumbres que luego se comercializan aportando un beneficio económico para sus familias.

- El liderazgo es un tema fundamental de discusión en de la psicología comunitaria, puesto que todos los psicólogos comunitarios, así como las organizaciones comunales, en algún momento se han topado con problemas ocasionados por la presencia o por la ausencia de líderes en la comunidad (Montero, 2006).

Ahora bien, todo grupo genera líderes dispuestos a asumir la dirección de las actividades del grupo y cuyo carácter directivo será aceptado por la mayoría de los miembros del grupo. Así ocurre en el grupo “Aprendiendo a envejecer”, pues existen en la actualidad dos lideresas caracterizadas por ser mujeres empáticas, dispuestas y abiertas al diálogo para llegar a acuerdos grupales; además de coordinar algunas de las actividades, motivan a otras participantes a encargarse de ciertos asuntos, con el objetivo de que encabezen acciones.

Cuando la actividad comunitaria tiene un carácter participativo, la dirección surge del consenso del grupo; las decisiones y los planes se desarrollan por medio de la discusión reflexiva, y en las acciones derivadas de ellos participan muchos miembros de la comunidad (Montero, 2006).

En este sentido, las líderes no monopolizan las tareas, puesto que el carácter participativo del grupo propicia que todas las integrantes sean conscientes de sus necesidades y se apoyen entre sí. Esto, pone de manifiesto el carácter democrático del liderazgo comunitario, pues cuando un líder deja de consultar a los miembros de los grupos anteponiendo sus intereses, necesariamente perderá el liderazgo de la comunidad.

Referencias

- Administración Municipal. El Santuario Obra de Todos. (2011). *El Santuario Continuidad y Transformaciones*. El Santuario, Colombia: Monografía.
- Alcandía de El Santuario - Antioquia. (2016). *Información general*. Recuperado de http://www.elsantuario-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml
- Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2012). *Lineamientos de la política pública nacional de equidad de género para las mujeres*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.equidadmujer.gov.co/Documents/Lineamientos-politica-publica-equidad-de-genero.pdf>
- Alvis, A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, 17, 1–6. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/189>
- Balcazar, F. (2003). Investigación Acción Participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos En Humanidades*, 4, 59–77. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1272956.pdf>
- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007). *Intervención Psicosocial*. Madrid, España: Pearson Educación, S.A.
- Buendía, I. y Carrasco, I. (2013). Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 21–45. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7006/5576>
- Burton, M. (2004). La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina. *POLIS:*

- Investigación Y Análisis Sociopolítico Y Psicosocial*, 1(4), 101–124. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/726/72610406.pdf>
- Carcaño, É. (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica. *Argumentos*, 21(56), 183–188. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Centro de Estudios de Opinión. (2011). Conceptos básicos de qué es un taller participativo, como organizarlo y dirigirlo. Cómo evaluarlo. *Universidad de Antioquia*, 11. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1650/1302>
- Colegio Oficial de Psicólogos de España. (1998). Psicología de la Intervención Social. *Perfiles Profesionales Del Psicólogo*, 91–106. Recuperado de <https://www.cop.es/perfiles/contenido/intervencion.pdf>
- Consejo municipal. (1988). Monografía de El Santuario. El Santuario, Colombia.
- CORNARE. (2014). *Localización regional* [Gráfico]. Recuperado de <http://www.cornare.gov.co/corporacion/division-socio-ambiental/localizacion-regional>
- CORNARE. (2015). Análisis socioeconómico del Oriente Antioqueño. Recuperado de <https://www.cornare.gov.co/Plan-crecimiento-verde/Anexo1.Analisis-Socioeconomico-Oriente-Antioqueno.pdf>
- Expósito, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo: una guía práctica*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro Cultural Poveda. Recuperado de http://www.corporacionpba.org/irp/herramientas/Etapa_I/punto_de_partida/paso2_drp/Diagnostico_Rural_Participativo.pdf
- Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá, Colombia:

- CLACSO. Recuperado de
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>
- FAO. (2000). *El derecho a la alimentación en la teoría y en la práctica*. Recuperado de
<http://www.fao.org/docrep/W9990S/w9990s10.htm#TopOfPage>
- Farah, M., y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 137–160. Recuperado de
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>
- Fawaz, M. y Rodríguez, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile Central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 47–68. Recuperado de
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7014/5577>
- Feijóo, S. y Paré, M. (2010). *El grupo de discusión y la observación participante en psicología*. Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya.
- García, M., Balcázar, F. y Suárez, Y. (2003). Investigación-acción participativa en psicología comunitaria: una herramienta para entender la diversidad humana. *Apuntes de Psicología*, 21(3), 409–417. Recuperado de
http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL21_3_1.pdf
- Giarracca, N. (2001). *¿Una Nueva Ruralidad En América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=931&campo=titulo&texto=rural
- Gobernación de Antioquia. (2006). *Municipio de El Santuario - Mapa de veredas y corregimientos* [Gráfico]. Recuperado de

http://www.antioquia.gov.co/images/municipios/elsantuario_map.jpg

Gutiérrez, G. (1999). *El taller reflexivo*. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Hernández, R., Fernández, F. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta Edi). México: McGraw-Hill.

Jurado, M. (2011). El diario como un instrumento de autoformación e investigación.

Qurrriculum: Revista de Teoría, Investigación Y Práctica Educativa, (24), 173–200.

Recuperado de

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3653418&info=resumen&idioma=SPA>

Lapalma, A. (2001). El Escenario de la Intervención Comunitaria. *Revista de Psicología*, 10(2), 61–70. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100010

León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo S.A. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/53100/1/9586017354.pdf>

Ley No. 1090. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Bogotá. 6 de septiembre de 2006.

Recuperado de

https://www.colpsic.org.co/aym_image/files/LEY_1090_DE_2006_actualizada_junio_2015.pdf

Ley No. 44.678. Ley 731 de 2002, Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales. Bogotá, Colombia, 14 de enero de 2002. Recuperado de

https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley_731_2002.pdf

- Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista Perfiles Libertadores*, 4, 73–80. Recuperado de [http://www.ulibertadores.edu.co:8089/recursos_user/documentos/editores/7118/9 La observaci?n y el diario de Campo en la Defini?n de un Tema de Investigaci?n.pdf](http://www.ulibertadores.edu.co:8089/recursos_user/documentos/editores/7118/9%20La%20observaci%20n%20y%20el%20diario%20de%20Campo%20en%20la%20Definici%20n%20de%20un%20Tema%20de%20Investigaci%20n.pdf)
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, Agentes y Articulaciones: Una mirada situada a la Intervención Social*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n0a17.htm>
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615–626. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/647/64712155005.pdf>
- Mora, G., Fernández, M. y Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD*, 26(1), 133–160. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cuhso/v26n1/art07.pdf>
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (1st ed.). Barcelona: Editorial UCO.
- Nobre, M. y Hora, K. (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe: “Al tiempo de la vida y los hechos.”* Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Retrieved from <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf>

Palacio, G. (2009). *Veredas de mi Santuario*. El Santuario, Colombia: Administración Municipal “El Santuario, Obra de Todos”.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Mujeres rurales gestoras de esperanza*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://europa.eu/capacity4dev/public-gender/document/mujeres-rurales-gestoras-de-esperanza>

Sánchez, S. y Jiménez, M. (2013). Mujeres rurales y participación social: Análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 223–242. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7031/5590>

SISBÉN. (2018). Información vereda El Carmelo del municipio de El Santuario. A. C. Zuluaga, comunicación personal, 07 de febrero de 2018.

Sistema de Documentación e Información Municipal (CDIM). (s.f). Esquema del contenido de los planes de desarrollo. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos PDF/pd-introduccion y antecedentes-el santuario - antioquia.pdf>

Villa, J. y Rodríguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora U.S.B.*, 16(2), 453–478. Recuperado de https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/50528/ssoar-agora-2016-2-villa_gomez_et_al-Entre_la_participacion_y_la.pdf?sequence=1

Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (2000). *La investigación social participativa:*


construyendo ciudadanía. España: El Viejo Topo. Recuperado de
[http://www.redcimas.org/wordpress/wp-
content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf](http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf)

Vicerrectoría de Investigación (s.f). Código de Ética en Investigación de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Recuperado de
[http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-
0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES](http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES)

Zuluaga, G. y Arango, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10, 159–180. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a09.pdf>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado grupal

 <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1800</p>	<p style="text-align: center;">INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL A UN GRUPO DE MUJERES RURALES DE LA VEREDA EL CARMELO DEL MUNICIPIO DE EL SANTUARIO</p> <p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA – SECCIONAL ORIENTE</p> <p style="text-align: center;">FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS</p> <p style="text-align: center;">DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA</p> <p style="text-align: center;">CONSENTIMIENTO INFORMADO GRUPAL</p>
<p>Estimadas participantes, Cordial saludo.</p> <p>Con la presente investigación la estudiante Alejandra Quintero González de noveno/décimo semestre del programa de Psicología de la Universidad de Antioquia, tiene el propósito de realizar una INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL A UN GRUPO DE MUJERES RURALES DE LA VEREDA EL CARMELO DEL MUNICIPIO DE EL SANTUARIO, por lo cual, solicita la participación de todo el grupo con el objetivo de recolectar información valiosa que sirva para el presente estudio.</p> <p>Dicha información es de carácter devolutivo, puesto que se le presentará a las participantes y será aprobada o corregida si fuere considerado por las mismas, tratando de representar de manera cercana la realidad de las participantes.</p> <p>La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y no implica un beneficio económico para las participantes. Se garantiza que los nombres de las participantes no aparecerán en la investigación.</p> <p>Además, las participantes pueden retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso las perjudique en ninguna forma. Aceptan la participación en la investigación y autorizan el uso de las fotografías, grabaciones y registros en los que participen durante esta intervención para el uso académico de la misma. Si tienen alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante el desarrollo de la misma.</p> <p>Muchas gracias por su participación.</p> <p>Cualquier inquietud puede comunicarse con la estudiante de psicología Alejandra Quintero González al celular 3136295257, o al correo electrónico alejandra.quinterog@udea.edu.co</p>	

Anexo 2. Talleres e intervenciones

Taller-Diagnóstico	Objetivo	Procedimiento
<p>1. Nombre: Necesidades personales como mujeres rurales a nivel individual, familiar y comunitario.</p>	<p>Propiciar un espacio de reflexión y participación, en el cual las mujeres asistentes, compartan vivencias u opiniones acerca de las necesidades que como mujeres campesinas, tienen a nivel individual, familiar y comunitario.</p>	<p>Reflexión en subgrupos: el grupo se divide en tres subgrupos y a cada uno se le entrega marcadores y una cartulina, para que consignen en este material, las respuestas a las cuales llegaron de acuerdo a las diferentes temáticas a tratar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Necesidades como mujer a nivel personal/individual. 2. Necesidades como mujer a nivel familiar. 3. Necesidades como mujer a nivel comunitario.
<p>2. Nombre: Línea del tiempo.</p>	<p>Identificar mediante una línea del tiempo algunos aspectos importantes de la historia del grupo de mujeres rurales, como: año de fundación, quiénes crearon el grupo, integrantes, líderes del grupo, propósito, redes institucionales, proyectos, si las familias participan y si el conflicto armado las afectó.</p>	<p>El grupo se divide en dos subgrupos. El primero identificará año de fundación, quiénes crearon los grupos, integrantes y líderes del grupo; y el segundo propósito del grupo, redes institucionales, proyectos y si las familias participan.</p>
<p>3. Nombre: Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA).</p>	<p>Mediante el análisis de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), se pretende evaluar los factores internos y externos que influyen de manera positiva y negativa al grupo, para obtener un esbozo del funcionamiento organizacional del mismo y crear conciencia para la planificación estratégica y la toma de decisiones.</p>	<p>El grupo se divide en dos subgrupos, correspondiéndoles los siguientes temas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Identificar las fortalezas y las debilidades internas del grupo: <ul style="list-style-type: none"> - Crear una lista de las fortalezas actuales. - Crear una lista de las debilidades actuales. 2) Identificar las oportunidades y amenazas externas del grupo: <ul style="list-style-type: none"> - Crear una lista de las oportunidades presentes y futuras. - Crear una lista de las amenazas reales en el presente y futuro.

<p>4. Elección de los temas para la intervención.</p>	<p>Mediante la puesta en común de los temas encontrados como necesidades en el grupo, se pretende generar un ambiente de discusión y participación, para que las mujeres elijan o propongan temas que se desarrollarán a lo largo de la intervención, de acuerdo a su importancia y pertinencia para el grupo.</p>	<p>Con la participación de todo el grupo, se elegirán y se propondrán los temas para la intervención psicosocial, los cuales son:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Relaciones familiares: <ul style="list-style-type: none"> -Pautas de crianza. -Autoridad. -Comunicación familiar. 2. Identificar las actividades que desean se desarrollen en el grupo, y solicitarle a las instituciones que las visitan, las acompañen en la realización de las mismas. 3. Construir entre todas, el nombre del grupo, sus valores y el objetivo que persigue, para que sus actividades vayan acordes con los mismos. 4. Celebración del día del grupo de la Tercera Edad. 5. Elaborar una agenda con el orden del día, y actas de lo realizado en cada encuentro. 6. Diseñar un cronograma que contenga las diferentes actividades a realizar por mes.
<p>Intervención</p>	<p>Objetivo</p>	<p>Procedimiento</p>
<p>1. Nombre: Conociendo la familia rural.</p>	<p><u>Tema:</u> Se pretende generar una serie de diálogos en torno al tema de la familia, para que las mujeres participantes puedan elegir y proponer los temas específicos, para luego ser tratados con mayor profundidad en encuentros posteriores.</p> <p><u>Objetivo:</u> conocer la conformación familiar de las mujeres rurales, los cambios que se han presentado en la misma debido a las transformaciones en el medio rural, dinámicas al interior del hogar, rutinas diarias, principales dificultades y metas para el futuro.</p>	<p>El grupo se divide en dos subgrupos, correspondiéndoles los siguientes temas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) - Conformación familiar de sus hogares. <ul style="list-style-type: none"> - Cambios que se han presentado en la misma debido a las transformaciones en el medio rural. - Dinámicas al interior del hogar. 2) - Rutinas diarias de las familias. <ul style="list-style-type: none"> - Principales dificultades en las familias. - Metas de las familias para el futuro.
<p>2. Nombre: Comunicación familiar.</p>	<p>El taller busca que las mujeres rurales mediante su experiencia, reflexionen acerca de cómo se comunican su familia y cómo mejorar dicha comunicación.</p>	<p>En un primer momento, se solicita 3 voluntarias y se enumeran del 1 al 3. Todas menos la primera se alejan del lugar. El resto de las participantes serán testigos del proceso de distorsión que se da al mensaje; estando pendiente de lo que va variando de la versión inicial.</p>

		<p>La facilitadora lee el mensaje a la No. 1, luego se llama a la No. 2. La No. 1 le comunica verbalmente a la No. 2 lo que le fue leído, sin ayuda de nadie. Así sucesivamente, hasta que pase el tercer compañero.</p> <p>La última compañera dirá el mensaje verbalmente a todo el grupo. A su vez, la facilitadora leerá nuevamente el mensaje original para comparar la información de ambos.</p>
3. Nombre: Crítica positiva y negativa.	El taller está orientado a la reflexión sobre los efectos que las palabras y actitudes que emiten las personas tienen en los demás, y en especial en la familia.	<p><u>Sociodrama:</u> el grupo se divide en dos subgrupos, correspondiéndoles unas historias que deberán dramatizar de forma que representen un proceder que perjudica la autoimagen de las personas, y otro que ayude y fortalezca dicha imagen, siendo asertiva la comunicación.</p> <p>Después de la actividad anterior, se comparan algunas críticas negativas que las mujeres dicen en la cotidianidad, con frases constructivas que permiten comunicarse de manera adecuada.</p>
4. Nombre: Hablando sobre nuestros saberes.	Generar una serie de diálogos en torno al tema de la “Crianza”, especialmente con la intención de escuchar las experiencias de vida de las participantes.	<p>Se realizan una serie de preguntas, orientadas a los siguientes temas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El valor que se debe tener en cuenta para la crianza de los hijos. 2. Costumbres e historias que las mujeres tienen en torno a la crianza de la familia. 3. Cómo las mujeres educaron a sus hijos y a sus nietos. 4. Qué es lo más valioso de la crianza en la actualidad o consejos que crean pertinentes.
5. Nombre: Finanzas del hogar.	Abordar temas como la economía familiar, el ahorro y el crédito, y el papel fundamental de la mujer dentro de las finanzas del hogar.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se realiza una comparación entre los ingresos y gastos del hogar. 2. Papel de la mujer en la economía del hogar. 3. Reflexionar sobre los roles tradicionales de género en la economía familiar. 4. Proyectos y sueños familiares. 5. El ahorro y crédito como forma de cumplir los proyectos.